EXPLANACION

DEL

SISTEMA SOCIETARIO.

FOURIER,

ó sea

EXPLANACION

DEL

SISTEMA SOCIETARIO.



BARCELONA.
Imprenta y Litografia de J. ROGER.
Rambla ex-convento de Capuchinos.
1841.

INTRODUCCION.

El momento actual puede considerarse como eminentemente favorable á la realizacion de las ideas de Fourier. Los progresos de las artes, de las ciencias é industria han llegado á tal punto que hacen conocer á todos las dificultades del estado social presente, sin que nadie atine con el modo de

resolverlas. Las penas y sufrimientos de la multitud se agravan con el sentimiento de dia en dia mas distinto que adquieren de esta desgraciada situacion : en todas las clases se entregan los espíritus á la duda, á la inquietud y al desasosiego : cada uno se examina á sí mismo, sin dejar de examinar á los demas, y disgustado de su esfera, aspira á elevarse, rehusa el dolor y las privaciones, y pide su porcion en las satisfacciones y contentos de este mundo. Las creencias flaquean, la autoridad vacila, los lazos sociales se rompen, y la anarquía de las ideas lleva consigo la anarquia de las acciones.

Por consecuencia necesaria de semejante estado de cosas, el horizonte político se anubla por todas partes; ni naciones, ni gobiernos saben á donde van, y se ven incesatemente amenazados de guerras sangrientas y disensiones intestinas. Y sin embargo, ¿ quien es el que no conoce la esterilidad de todos estos debates? ¿quien no teme la anarquía revolucionaria? Los pueblos la detestan ya guiados por su solo instinto de conservacion y felicidad; mas se ven con frecuencia impelidos forzosamente á este medio terrible por la confusion de todas las ideas y la inquietud de todos los espíritus, que hacen hoy dia á la ciega fatalidad el único árbitro de nuestros destinos.

En medio de este desórden, unos predican dog-

mas religiosos que ellos mismos no creen; otros hacen todos los esfuerzos imaginables para acreditar una filantropía vana, siendo ellos los primeros en reconocer su poca ó ninguna eficacia : otros acusan á los gobiernos, cuando se puede decir sin miedo de engañarse que los gobiernos se ven tan apurados como los pueblos. En fin algunos espíritus superiores examinan la organizacion misma de las sociedades, sondean las causas de sus miserias, y se preguntan si acudiendo al orígen del mal, se podria hallar remedio para todas las penas, dar estabilidad á las instituciones, hacer reinar la paz y la concordia en el mundo, y resuscitar la fé perdida estebleciendo la felicidad y armonía, abriendo un nuevo porvenir á la humanidad.

Esto es lo que Fourier se ha propuesto. Por el hecho solo de substituir la asociacion á la division por medio de un ensayo de pronta y fácil aplicacion, y que promete resultados positivos, Fourier asegura una vida cómoda y feliz á los mortales, destruye toda semilla de discordias y desórdenes, previene las revoluciones y las guerras, y abre á los pueblos una era nueva de paz y prosperidad. Y estas aserciones magníficas ¿no merecen acaso llamar la atencion de los gobiernos? ¿ No son estos losque tienen mayor interes en plantear un sistema cuyo efecto inmediato serádistraerel ardor

inquieto de los espíritus hácia las artes pacíficas, y hacer que las naciones sean tanto mas fáciles de gobernar, cuanto que poseerán mayor abundancia de luces y riquezas?

Por lo demas los discípulos y partidarios de Fourier ven con satisfaccion aumentarse su número todos los dias, y que la ilustracion va haciendo cada dia mas justicia á su sistema. La imprenta, ese órgano poderoso de la opinion, empieza á mostrarse favorable á los principios esenciales de la doctrina societaria; los hombres de luces se ven obligados á estudiarla á fondo; y una gran multitud de discípulos esparcidos por toda la Francia y por las naciones extrangeras, solo aguardan una prudente y juiciosa iniciativa de realizacion, para cooperar á ella con todo su poder y con todos sus medios.

La doctrina de Fourier, por largo tiempo ignorada y desconocida, ha sido el blanco de varias acusaciones mal fundadas; la que yo he oido repetir mas generalmente es la de *materialismo*. Por cierto que semejantes acusaciones prueban en los que las formulan, un conocimiento superficial de su sistema; pues el autor del tratado de *Asociacion* es profundamente religioso. Su doctrina entera estriba sobre la interpretacion de las leyes divinas, y si quiere que el hombre disfrute de los bienes terrestres, es porque estos nos vienen de

Dios, porque la creacion de estos bienes es obra suya, y porque la naturaleza nos brinda á hacer fructificar sus riquezas y á apropiárnoslas.

Al mismo tiempo Fourier consigna constantemente su parte á las satisfacciones morales, pues que todos los sentimientos generosos, el amor de lo bueno y hermoso, y la adoracion perpetua del criador son los poderosos resortes de que se vale en el nuevo órden social que aspira á establecer. Se ha formado una idea tan elevada de aquel sentimiento innato é instintivo que impele al hombre al desprendimiento y á los sacrificios generosos, que esta es la base que pone á su mundo de armonía, y el paladion sin el cual no puede existir. Su doctrina es la mas lata aplicacion del principio evangélico, *amor del prójimo* y *caridad universal*. Mientras que hoy este principio solo está en los labios, al paso que reluce el egoismo en las acciones, Fourier aniquila el egoismo, y hace de la caridad una práctica constante. En vez de la incoherencia y desórden actual de las cosas, él nos pone acordes con nosotros mismos, con la creacion y con Dios.

Hay quien deplora la languidez de las creencias religiosas en nuestros dias, y aun aquellos mismos que vacilan en la fé, hacen cuanto pueden por fortificar la de la multitud; mas, ¿como podrán reanimar una fé ó muerta ó moribunda unas pala-

bras vanas, sin conviccion? Si los hombres en el estado actual dudan y desesperan, si caen en un deplorable materialismo, ó en un escepticismo indolente, es porque el mundo está totalmente desordenado, porque el cuerpo y el espíritu sufren á un mismo tiempo, porque la humanidad se ha desviado de su destino, porque no siente ya el dedo de Dios, y porque cree poder ir á la ventura, sin regla ni asistencia que le venga del cielo. Mas si enseñada por la palabra de Fourier halla y sigue los caminos de la Providencia, si por medio de la *asociacion* llegan á gravitar todos los intereses hácia un centro único, si el mundo moral movido por la atraccion ofrece el mismo espectáculo de órden y armonia que los astros en el cielo y toda la naturaleza en su magestuoso curso, si cada uno hallando su felicidad en la felicidad de todos, siente distintamente que hace parte del gran *todo*, y que concurre á los designios de la divinidad, ¿quien puede dudar que los hombres serán entonces profunda y ardientemente religiosos, y que en lugar de sofismas, blasfemias, dudas, incredulidad y desacuerdo universal de creencias, resonará en el orbe entero un himno perpetuo de amor y adoracion al Dios eterno, omnipotente y autor de todas las cosas?

Por otra parte si unos acusan á Fourier de materialismo, otros pretenden que ha querido fundar una nueva religion: y hé aquí principalmente la acusacion contra la cual se precavió él mismo con el mayor cuidado. Veamos como se explica sobre este particular:

«Yo soy el único novador que teniendo todos «los elementos para fundar una secta religiosa, he «rehusado hacerlo. Me he guardado bien de seme-«jante empresa, pues considero las innovaciones «religiosas como manzanas de discordia, y siendo «mi empeño el conciliar todos los partidos por el «beneficio que resulta del cuadruplo producto, «de la industria atractiva y de la mecánica de «las pasiones: me repugna cualquier método que «provoque el desórden y la disension, y me asi-«mile á los agitadores. Desde ahora desapruebo «el ridículo empeño de cualquiera que despues de «mí quisiere hacer semejante abuso de mi teoría «toda conciliadora, y que sirve igualmente á los «intereses de todos». (Fourier, en su *Falsa industria*).

La *cosmogonía y la inmortalidad del alma* no han fijado por otra parte su atencion, ni sus miras, no ha tratado de demostrar sus principios sobre este particular. Solamente prevé los progresos que la ciencia hará tal vez mas tarde sobre estos puntos delicados y obscuros.

Por lo demas como me he impuesto el deber de trasladar fielmente sus doctrinas, nada habrá mio

en esta explanacion, ni aclaraciones, ni notas, ni comentarios. Venero demasiado á ese hombre grande, á ese genio esclarecido para creerme capaz de añadir algo en ningun sentido á las brillantes páginas de sus producciones. Mas como eran demasiado voluminosas sus obras para ir en manos del pueblo que es quien debe mas especialmente conocer sus doctrinas, me he tomado la libertad de reducirlas á menor volúmen, quitando todo lo no necesario, y que podia quitarse sin alterar el contexto, seguro de que me lo agradecerán todos los amigos de FOURIER, todos cuantos desean la propagacion de sus filantrópicos principios.

Octubre de 1841.

FOURIER,

O SEA

EXPLANACION

DEL

SISTEMA SOCIETARIO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS SISTEMAS QUE SE HAN PUBLICADO SOBRE EL DESTINO DEL GENERO HUMANO.

EL hombre aquí bajo desea con ansia su felicidad; y este deseo constante que le atormenta, le impele á cada instante á procurarse los bienes que no posee. Los moralistas han dicho que la felicidad no ha sido hecha para esta tierra; y todos aquellos que tienen algo que sufrir repiten con

los moralistas : La felicidad no se ha hecho para este mundo. No obstante este deseo de felicidad existe de un modo indestructible en el corazon de todos los hombres ; por alcanzarla se agitan y se atormentan ; y luego que la han alcanzado y se hallan en posesion de algunas satisfacciones vivas y continuas, les parece haber correspondido á las necesidades de su destino, y estar de acuerdo con la creacion.

¡Con que la felicidad no es para esta vida! ¿Y donde están las pruebas? Esta tierra tan florida, tan fecunda, tan pomposa y brillante bajo todos aspectos, tan susceptible de ser hermoseada por las artes, las ciencias y la industria, ¿porque no habria de ser una mansion afortnnada? Se dice que las pasiones del hombre siembran en ella el desorden y la destruccion: mas, ¿no vemos que estas mismas pasiones son el orígen de los mas exquisitos placeres? La amistad, el amor, la gloria, los afectos mutuos de una familia embriagan el corazon de los mortales en deliciosas sensaciones; y todos los elementos de dicha y de felicidad adecuada á los deseos y facnltades de los hombres, están aquí bajo á nuestra disposicion, en nosotros y fuera de nosotros.

El solo sentimiento de la vida, el respirar un ambiente puro, el admirar los objetos de la creacion, son ya una felicidad. Si Dios hubiese querido

hacer de la tierra un valle de lágrimas y una triste prision, ¿la habria adornado y hermoseado con tanta profusion de objetos bellísimos, en términos que el hombre se siente atraído hácia ellos, á pesar de los males que él mismo se fabrica? ¿habría dado al hombre por fin positivo de su destino, el instinto constante de embellecer y mejorar sn morada con los prodigios de las artes y de la industria?

Si realmente este mundo no fuese otra cosa que un lugar de transito y de pruebas, veríamos al género humano despreciar los bienes de esta vida, é impaciente por llegar al término de su carrera, cruzar los brazos, levantar los ojos al cielo, único fin apetecible, y cuando mas arrancar de la tierra algunas raices para sostener su triste é insoportable vida: por únicas virtudes veriamos la resignacion mas estúpida, la inercia y la inaccion; la vida seria semejante al sueño y al reposo, pues la muerte seria el fin único de la existencia.

Mas lejos de esto los hombres soportan con impaciencia la miseria, la injusticia, y todos los males que afligen la humanidad. Llenos de actividad y ardor, se les hace insufrible el reposo absoluto; necesitan dar ocupacion á sus facultades con el ejercicio de la industria y de las artes; y por este medio aspiran á ser dichosos. Los filosofos, los lejisladores y hasta los mismos moralistas, en sus

preceptos, leyes y sistemas trabajan por mejorar la condicion humana, á pesar de que se obstiuan en no reconocer el fin, á pesar de negar la existencia de la felicidad.

El instinto de esta felicidad aquí bajo, este concurso simultáneo de todos los esfuerzos de los hombres por poseerla individual y colectivamente, son sin duda alguna un testimonio de que Dios nos la concederá, y una seguridad de que *hay una proporcion entre los destinos* de la humanidad *y las atracciones* que ella experimenta.

A excepcion de algunas sectas filosófiicas, toda la antigüedad tuvo el instinto de las riquezas y de los placeres. En el Oriente, en la Grecia y en la hermosa Italia, un cielo despejado, una atmósfera templada, una tierra fertilísima, parecian convidar á los hombres á gozar sin fatiga, y á disfrutar blandamente de la dicha de vivir. La relijion pagana, festiva y coronada de flores, y embriagándose con ambrosía, excitaba al deleyte, y daba un libre impulso á las pasiones, poniendo por modelo á los dioses mismos.

Mas ¿qué sucedió en las sociedades, aun aquellas que gozaban del bello nombre de repúblicas? Cimentadas todas sobre la mas horrible iniquidad humana, la esclavitud, viéronse impelidas por todos lados por intereses opuestos, no ofreciendo mas que discordia y anarquía. Vióse el ansia de

gozar que produjo un sórdido egoismo, y los vicios mas vergonzosos que engendraron un espantoso desenfreno de las pasiones. Viéronse todos los males juntos desplomarse en masa sobre aquellas sociedades, abrasarlas, desmenuzarlas, aniquilarlas, hasta hacerlas desaparecer en cierto modo de la faz de la tierra, sin dejar otra cosa mas que ruinas y escombros para memoria de su grandeza y de su caida.

Aquellas sectas filosóficas que enseñaron la austeridad y la abnegacion, fueron un dique construido por la necesidad de los tiempos, que se oponia en vano al desórden de las pasiones. Estas pasiones desencadenadas saltaban las vallas, y arrastraban á los pueblos al abismo; y los legisladores asi como los filósofos que intentaron refrenarlas no conocieron otros medios que la violencia y la represion. Licurgo fué el único que dió hasta cierto punto curso á las pasiones, absorbiendo las unas en provecho de las otras, ensalzando el patriotismo, y no dejando asidero á la codicia ni á la sensualidad. Su república que fué por largo tiempo un modelo para los pueblos de todas las edades, subsistió cinco siglos: ella debió perecer por hallarse manchada con la esclavitud, con la sed de las conquistas, con un espíritu estrecho de nacionalidad y con una igualdad enteramente facticia. No obstante entre todos los legisladores fué Licurgo el que mejor conoció el corazon humano.

Las doctrinas de Epicuro y las de Zenon se dividieron el mundo antiguo. Este último que fundó la secta de los Estoicos, en lugar de buscar un remedio para los males de la humanidad, se contentó con negar el dolor, enseñar el desprecio de las riquezas, sufocar las pasiones, facilitar el suicidio, reduciendo la vida misma á la nada, sin considerar que pretendiendo destruir las pasiones, no hacia mas que absorberlas á beneficio de una sola, del orgullo.

La doctrina de Epicuro al contrario, amiga de las riquezas y de los deleites, soltaba la rienda á las pasiones, excitaba todos los gustos, y solo prescribia la moderacion en cuanto podia contribuir al refinamiento del deleite. Doctrina egoista, exclusiva de los ricos y poderosos, que consideraba al comun del pueblo y á la multitud de los esclavos como hechos solamente para sufrir y trabajar.

Vino por fin del Cristianismo que puso un sello divino á la caridad universal. Habiendo hallado sobre la tierra un corto número de privilegiados y opresores, y una multitud inmensa de oprimidos, desdichados y miserables, no se dirigió Jesus á los primeros, sino á los últimos. Jesus comprendió en su caridad á la humanidad entera: dió á los males presentes el mas eficaz consuelo con revelar al mundo el dogma de la inmortalidad del alma, que el judaismo no habia conocido. Los principios sublimes de su moral, como que ofrecen un ausilio, un consuelo y una regla para todos los instantes de la vida, zanjaron una sociedad mejor y mas equitativa, la sociedad del porvenir.

Los hombres, que abusan de todo, pudieron interpretar de un modo violento las dotrinas cristianas: en nombre de un Dios de paz y de amor, pudieron ensangrentar la tierra con los furores del fanatismo, y encender las hogueras de la inquisicion: pudieron reducir la abnegacion á la indolencia, convertir la resignacion en obediencia servil, y apuntalar el despotismo espiritual y temporal con las mismas doctrinas de libertad y fraternidad. Mas ¿qué importa la interpretacion abusiva de los hombres? La moral de Jesu-Cristo, su magnífico principio de caridad universal fué y será el orígen de todos los bienes, el manantial de verdad. Jesu-Cristo fué quien introdujo una sociedad nueva en la sociedad antigua que desmoronándose por todas partes caia en ruinas y en disolucion. Jesu-Cristo fué quien asentó los primeros principios de asociacion, dejando á los hombres el cuidado de buscar é indagar el código social que permite su mas amplia y justa aplicacion.

En lugar de aplicarse invariablemente, segun el principio evanjélico de caridad universal, á los medios de mejorar la suerte de la clase mas pobre y numerosa, los filósofos, moralistas, publicis-

tas y economistas modernos se extraviaron bien á menudo en el dédalo de las doctrinas y de los sistemas facticios y estériles de la antigüedad. Todos ellos sujetos á la maligna influencia de las tradiciones y arrastrados por el espectáculo de la esclavitud, aceptaron, como inherentes á la naturaleza humana, la violencia y la opresion, en lugar de examinar su inicuo orígen y procurar borrarlas del código social. Todos defendieron unánimes que se ha de morigerar y corregir, forzar, castigar al hombre, amoldar su espíritu y su carácter, domar y reprimir sus pasiones, y adoptarle por fuerza y á despecho suyo á las sociedades *humanas*.

Algunos de ellos amalgamando la legislacion de Esparta con las utopías de Platon y las doctrinas de Zenon, condenaron las riquezas como un cebo de la codicia y causa de todas las discordias. Haciendo consistir la edad dorada con la simplicidad de las costumbres, soñaron en la igualdad absoluta de las fortunas, en la comunidad de *vida*.

Otros partidarios del sistema de Epicuro, preconizaron la riqueza, escitaron al deleite, y predicaron la doctrina del interés personal: este materialismo absurdo y repugnante vino á deshonrar el despertamiento de la razon en el siglo diez y ocho, mezclándose singularmente con el reconocimiento de los derechos imprescriptibles de la

humanidad. La multitud en 1793 tomando al pié de la letra todas estas doctrinas incoherentes de igualdad absoluta, de interés personal y de soberanía de un pueblo muerto de hambre, hizo de ellas una parodía sangrienta y la mas espantosa justicia.

El sistema *utilitario* de Bentham, postrer eco de la doctrina estéril del interés personal, ensalza las riquezas, y los únicos límites que pone á las pasiones del individuo y de la multitud, son el temor del castigo y de la desgracia, perpetuando de este modo la lucha del hombre contra la sociedad. Los economistas, secta moderna, establecen, es verdad, la riqueza y el bienestar general por fin de su ciencia; pero no reparan que sus cálculos sobre el valor de las cosas, y el justo equilibrio entre el producto y el consumo están muy lejos de establecer un órden social en que los pueblos dejaran de verse condenados á la miseria y á las privaciones y en que las riquezas fueran distribuidas con equidad. Los filántropos son tambien una categoría flamante de filósofos, un refinado apéndice de los liberales, pero que dejan á un lado las cuestiones políticas, para ocuparse esclusivamente de las mejoras sociales.

La mayor parte de los partidos políticos tienden á la destruccion del despotismo, á dar mayor estension á las libertades públicas y á proporcionar

una mejor suerte á las clases laboriosas; pero sus esfuerzos son esteriles, y lo mas que producen, es una mudanza en el personal de la administracion. Al paso que pretenden servir á su causa, exponiéndola á los trastornos y vicisitudes de las revoluciones, no hacen mas que comprometerla; se arriesgan á volver al despotismo por medio de la anarquía, y agravan la miseria y servidumbre del pueblo haciendo crecer los impuestos y la deuda pública.

El partido republicano animado por lo comun de generosos sentimientos, ofrece tantas variedades que es dificil definirle con precision: casi no hay en él mas sentimiento comun que el descontento de lo que existe, y la esperanza de un órden mejor de cosas. Unos solo fijan sus miras en una forma de gobierno de tal modo libre, que todos los ciudadanos por una suerte de sufragio universal puedan ser llamados á manifestar sus votos y á declarar sus opiniones. A la verdad, lo que quieren es la mas amplia libertad política, pensando que de esto han de resultar naturalmente todos los bienes.

Otros pretenden proceder inmediatamente à una reforma radical de las cosas, aproximándose mas ó menos al sistema de Babœuf, y piensan llegar á la justicia por medio de una igualdad absoluta. Imitando las costumbres esparciatas, escep-

to la esclavitud y el espíritu de conquista, esperan realizar la igualdad por medio de la abolicion de la propiedad, de la educacion *unitaria*, de la comunidad de vida y de la mediocridad general. Pero hay en esto una dificultad, y es que los hombres no se sienten inclinados ni á la mediocridad ni á la igualdad: por naturaleza son desiguales en gustos, en inclinaciones, en aptitudes, en genios; y es imposible reducirlos à la igualdad sino es con la violencia y con la destruccion de toda libertad.

Los sansimonianos mas adelantados en las doctrinas sociales han entendido que el hombre no debe desdeñar ninguno de los beneficios de la Providencia, y que es obligacion de la sociedad el hacer participar de ellos á todos los hombres. El fin que se han propuesto es procurar *una suerte mejor á la clase mas pobre y numerosa*, y la distribucion de las recompensas sociales *á cada uno segun su trabajo y capacidad*. En este problema asi sentado estaban encerradas todas las dificultades sociales; mas los sansimonianos no han hallado su solucion, ni han sabido dar ningun plan de organizacion al espíritu de trabajo: y por oposicion à los principios escesivos de libertad y libre concurso se han echado al estremo opuesto, estableciendo la gerarquía, la sumision servil, el despotismo, y una especie de inquisicion en la

vida privada, en los pensamientos y afectos secretos, en la conciencia y en la fé.

Su sistema tendia à destruir toda libertad y hasta la dignidad humana; no obstante han producido un bien inmenso con la exactitud de su crítica; han fecundizado los principios generosos de Sansimon, y llamado la atencion de todo el mundo hácia el gran problema de la humanidad, *mejorar la suerte de la clase mas pobre y numerosa.*

Owen es uno de aquellos hombres generosos que á pesar de pertenecer al número de los privilegiados, simpatizan con el pobre, gimen sobre la miseria pública, y antes de condenar al culpable, examinan la causa que le ha impelido al crimen. Owen al ver delante de sus ojos por un lado la riqueza, las luces, los buenos modales, y por otro la miseria, la ignorancia, la mendicidad, acompañadas muy á menudo de la pereza, de la embriaguez y del robo, pensó que los vicios eran, no el resultado de la naturaleza del hombre, sino de la educacion y organizacion social, en una palabra: de las circunstancias que obran sobre el hombre, desde el centro en que le coloca su nacimiento.

Asegurando el trabajo à los pobres, y dándoles una educacion conveniente, creyó este hombre que se podrian estirpar todos los defectos que hoy affli-

gen á esta clase, establecer insensiblemente sobre la tierra el reinado de la igualdad. Como gozaba de la confianza de sus compatriotas, y poseia una gran fortuna, consiguió la realizacion de sus principios que verdaderamente produjeron *efectos admirables*: reuniendo en una asociacion libre mendigos, borrachos, gente salida de las cárceles, supo acostumbrarlos al trabajo y convertir toda esta clase corrompida en laboriosos, honestos y hábiles trabajadores.

Los partidarios de la doctrina de Babœuf pudieron creer que Owen iba á realizar completamente su sistema de igualdad y comunidad; mas la obra de Owen no encerraba principios de organizacion durable, y solo era un paliativo, y á lo mas un remedio contra el hambre. Los miembros de New-Harmony (nombre del establecimiende Owen) sustraidos á la miseria, se aplicaban al trabajo, no hurtaban, ni se embriagaban; pero tampoco hallaban mas que fastidio y disgusto en la uniformidad de sus trabajos y en la regla monotona de la comunidad: con esto estaban domados, mas no eran felices.

Owen sin embargo no decayó de ánimo: pensó que convenia preparar la reforma social por medio de la educacion, y que era preciso tomar al hombre desde su mas tierna edad. A consecuencia de esto fundó establecimientos para los niños; peró lo

erró tambien, porque su sistema es opresivo, y pretende nivelar las inclinaciones de los hombres, siendo asi que Dios nos las ha dado á todos de diferentes géneros y medidas.

Vino en fin Fourier á conciliar todos los partidos y satisfacer todas las opiniones con el descubrimiento de la ley de atraccion. Su doctrina está cimentada sobre la analogía universal. Lleno de fé en el autor de nuestra existencia , y viendo el órden y la armonìa de la creacion, cuya ley divina habia revelado Neuton en el mundo material, pensó que el mismo órden y la misma armonía debian reinar en el mundo moral en virtud de una ley análoga.

Partiendo de este principio, todos los desórdenes y males de la humanidad se esplicaron á su inteligencia por la opresion y la violencia sustituidas á la atraccion, de lo cual dimana el trastorno de los sentimientos naturales. Descubriendo con estudios profundos y cálculos rigurosos que elevan su doctrina á la clase de las ciencias exactas, el misterio de los destinos humanos; halló un nuevo órden social, en que todas las pasiones serán naturalmente prendas de paz, de concordia y armonía, en que el hombre ha de gozar de la ùnica libertad real y posible, obedeciendo á aquella divina ley de atraccion que rige los globos y el universo entero.

La doctrina de Fourier no se limita à esta ó á la otra raza de hombres, á tal ó cual parte de nuestro globo; sino que comprende todas las castas, la tierra entera. Esta doctrina establece la *unidad*, y destruye toda especie de esclavitud, todo empleo servil, todo trabajo forzado y obligatorio; asegura á todos la riqueza, la comodidad y el completo desarrollo de todas las facultades: da doble caucion á la propiedad, caucion de fondos y caucion de intereses: al mismo tiempo que acude al socorro de los miserables, aumenta infinitamente la fortuna y los placeres de los ricos: hace nacer la concordia del choque mismo de las pasiones: establece en toda la tierra la unidad de medidas, idioma, costumbres, trabajos y administracion: destruye todos los contajios, estableciendo cuarentenas generales: restaura la influencia de los climas, y perfecciona todas las producciones de la tierra y todas las razas de animales por medio del cultivo universal: hace de este mundo una morada encantada, realizando los sueños de la edad dorada, con las satisfacciones del lujo, con los progresos indefinidos de las artes, ciencias é industria.

¿Y como se puede llegar á cimentar la unidad del globo, y establecer la armonía sobre esta tierra, caos de confusion y desorden? Es preciso sacar de este caos los elementos de *asociacion* que

en él existen, y formar con ellos, segun el sistema indicado por Fourier, un nuevo mecanismo social cuyo efecto natural ha de ser asegurar á todos la felicidad, y convertir las pasiones en instrumentos de concordia y armonía.

La realizacion de este mecanismo social es fácil y simple, y sus buenos resultados serán inmediatos. Para el ensayo no se necesita mas que una legua cuadrada de tierra y cuatro cientas familias, ó cerca de mil ocho cientas personas reunidas en un mismo edificio, y asociadas integralmente en intereses y trabajos. Una asociacion de esta naturaleza ofreceria un espectáculo de dicha y prosperidad tal, que la sociedad entera vendria á constituirse rapidamente sobre semejantes bases, y este ejemplo sería imitado bien pronto por todas las naciones de la tierra.

Las obras de Fourier contienen toda su doctrina. Ya en el año 1808 la espuso en parte en la *Teoria de los cuatro movimientos*. En 1822, publicó el tratado de la *Asociacion domestica agrícola*, obra de un genio colosal; pues abraza todas las cuestiones del espíritu humano, y las dá á todas la mas completa y exacta solucion. En esta obra principalmente ha de estudiarse á Fourier, pues contiene el sistema completo de la asociacion. *El Nuevo mundo industrial* y la *Falsa industria*, publicados en 1829 y en 1835, no hacen

mas que dar nuevas esplicaciones al pensamiento inmutable de su doctrina.

El destino de Fourier ofrece un nuevo ejemplo de la injusticia é ingratitud con que los hombres de todos los siglos han pagado á los ingenios eminentes y á los mas señalados bienhechores de la humanidad. El que descubrió el plan de asociacion que ha de transformar y regir el mundo, vivió pobre y obscuro: si se exceptuan un corto número de amigos y discípulos, solo esperimentó engaños y disgustos de los demás. Sus obras fueron poco leidas y nada entendidas. Fué un objeto de admiracion el que el destino social, considerado hasta entonces como un sueño y una utopía, fuese transformado en ciencia exacta; y lo que precisamente habia de dar confianza, desanimó y desconcertó los espiritus perezosos. La crítica, el sarcasmo y la irrision crucificaron á Fourier durante su penosa y laboriosa carrera; y lo que es peor todavia, la indiferencia le quitó la vida. Mientras vivió esperó hallar un fundador, un hombre rico y poderoso que pusiera en planta su sistema; mas esta esperanza fué vana. Fourier murió sin que jamas una sola duda viniese á obscurecer á sus ojos la magnificencia y la certeza de su descubrimiento, sin haber visto ni aun de lejos la tierra prometida, sin que un ensayo de realizacion diese gozo y consuelo á su grande alma, haciéndole entrever el

próximo término de los males de la humanidad.

Aun no se ha pasado un año desde la muerte de Fourier, y ya se empieza generalmente á hacer justicia á su genio, y á buscar con ansia sus escritos. Los amigos y partidarios de su doctrina se han aumentado, y prosiguen con perseverancia su propagacion, y se afanan por su realizacion. Hay una escuela constituida, y un diario fundado con este objeto. Varias obras se han publicado sobre su doctrina, con el fin de aclararla, simplificarla y resumirla. Yo tambien he querido poner mi contigente en los trabajos ya hechos.

En este escrito mi intento y mi fin especial son acelerar la realizacion; y dejando á parte los principios científicos, cifro todo mi conato en dar una idea clara del mecanismo de la asociacion, en mostrar sus resortes, su juego y sus resultados. Sobre todo, es mi intento hacer tocar en cierta manera con las manos la simplicidad del sistema, la facilidad de su ejecucion, la riqueza y la felicidad que de él previenen. Fourier, lo mismo que Cristóval Colon ha descubierto un nuevo mundo con la profundidad de su ciencia y con la vista penetrante de su genio; pero asi como en el siglo quince una vez que el camino fue abierto para el nuevo continente por el hombre prodigioso que lo habia adivinado, perteneció á todos el seguir su derrotero, asi tambien hoy pertenece á todos

el fundar el nuevo órden social, y recoger sus frutos.

Fourier necesitó hacer indagaciones profundas y estudios inmensos para crearle en su mente: sus sucesores no necesitan mas que apreciar sus resultas y practicar su teoría. A Fourier le tocaron los disgustos y las amarguras, los tormentos y las penas morales, á sus sucesores, á los que serán los primeros en la realizacion, tocarán los efectos inmediatos de las ganancias y los timbres de la mas eminente gloria.

No nos admiremos de que hayan sido necesarios tantos siglos para un descubrimiento tan simple y tan fecundo en sus resultas: lo mismo ha sucedido con la mayor parte de las invenciones humanas. No hace mas de tres siglos que poseemos la brújula, la imprenta, que conocemos el sistema planetario y la configuracion del globo: el vapor es de ayer; y hasta los descubrimientos mas sencillos y mas urgentes, han escapado á los hombres por espacio de tres mil años.

No nos admiremos tampoco de los retardos y dificultades que se oponen á la realizacion de la doctrina social: todos los hombres eminentes se hallan necesariamente en oposicion con su siglo, por la razon misma que están mas adelantados. Fourier fué mártir, como lo fueron Copérnico, Galileo y Colon: como en estos, su fé, su valor

y constancia fueron inalterables, y sabia como ellos que la grandeza misma de su descubrimiento habia de escitar dudas y sarcasmos en los espíritus vulgares y formulistas. El mismo se comparaba á un hombre que en tiempo de Augusto hubiese inventado la pólvora y la brújula, y despues de haber calculado por espacio de veinte años sus efectos, se hubiese presentado á los ministros de aquel emperador, y con un cartucho en una mano y una brújula en la otra, les hubiese hablado en estos términos:

« Con la materia contenida en esta barajita (la pólvora), voy á cambiar toda la táctica de los Alejandros y Césares: yo puedo con esta materia hacer saltar al aire el Capitolio (por medio de una mina); abrasar las ciudades à una legua de distancia (con la bomba y la culebrina); reducir en el mismo instante que se quiera la ciudad de Roma á un monton de ruinas (por la esplosion de una mina); destruir á quinientas toesas de distancia todas vuestras legiones (con la artillería); igualar al mas débil soldado con el mas fuerte (por medio de la mosquetería); llevar el rayo en mis bolsillos (en las pistolas): en fin puedo con este otro juguete (la brújula), arrostrar la oscuridad de las tempestades y los escollos, dirigir un navio con tanta seguridad como en medio del dia, y conducirle por donde quiera que no se vea ni

cielo ni tierra. » (Fourier, *Tratado de la Asociacion doméstica agrícola.*)

A este discurso los graves personages de Roma, los Mecenas, los Agripas, habrian mirado al inventor como á un visionario: y no obstante este juicio erróneo, habria prometido efectos muy posibles, y conocidos hoy dia hasta de los muchachos. Esto es lo que sucede con su sistema de asociacion, que ha de mudar la faz del mundo, y substituir el órden social presente del cual el género humano no ha reportado mas que miserias y sufrimientos. Pasemos ya á desarrollar su mecanismo, despues de echar una ojeada sobre la civilizacion actual.





CAPITULO II.

ESTADO ACTUAL DE LAS SOCIEDADES.

Cuando nos hablan de paises salvages como los Samoiedos, donde los hombres hacinados en sus chozas, y cubiertos de piojos solo tienen la industria necesaria para satisfacer las mas urgentes necesidades, ni tienen otro placer que el asoporamiento y la inercia de sus facultades; donde las mugeres consideradas como inmundas, están sujetas á penosísimos trabajos, y tratadas como bestias de carga; comprendemos todo el horror de semejante condicion, y que este no es el destino providencial del hombre.

Cuando nos hablan de pueblos bárbaros, como los Tártaros, Calmucos, Indios del Norte, Arabes del desierto, que en su vida errante no tienen igual-

mente otra faena que la de procurarse el sustento cotidiano, otro fin que la guerra, el pillage y la destruccion: donde las mugeres son tratadas con rigor y desprecio, porque son menos robustas que los hombres; en esta condicion deplorable no vemos mas que un estado desdichado y puramente transitorio.

Cuando nos hablan de una civilizacion á medias, como la de Turquía y de Ejipto, donde la industria, las artes y las ciencias se hallan en su infancia, en que las mugeres embrutecidas no tienen parte alguna en el movimiento social, en que la humanidad es atropellada, y reina un bárbaro despotismo; se entiende facilmente que semejante estado de cosas pertenece aun á la barbarie, que es igualmente transitorio, y que necesariamente ha de producir una regeneracion, ó una completa decadencia y estincion.

Ultimamente cuando ecsaminamos una region civilizada como la Rusia, donde una aristocracia brillante oprime la multitud tiranizada, esclava y embrutecida; se entiende que esta civilizacion es una barbarie disfrazada, y que si no procura abolir la esclavitud que la deshonra, perecerá víctima de la esclavitud. Entonces cuando por comparacion se echa una ojeada superficial sobre los paises constitucionales, en que están ya borradas hasta las últimas huellas de la esclavitud, la industria, las

artes y las ciencias se ven honradas y favorecidas, los hombres son declarados iguales ante la ley, y las mugeres participan de la libertad social; semejantes regiones como la Francia, y la Inglaterra que bajo dos aspectos diferentes ofrecen en nuestros tiempos el mas alto grado de civilizacion, estamos por considerar esta última como un beneficio, y ecsortar á las sociedades á que continuen caminando por esta dichosa senda que despues de tantas calamidades y males atroces la providencia les ha mostrado.

Y no obstante esto, si analizamos esa misma civilizacion, si examinamos con atencion todas sus iniquidades; no nos ofrecerá, como los otros periodos de la barbarie, mas que miseria, opresion, engaño, mentira, carnicería, todo linage de sufrimiento y de corrupcion, sin quedar otra alternativa que ó bien su reedificacion sobre fundamentos enteramente nuevos, ó su decadencia y ruina completa.

En efecto vemos progresos inmensos en las artes y ciencias, desde el principio de los sociedades humanas, en cuanto la tradicion alcanza, en las faces sucesivas de salvagería, barbarie y civilizacion que hoy dia subsisten simultáneamente. A vista de un navio de tres puentes, se admira con razon la industria progresiva de los hombres. Las invenciones de la imprenta, de la brújula, del

vapor, los descubrimientos de Colon y Neuton dan á los modernos inmensa superioridad sobre los antiguos. Pero ¿ hay progreso positivo en la organizacion social? ¿ Son mas dichosos y mejores los hombres? ¿No es verdad que en cierto modo lo que han ganado por un lado lo han perdido por otro?

La esclavitad está abolida en algunas regiones, pero le ha sucedido la plaga vergonzosa del proletariato, sin contar que la esclavitud de blancos y negros reina de hecho en las tres cuartas partes del globo. Algunas naciones modernas han sacudido el yugo del despotismo; pero en los paises mas libres á vista de la codicia, del egoismo y de la corrupcion que cunden y gangrenan las sociedades actuales, hay quien echa menos algunas virtudes y sombras de grandeza de Roma y Atenas; hay quien preferiria al estado actual la barbarie y la anarquía de la edad media que se prestaba por lo menos á las ideas maravillosas, al gusto de las aventuras y al espíritu caballeresco; aun sin contar que el despotismo, así como la esclavitud, reinan, como se ha dicho, sobre las tres cuartas partes del globo.

La industria hace prodigios, pero el arte está perdida, el arte no es ya mas que una industria. ¿Donde están los tiempos de la antigua Grecia y de la Italia del siglo diez y seis, en que el arte

estaba sobre el trono, avivando entre los hombres el sagrado fuego de la religion, del amor y del entusiasmo? Las costumbres son menos rudas, las leyes mas humanas; pero las sociedades desmayan, y no hay ya entre los hombres ni vigor ni energía. El tormento y la inquisicion estan abolidos; mas las cárceles subsisten aun, acompañadas de torturas mas lentas, y acarreando una agonía mas obscura.

El espionagé se ha aumentado y refinado en proporcion de los supuestos progresos de la libertad. La miseria del pueblo es mas espantosa cuanto mayores son los mentidos progresos de la igualdad. La guerra lejós de calmar sus furores, es permanente y habitual, como la miseria y la corrupcion. Es verdad que la supersticion y el fanatismo han disminuido; pero al mismo tiempo se han apagado todas las creencias en los corazones de los hombres que no reconocen otro Dios que el oro. Están muertos para todo sentimiento de piedad, para toda afeccion santa, para toda alegría espiritual. Tres mil años ha que las sociedades, cualquiera que sea la forma bajo la cual hayan existido, no han cesado de presentar el espectáculo de la indigencia, de la opresion, del engaño, de la destruccion, de todo lo cual ha resultado la codicia insaciable y el egoismo general.

Estos males de todos las épocas se han aumen-

tado con cuatro calamidades de la época actual :

El cólera-morbo que, lo mismo que todas las enfermedades contagiosas, no será extirpado sino en el sistema unitario;

La intemperie continua, efecto de la destruccion de los bosques;

El espíritu revolucionario, siempre estéril en sus esfuerzos;

El aumento de las deudas públicas y del agiotage:

Calamidades que forman un círculo vicioso, pues todas ellas se engendran unas de otras, reconociendo un orígen comun, que es la miseria pública, y proviniendo esta de la mínima subdivicion industrial y de la incoherencia de intereses.

La sociedad entera en sus relaciones interiores y esteriores nos pone delante de los ojos el espectáculo de la discordia y de la anarquía. En toda la historia no se ven mas que guerras sangrientas entre las naciones, la barbarie y la civilizacion en continua lucha, y los salvages, tercera division social, armados contra las dos primeras. Cada sociedad en particular se ve despedazada con guerras intestinas, trastornada por los partidos y revoluciones; y si ecsaminamos con cuidado la organizacion interior de las sociedades, se ofrece á nuestros ojos el mismo espectáculo de anarquía y violencia.

Todos los intereses son divergentes y contra-

dictorios: es forzoso que cada cual piense en sí mismo, mas que sea con daño y detrimento de los demas: si se forma una asociacion, unos intereses se coalizan contra otros intereses; ricos y pobres, grandes y pequeños, todas las clases, todas las industrias y todos los miembros de cada industria se hallan en choque, se hacen la guerra, forman ligas y coaliciones, se acometen, se despedazan, y solo bajo esta condicion pueden sostener su propia existencia.

« Cada clase, dice Fourier, tiene interes en desear y procurar el mal ageno, y el interés individual está en contradiccion con el colectivo. El legista desea que la discordia se introduzca en las familias ricas, y le proporcione *buenos pleitos*; el médico desea á sus conciudadanos *buenas fiebres* y *buenos catarros*; el militar desea una *buena guerra* que haga matar la mitad de sus camaradas para ascender en grado; el pastor espiritual tiene interés en que haya *buenos muertos*, esto es entierros de mil francos; el juez desea que la Francia continue cometiendo anualmente cuarenta y cinco mil y setecientos crímines; el monopolista quiere *una buena carestía* que haga subir el precio del pan al doble y al triple; el tratante en vinos desea *buenas granizadas* sobre las viñas, y *buenas heladas* sobre las vides en flor; el arquitecto, el albañil y el carpintero desean un *buen incendio* que

reduzca á cenizas cien casas, para hacer prosperar su comercio. »

De suerte que en todas las carreras sociales, cada uno vive en rivalidad con su vecino, y funda su negocio en el perjuicio de sus concurrentes.

Si penetramos mas adentro, vemos que el apoyo y fundamento de la sociedad, esto es, la familia, está en igual discordia y anarquía: esposos, hijos, padres, hermanos, hermanas, ofrecen demasiado á menudo marcada divergencia de sentimientos é intereses: los hijos son víctimas de las desavenencias de los padres, de los desórdenes de la administracion de la casa: los viejos son incómodos á sus familias, y la herencia que procura un bien, á espensas de un mal, corrompe el alma, haciendo nacer en ella deseos contrarios á los sentimientos de la naturaleza.

En semejante organizacion en que todas las pasiones son necesariamente desordenadas y subversivas á causa de la oposicion de sentimientos y de la contradiccion de intereses, en que el alma del mismo modo que la sociedad siente de un modo, y obra al reves, solo la opresion y la violencia puedan mantener una vislumbre de órden, é impedir que los hombres se roben, se combatan y se destrocen.

Las sociedades se han formado como por casualidad, sin ningun plan que las regularice. Los sal-

vages, mas libres y felices que los civilizados, son hijos de una naturaleza grosera, y aunque disfrutan de la libertad, ignoran las artes que embellecen la vida. Si los bárbaros han adquirido alguna indusdustria y cultura, ha sido á espensas de su libertad. Todos los pueblos civilizados de Europa han sido avasallados por los bárbaros, todos han sufrido el yugo de la conquista, y han sido dominados por la fuerza brutal.

Nuestras leyes, costumbres é instituciones conservan aun visibles las señales de aquella feroz dominacion. Con el tiempo las clases se han confundido hasta cierto punto; amos y esclavos, conquistadores y conquistados, se hallan mezclados; mas unos y otros viven igualmente sujetos á un órden de cosas primitivamente cimentado sobre la injusticia y la iniquidad. De ahí viene esa falta de plan y de prevision que se nota en la organizacion de las sociedades. Leyes, instituciones, costumbres, todo ha sido modificado y renovado por el tiempo y las revoluciones, mas en vano, pues siempre se resiente de su primer origen.

Por eso las mejoras no son mas que un paliativo; de la destruccion de los abusos nacen otros abusos, y la civilizacion rueda sobre un círculo vicioso en que los males engendran otros males, sin que ninguna mejora parcial pueda impedirlos ó remediarlos. Asi es como se ve la administracion *per-*

fecundada complicar sus resortes y multiplicar el número de sus agentes, de esos consumidores estériles que esquilman las sociedades modernas. Asi es como la miseria de los pueblos se acrecienta en proporcion de los adelantos y de las maravillas de la industria, y cunde la mendicidad á medida que se aumentan los ausilios que se le otorgan.

Las revoluciones políticas que se hacen en nombre del pueblo, agravan su miseria, aumentan la deuda nacional, los empleos públicos y los impuestos, subministrando asi un pretesto para nuevas revoluciones que siempre hacen mas irremediable la miseria y mas inminentes otras revoluciones que devoran las anteriores. La penuria del erario es comunmente el orígen de esas convulsiones políticas : si Luis XVI no hubiese debido cuatro mil millones, quiza su reinado habria sido tranquilo. Por falta de cuarentenas generales, el comercio comunica y mantiene en todo el globo las pestes y enfermedades epidémicas.

El esceso de cultivo, por el desecamiento de las fuentes y la tala de los bosques, deteriora los climas, y da mas intensidad al frio y al calor, cuyos escesos son igualmente contrarios á la salud del hombre y á la fertilidad de la tierra. En fin los progresos de las ciencias y la propagacion de las luces solo sirven para aumentar el desaliento y hacer cundir la incredulidad, al paso que escitan la ambi-

cion y toda suerte de deseos desordenados. El egoismo y la sed de riquezas son los dioses de la época, y el suicidio es el recurso comun y fatal de todos los desengaños. Al mismo tiempo que los males se agravan por consecuencia misma de los progresos de la civilizacion (adelantamientos en la industria y propagacion de luces), la violencia que constituye la esencia de las sociedades modernas, se acrecienta en la misma proporcion, y estiende sus agentes perjudiciales ó improductivos, como son, gendarmes, espias y corchetes, aumentando sus funestos aparatos, tribunales, cárceles y cadalsos.

La primera necesidad del hombre, su deseo mas amado y la sola prenda de su desarrollo moral es la libertad. Si el hombre es violentado, se corrompe y se hace infeliz. El mas corrompido, el mas degenerado de los hombres es el esclavo, pues no tiene ninguna especie de moralidad. Solo por el embrutecimiento llega á hacerse insensible á su desgracia, y se libra del esceso de la desesperacion. Todos somos violentados y esclavos, cual mas cual menos, en el actual órden de cosas; esclavos de nuestras necesidades, y por consiguiente de nuestro trabajo; esclavos de las pasiones, y en oposicion con todo cuanto nos rodea; esclavos de las preocupaciones, leyes é instituciones que nos cautivan desde nuestra infancia, y están en

guerra con nuestras pasiones, y nos ponen en lucha perpétua con nosotros mismos y con la sociedad, sin que en la incertidumbre de todas las cosas podamos saber jamás de que parte está la justicia y la razon.

Sujetos á una especie de fatalismo nos vemos arrastrados al mal, forzados al bien, sin que nuestra voluntad sea el árbitro, y sin que el entendimiento pueda discernir entre el bien y el mal. Todos los preceptos de conducta, que nos dictan la moral, la razon y la filosofia, son en la aplicacion vagos, inciertos y contradictorios; todas las nociones del bien y del mal se confunden en la práctica. Solo siente el hombre distintamente una cosa, y es que carece de libertad; pues la sociedad entera le tiene bajo un yugo de hierro, y mil cadenas de servidumbre física y moral le tienen amarrado desde su nacimiento hasta su muerte.

¿Cuántos seres humanos pasan su vida entera encadenados á unos trabajos y ocupaciones diametralmente contrarios á sus gustos é inclinaciones? ¿Cuántos en quienes la facultad de pensar no ha podido desarrollarse, cuyo pensamiento ha sido totalmente estéril, y que llenos de amor por las cosas generosas, no han podido mostrarse generosos? El sentimiento y el pensamiento mismo pueden de tal modo ser comprimidos y ahoga-

dos, que mueran sin haber podido jamás declararse.

La violencia y la esclavitud del hombre social se ven sobre todo en las masas, en las diez y nueve vigésimas partes de los pueblos civilizados, las cuales agoviadas bajo el peso del trabajo, condenadas á todas las miserias y privaciones, no tienen realmente libres ni el cuerpo, ni el espíritu, ni el pensamiento, y como la planta arraigada en una tierra, no pueden hacer mas que crecer, vegetar y morir.

Y estas leyes, costumbres é instituciones que pretenden gobernar á los hombres y adoptarlos al mundo civilizado, todo ese aparato de verdugos, cadalsos y calabozos ¿han llenado el fin de los moralistas y legisladores, ó por mejor decir, de los conquistadores bárbaros que las impusieron los primeros á las sociedades? ¿Logran el contener las pasiones subversivas, y mantener el órden social? No: el trabajo es forzoso, la obediencia lo es á mas no poder: descontento cada cual con su posicion fomenta la idea de substraerse á la obediencia y al trabajo: con la violencia y los obstáculos las pasiones se hacen mas implacables; y los castigos redoblan el número de los delitos.

Hoy dia sobre todo, se apodera la impaciencia de los espíritus, hay una inquietud general, una

sublevacion sorda contra toda violencia y opresion todo el mundo está ya cansado de sufrir y todos piden tener su parte de satisfaccion y de felicidad. La moral, asi como la legislacion, no sabe como remediar tal dolencia: los tronos vacilan, el sacerdocio ha perdido su influjo, los ricos se estremecen. Las masas de los pueblos, cuyo único garante de tranquilidad es la sumision, llevan con mal humor el peso de todas las fatigas y faenas. Las pasiones se desencadenan, los poderes caen, y la sociedad entera está amenazando su próxima disolucion.

Lo que en todos tiempos y lugares quieren y han querido los hombres es la *libertad*, lo *necesario* para vivir, y la *igualdad* de *derechos*, aun sin tener idea precisa de estas cosas, ni ser capaces de definirlas. Asi es que esto ha sido el emblema de los partidos y sectas mas opuestas. Esparta, Atenas y Roma arman sus millares de esclavos, para combatir por la *libertad*: he aqui el grito de union de todas las repúblicas antiguas y modernas, que no la poseyeron jamás; y hé aqui el cimiento de los sistemas filosóficos de todos los siglos.

Hoy en las naciones constitucionales se pretende que todos *los hombres son iguales ante la ley, que son libres por la garantía que la ley asegura á los derechos de todos*. Mas todo esto no será mas

que palabras, mientras que el legislador no asegure á todos el *mínimo* ó lo necesario para la vida ó por lo menos el derecho al trabajo. Sin este derecho no hay libertad: el jornalero de nuestras naciones libres está tan sujeto como el esclavo ó siervo.

Hasta la sociedad llamada civilizada, está de tal modo constituida que no puede asegurar á los pueblos el derecho al trabajo, ó el *mínimo*, á pesar de todos los progresos de la industria, y mucho menos la mediocridad: y sin embargo solo esto puede engendrar el órden y la libertad. Examinando á fondo el mecanismo social, hallaremos demostrado que él no contiene en sí mismo ningun remedio contra la miseria y la opresion. Este exámen será el objeto del capítulo siguiente.





CAPITULO III.

ECONOMIA SOCIAL.

La ley, asi como la sociedad misma que ella afianza, está cimentada sobre la propiedad; es tutelar y benéfica para todos aquellos que poseen: mas ella no garantiza ningun derecho, ni asegura bien alguno á los que nada poseen. Ahora bien, en el estado mas feliz de la civilizacion, de veinte los diez y nueve no poseen nada. ¿Qué importa entonces al cuerpo de la nacion, á la clase mas pobre y mas numerosa, al pueblo propiamente dicho, una igualdad ilusoria ante la ley? ¿qué le importa una supuesta libertad social, cuando carece de la libertad corporal, pues vive agoviado bajo el peso de las necesidades y de un trabajo

diario que embrutece el entendimiento, y destruye las fuerzas?

¿Qué viene á ser para él el principio cristiano de la caridad universal que debiera regir las sociedades, cuando está desnudo y abandonado, cuando no tiene pan que dar á sus hijos, al propio tiempo que tiene delante de su vista los palacios suntuosos, los magníficos equipages, los vestidos preciosos, y los manjares esquisitos de las clases superiores? ¿qué le importan las maravillas de las artes, de las ciencias y de la industria, si su cuerpo y su espíritu están igualmente privados de todo en medio de esas ricas y variadas producciones del lujo, y de los tesoros de la inteligencia?

La vista de tanto lujo no hace mas que escitar su apetito, irritar sus deseos, é impelerle al crimen. ¿No es pues mil veces mas infeliz que el salvage que se apodera de lo que desea, que goza del derecho de la caza, de la pesca, de los frutos de los árboles, del pasto, de la liga en lo interior, y del robo en lo esterior, y que toma una compañera sin cuidado de mañana, y sin inquietarse de la suerte de sus hijos, ya que la educacion en medio de los bosques no es costosa, y la existencia está asegurada por el libre ejercicio de los derechos naturales?

La sociedad lo ha arrebatado todo al hombre,

y se ha apoderado en las regiones en que se ha introducido la civilizacion, de todas las producciones de la tierra, hasta de las aguas y del aire; ha arrebatado al hombre sus derechos naturales, derechos que tiene el salvage, derechos divinos, sin ofrecerle en compensacion otra cosa que la garantía de las leyes, que es ilusoria para quien no posee nada.

El hombre viene al mundo mas desnudo y miserable que otro cualquier animal, y tiene menos instinto para gobernarse. En el estado salvage, ese instinto se manifiesta, y la naturaleza le proporciona los medios de subsistencia. En el estado de sociedad, viene igualmente al mundo desnudo y pobre, no puede seguir su instinto, y no halla ningun medio natural de subsistencia, puesto que la sociedad se ha alzado con todo, y le ha quitado sus derechos. ¿No sería de una justicia rigurosa el que la sociedad le diese una indemnizacion equivalente á la pérdida de esos derechos naturales? ¿No es una obligacion sagrada para ella el asegurar á todos sus miembros el *mínimo*, el derecho al trabajo, á la educacion y al desarrollo de las facultades que hacen al hombre apto para participar de los beneficios de las artes, de las ciencias y de la industria, sello de la civilizacion?

No hay sin embargo nada de esto en el estado

actual. La clase mas numerosa, sojuzgada por la necesidad, á toda suerte de trabajos rudos y groseros, ni aun tiene por premio de sus fatigas la seguridad de trabajo ni de pan para mañana, ni tiene medio alguna de educacion para los hijos, ni para proveer á sus necesidades fisicas. ¿Quién dará de mamar al hijo de una madre pobre, si esta no tiene leche? cuando esta pobre madre necesita ir á trabajar para ganar con que vivir, ¿quién cuidará de su hijo? Los pobrecitos mueren á millares, por falta de cuidado en su primera infancia: pero si se hacen grandes ¿quién ha de darles las nociones morales, los conocimientos necesarios y el aprendizage de un oficio?

Todo está abandonado al acaso: hombres, niños, viejos, enfermos, tullidos, componeos como podais. La ley afianza los derechos imaginarios y vanos de libertad é igualdad, mas ella no afianza ni el trabajo, ni el pan de cada dia, ni la educacion ni socorros, ni apoyo y amparo para la infancia, para la miseria, para las enfermedades, para la vejez. Si vemos algunos hospicios de mendicidad y algunos hospitales, esto no es como medida preventiva, por sentimiento de lo que la sociedad debe á cada uno de sus miembros, sino por egoismo, por medida de conservacion, por via de proteccion para el rico; porque en verdad no se pueden dejar los niños, enfermos y

moribundos tendidos en medio de las calles, haciendo ostentacion de sus llagas manando podre, medio muertos de hambre y frio y espirando á la vista de los pasageros. La sociedad se vé forzada en tales casos á desembarazar las calles públicas, á abrir algunos hospicios á estos desdichados, y á hacinarlos en ellos como animales, al mismo tiempo que los utiliza para la anatomía, en una palabra, á paliar y disimular la asquerosa miseria, ya que ni prevenirla ni destruirla sabe.

Se escita facilmente la caridad pública, cuando la seguridad del rico se vé amenazada. Asi es como en Londres, en tiempo del colera-morbo, la mortandad fué menor entre los pobres que en tiempos ordinarios, á causa de los socorros que se les prodigaron. ¿Y que prueba esto? que la peste hace menos estragos que el hambre. En resumen, hé aqui el hecho general: los dos tercios de las poblaciones viven en un estado precario de miseria y sufrimiento; y la sociedad ni se inquieta ni se informa de ello, ó si algo hace, solo es para reprimir y castigar á algunos miserables que no habiendo recibido nada de la sociedad, ni cuidados físicos, ni nociones morales, ni medios de subsistencia, no le deben nada, y no debieran ser víctimas de la severidad de las leyes. La libertad para el hombre del pueblo es morir sobre un monton de paja podrida, desemparado como un perro;

y la igualdad para él es corromperse en la sepultura al lado de su semejante.

La miseria es el problema actual que ocupa todos los espíritus elevados, y afecta á todas las almas generosas. ¿Porqué existe la miseria en el centro de la sociedad civilizada? ¿porqué no se fomentan los trabajos de la agricultura? ¿porqué no se dispensa honra y pres á las clases laboriosas? Por cierto que no fomenta la miseria el deseo de los que gobiernan, ni está en los códigos de las naciones, ni es conforme al interés de los ricos. ¿Porqué pues hay miserables? ¿No es la riqueza para que cada uno la goce segun su labor? ¿No vemos pobres que adquieren las riquezas, y algunos que llegan hasta á poseer muchos millones? Las puertas de la industria para todos están abiertas, y la concurrencia es libre para todos. ¿No es así como debe interpretarse la sabia igualdad ante la ley? A la verdad que la ley solo protege á los que poseen; mas permite que todos posean. La ley rompe las cadenas, y destruye las barreras que antes dividian á los hombres en diversas castas; a todos concede el derecho de participar de las luces y de la riqueza general.

En efecto, se ven trastornos constantes en las fortunas, unos se enriquecen, cuando otros se arruinan; verificase una fluctuacion perpétua en las riquezas que pasan sin cesar de mano en mano.

Bajo este respeto, la ley es rigurosamente justa, no afianza ninguna clase contra la pobreza, y se contenta con proteger la propiedad donde quiere que se halle. Solamente en último resultado la masa de los miserables permanece la misma. Hay vicisitudes en las fortunas, hay sacudimientos, hay trastornos; no son siempre los mismos los que disfrutan en perjuicio de los demas; pero siempre ofrece la sociedad el mismo espectáculo de un corto número de privilegiados que abundan en riquezas, de la clase media que vegeta y decae, y de los dos tercios de la poblacion, que solo conocen de la vida las penas y las privaciones.

Al aspecto de esta clase sacrificada que, bajo el nombre de esclavos, siervos, ó pueblo, ha existido en todos tiempos y en todas las regiones, se siente uno inclinado á preguntarse á sí mismo, si la miseria es un vicio orgánico de la creacion misma, si la tierra produce bastante para las necesidades de todos, si la industria es capaz de satisfacerlas todas; en una palabra, si el consumo de la poblacion sobrepuja de tal modo la totalidad de las producciones, que sea conforme á la ley de Dios mismo el que los hombres solo puedan vivir unos á espensas de otros, como lo hacen los animales; que los niños del pueblo mueran á millares ya en la cuna; que la ley permanente de la miseria los gangrene y devore á toda edad, y que

finalmente la guerra y la peste destruyan al mismo tiempo ricos y pobres, niños y viejos.

Sobre esto, la sola duda es una blasfemia contra Dios; pues es intentar hacerle autor de las iniquidades humanas, cuando la mas ligera observacion nos hace ver los inmensos beneficios de la Providencia. Echemos una ojeada sobre la tierra y veremos las tres cuartas partes de ella despobladas, invocando los brazos del hombre llamándole para que se enriquezca con sus producciones. Regiones hay al nordeste del Africa que fueron en otro tiempo los grandes almacenes del universo, y se ven hoy abandonados á los Bárbaros, que las dejan yermas é incultas.

Las naciones mas fértiles como Italia, España y las Indias-Orientales, en donde la tierra produce casi por sí misma, y en donde una naturaleza pródiga y fecunda brota espontáneamente sus dones, regidas al presente por gobiernos egoistas, se hallan rebosando en producciones que se corrompen en los graneros á la vista misma de algunas poblaciones que se van aniquilando en la miseria. Otras naciones, como Rusia y Polonia, poseen territorios vastísimos sin cultivo, y la pobreza aflige á sus habitantes en medio de la abundancia, pues todos los trabajos desfallecen por el vicio de la esclavitud.

Aun en las regiones mas ilustradas y mas ade-

lantadas en la agricultura é industria, como Francia, Belgica, Inglaterra, Austria, Prusia y los Estados-Unidos, aun alli hay que hacer inmensos progresos en el cultivo y en todos los ramos de la industria; y vemos que estos paises prosperan á proporcion de su poblacion y de los brazos que emplean en el trabajo. Esto se ha visto en todos tiempos y en todos lugares: la prosperidad y riqueza de las naciones crecen proporcionalmente á su poblacion, y esta última abunda en razon directa de la proteccion concedida por las leyes, de las miras prudentes de los gobiernos y de la saludable direccion que se dá á los trabajos.

Lejos pues de ser escesiva la poblacion de la tierra, las tres cuartas partes de ella carecen de brazos: por todas partes produce segun los trabajos del hombre, y por consiguiente con proporcion á sus necesidades. Los progresos de que la industria y la agricultura son susceptibles por la asociacion y los descubrimientos, no pueden calcularse, aun en la corta porcion del globo que está cultivada y poblada. No hay esceso de poblacion en ninguna parte ni en las Islas-Británicas, por ejemplo, en que la Irlanda, la Escocia, y hasta la misma Inglaterra, ofrecen porciones de tierra incultas y casi desiertas, ni en Francia, ni en Bélgica, en donde las ciudades y villas se hallan

á largas distancias, en donde se ven varios páramos y eriales que ecsigen colonias interiores, y no esperan mas que los brazos del hombre para transformarse en amenas regiones, cubiertas de producciones ricas y variadas.

Sin embargo, en estas mismas naciones en que la riqueza relativa es el producto de los trabajos, mientras que están incultos y desiertos varios terrenos de vasta estension por falta de brazos, algunos hombres ilustrados se quejan del esceso de poblacion, y la consideran como un azote, como fuente de esa miseria que va todos los dias en aumento: estos mismos hombres buscan los medios de impedir su propagacion y de disminuirla, principalmente entre la desdichada clase de los trabajadores, que no teniendo diariamente mas que lo comido por lo servido, no pueden acudir á la manutencion de la familia, ni tienen con que criar y educar á sus hijos, ni pueden guardar ahora con que alimentarse ellos mismos en la vejez.

En efecto, es una irregularidad bien estraña el que en una sociedad que necesita de los brazos de los hombres para ejecutar inmensos trabajos, y que no prospera sino por su poblacion, en una sociedad en que las riquezas abundan, y la tierra produce liberalmente para la manutencion de todos, que en esta misma sociedad, una clase numerosa

la de los labradores y artesanos, que es la mas útil y laboriosa, gima en la miseria, sea una carga insoportable, cuando pasa á la clase de los mendigos y criminales, y amenace con absorber la sociedad entera y convertirla en un vasto depósito de mendicidad, ó quizá en una caverna de bandoleros.

Tal debe ser naturalmente el efecto de esta plaga que va siempre en aumento, de legiones de hijos que esceden los medios y facultades de las familias pobres, y que son una pesada carga para un gobierno ya apurado por una inmensa deuda nacional. La sola ciudad de Londres contiene dos cientos treinta mil mendigos, vagabundos, rateros, gente sin casa ni hogar. Un socorro anual de cerca de 200 millones no impide que la ciudad este llena de trabajadores sin pan, y que muchos millares abandonen el pais. En Liverpool, hay un tercio de la poblacion de pobres, veinte y siete mil sobre ochenta mil; y no obstante esta ciudad se cuenta en el número de las opulentas, y el comercio marítimo está allí en plena actividad.

M. Huskinson en 1826 denunció á la cámara de los Comunes la pobreza de los muchachos *á quienes hacen trabajar á latigazos diez y nueve horas cada dia por once cuartos.* La junta de los maestros obreros de Birmingham declara: « Que

la frugalidad del trabajador no puede ponerle al abrigo de la miseria; que la multitud de los labradores asalariados vive en la desnudez; y que estos hombres mueren realmente de hambre en un pais en que hay superabundancia de viveres. »

Una peticion reciente de Boorislon en Irlanda, en 1835, dice que esta parroquia sobre once mil seiscientos setenta y un habitantes contiene siete mil ochocientos y cuarenta reducidos á ocho dineros cada dia (cuatro cuartos de España); cuatro mil están privados de los vestidos mas precisos nuevo mil ochocientos treinta y ocho carecen de toda especie de cama, y duermen sobre la paja ó juncos, y la mayor parte sobre el duro suelo.

En Francia existe el mismo mal, aunque menos patente, pues hay menos desigualdad en las fortunas, y un territorio mas vasto en el cual los pobres pueden diseminarse. Leon presenta reconcentrados y ostensibles sobre un solo punto los males esparcidos y encubiertos en el resto de la nacion. Paris semejante á Londres en su vana opulencia y en su miseria deplorable, contiene en su seno ciento y setenta mil pobres, la mitad de los cuales es gravosa á las juntas de beneficencia.

Segun este bosquejo, es evidente que la sociedad humana en su organizacion interior y en sus relaciones esteriores presenta la imágen del caos, y que solo con una ley *unitaria* puede la asocia-

cion del género humano introducir en el mundo el órden y la armonía. Mientras que las leyes, costumbres y lenguas sean diferentes en cada nacion, mientras estén unos con otros en discusion y en guerra, ¿como podrán los pueblos derramarse por el globo? ¿como podrá habitarse y cultivarse la tierra entera?

En tanto que las sociedades ofrezcan la subdivision é incoherencia de territorios, ¿cómo podrán repartirse equitativamente las riquezas, y como la produccion ha de guardar proporcion con el consumo? Hasta ahora se ha visto la poblacion amontonada en algunas capitales, en algunas villas industriosas, en algunos puntos fértiles y comerciantes, que se persiguen, se despedazan, se arruinan por su escesiva abundancia de habitantes, cuando lo restante de la nacion contiene algunos lugares muy poco poblados, y regiones enteras están yermas y desiertas.

Se ha visto y se vé la miseria y los andrajos en medio de florecientes campiñas, en las ciudades la miseria al lado de un lujo insultante: se ven todas las industrias sociales rebosar de producciones, sin hallar consumidores ni medios de hacerlas circular. Los talentos se desaniman por falta de empleo; la riqueza social es escesiva, y la riqueza misma es causa de pobreza. Hé aquí un fenómeno curioso para los hombres estudiosos, que basta

para hacer entender toda la falsedad del mecanismo social.

En todas las profesiones desde las mas humildes hasta las mas elevadas, lo que cada uno pide es un mejor empleo de sus facultades, mayor trabajo y ascensos. Se predica mucho contra los ociosos; pero el mayor mal no consiste en la ociosidad, ya que el número de ociosos voluntarios es muy corto: y la gran mayoría pide ocupacion. El trabajador, el artesano y el cultivador no piden mas que trabajo; el artista, el médico y el abogado desean clientela; el que ejerce una industria quiere pedidos, el mercader espera parroquianos; mugeres, niños y viejos todos quisieran ser útiles.

Esto no quiere decir que en civilizacion tenga atractivo el trabajo, nada menos que esto, pues la mayor parte de los trabajos son penosos, groseros y repugnantes. Toda profesion es penosa en civilizacion, por la razon sola que ofrece un trabajo continuo, monotono y tan forzado por esto mismo, que á no serlo, nadie querria practicarle. Tal es el mecanismo social, que desde las menores fortunas hasta las mayores, todos están en cierto modo forzados á trabajar para vivir ó para sostener su clase y estado, y el primer negocio de cada cual es el vivir, ganar, recoger, conservar ó acrecentar su fortuna, ni ricos ni pobres pueden sustraerse á esta necesidad.

La vida es costosísima en civilizacion: los objetos de primera necesidad son caros y no guardan proporcion con el salario del trabajador. En cada clase aguijonéase el deseo por las comodidades de que gozan las clases superiores, y cada uno procura ensanchar el círculo de su fortuna. Por otra parte, cuando hay una familia que criar, sustentar y establecer, no hay riquezas que basten, y siempre hay un motivo de aumentarlas.

Asi es como las necesidades de la civilizacion hacen de la *vida material* una preocupacion constante del espíritu, y fomentan necesariamente la codicia, de la propia suerte que la concurrencia produce el egoismo; aun la misma codicia y el egoismo se transforman en virtudes. Es preciso adquirir dinero, es menester pensar en sí mismo, esta es una obligacion indispensable. La sociedad es como una inmensa arena, en que cada uno empuja y derriba al otro; desdichado del que cae, pues será oprimido. El fin de esta lucha y combate permanente es el oro. El oro es necesario para todo, no solo para sustentarse, vestirse y cubrirse, sino tambien para las acciones generosas, para efectuar los pensamientos nobles y elevados.

Aun cuando tengais ingenio ó hagais algun descubrimiento sublime; como el oro os falte, os sofocarán en medio del tropel: si sois benéfico y

amigo de socorrer á los hombres; no teniendo oro, vuestras palabras son vanas, y vuestros mas nobles sentimientos estériles, si no podeis acompañarlos con efectos que en resolucion no son otra cosa que el oro. Guardaos de llegar á ser esposo y padre, si careceis de dinero, pues nada hay mas triste que una casa en que es preciso privarse de mil cosas, ni nada mas culpable que un padre que no asegura la educacion y el porvenir de sus hijos. Lo mismo sucede con todos los actos de la vida social; afectos, facultades, sentimientos, solo por el oro se manifiestan: el oro sirve no solamente para las satisfacciones, sino tambien para los actos de virtud. Egoismo y codicia, este es el sello de la civilizacion, y nadie puede libertarse de su influencia.

Cada uno pide el empleo de sus facultades, é implora el trabajo y la ocupacion, á pesar de la repugnancia que cada uno tiene por el trabajo, porque conoce el valor y la necesidad de la fortuna. La accion que la sociedad ejerce incesantemente sobre todos sus miembros, es doble: accion de la ley, y accion de la necesidad: la ley reprime, y la necesidad subyuga: pero la necesidad es el resorte mas poderoso de la civilizacion, pues fuerza al trabajo, sin el cual no pudiera subsistir la sociedad civilizada.

Todos somos presidarios con la cadena á los

pies, pero el uso y las costumbres nos habituan de tal modo al yugo y al trabajo mas ingrato y repugnante, que la suprema ambicion del mayor número no es de eximirse del trabajo, sino de hallar en que trabajar: lo que por una estravagancia singular viene á ser la gran dificultad del órden social. A primera vista pareceria que hay mas trabajadores, mas producciones, mas facultades y talentos que necesidades; pues los trabajadores están ociosos por falta de ocupacion, los almacenes rebosan de producciones por falta de circulacion, y los talentos desmayan por falta de empleo.

No obstante todo esto, á la vista misma de semejante abundancia de riquezas, la clase mas pobre y numerosa se muere de necesidad y de privaciones. Lo que ganan es tan poco, y su miseria es tan grande, que lejos de participar de las comodidades y satisfacciones del lujo, ni aun pueden procurarse los objetos de riguross necesidad. La miseria de esta clase empobrece al cuerpo social entero, pone obstáculos á la circulacion de las riquezas, y causa perjuicios á la produccion. La sociedad entera seria mas rica y feliz, por el solo hecho de que la clase pobre disfrutase de alguna comodidad, pues entonces podria ofrecer salida á las producciones y empleo á todas las profesiones.

Es fácil de comprender que una sociedad bien

ordenada debiera ofrecer el espectáculo de ser todos sus miembros á la vez productores y consumidores, retribuidos equitativamente segun el *capital, trabajo y talento* de cada uno, y todos cambiarian mutuamente sus productos, por un signo unitario representativo, mediante el cual unos á otros se proporcionarian las ventas y compras de sus respectivas producciones, con provecho cierto de todos.

No hay principio mas simple que este en economía social, y sin embargo no se ha realizado en la sociedad actual á causa del vicioso sistema de incoherencia en los trabajos y division en familias, que engendran un sin número de gentes improductivas, las dos terceras partes al menos de la poblacion. Y no es otro el orígen constante de la pobreza, de la corrupcion y del desórden.

Paraque todos los miembros del cuerpo social fuesen al mismo tiempo productores y consumidores, seria necesario que todos fuesen trabajadores productivos: ahora pues la sociedad se halla de tal modo organizada, que la mayor parte de sus miembros trabajan sin producir cosa alguna, y aun dañan y perjudican con sus trabajos. Ya he dicho que hay pocos ociosos voluntarios, pocos que teniendo rentas solo se ocupen de sus gustos y placeres: estos siendo en corto número, no pueden ocasionar grandes perjuicios, y por otro lado se

hacen en cierto modo útiles á la sociedad por el giro que necesariamente dan á sus rentas, y por la colocacion de sus capitales.

La verdadera plaga social, que engendra la suma desigualdad de las fortunas, el lujo desenfrenado y la horrible miseria, son los trabajadores improductivos, perniciosos y molestos á la sociedad: la mayor parte de estos viven no solamente á espensas del cuerpo social que ellos emponzoñan, sino que dan el ejemplo de aquellas fortunas rápidas y colosales, que inspiran el disgusto á los hombres laboriosos, los cuales á fuerza de fatigas pueden apenas llegar á una decente medianía.

En la primera clase de las profesiones inútiles y destructoras colocamos los ejércitos. Se nos dirá que los ejércitos son necesarios para defender las naciones contra las agresiones estrangeras; sin duda es así en el estado actual; mas ¿puede creerse que las luchas sangrientas de las naciones, los combates encarnizados entre los hombres, los ejércitos permanentes cuyo único fin es la destruccion, entren en el destino providencial de la humanidad, y que semejante estado de cosas no ha de tener un término?

Lejos de pensarlo, consideremos antes los horrores de la guerra y el mantenimiento ruinoso de los ejércitos, como medios indicados á los espí-

ritus juiciosos para salir de la civilizacion, buscando á todo precio un órden social en que los ejércitos destructores se conviertan en ejércitos industriosos que se estenderán por todo la tierra, para hermosearla y fecundizarla en todas partes.

Sea lo que fuere de este porvenir, contentémonos ahora con establecer como hecho constante que la flor de la juventud mas robusta y vigorosa es arrebatada á los trabajos de la agricultura y de la industria, para convertirla en molesta y perniciosa á los trabajadores; siendo sus ejercicios y fatigas puramente estériles en tiempo de paz, y en tiempo de guerra enteramente destructores.

En el segundo lugar de empleos inútiles que se ejercen en pura pérdida para la sociedad, con sus brazos, talentos y facultades, viene la turba de mancebos de tienda, agentes y empleados en las diversas administraciones, en el comercio, en el fisco, en las aduanas y en los tribunales. Solo los agentes de comercio, mercaderes, negociantes, banqueros, agentes de cambio, intermediarios improductivos, que compran y vuelven á vender, fundando sus operaciones en el fraude, el monopolio, la usura, el agiotage, podrian muy fácilmente reducirse á la décima parte, asi como los agentes de trasporte.

El comercio entero se halla cimentado sobre un sistema de mentira y engaño; pues no son ni

la probidad ni el talento lo que conduce á las riquezas; en el comercio no hay mas que suerte, astucia, trampas, raterías, alta y baja, juegos de bolsa: ya no es una concurrencia, es la ruina recíproca de los concurrentes. El comercio se ha convertido en un perpétuo agiotage, que arruina y mata la agricultura y la industria. Se han visto casas de banco ganar en un año ochenta millones: ¡Cuantos desdichados arruinados de rechazo ó de resultas!

El comercio del modo que existe hoy dia, no ofrece mas que injusticias, bribonadas, trapacerías é iniquidades: los mas honrados son arrastrados al fraude, ó se ven amenazados de una vergonzosa bancarrota. El agiotage forma un segundo poder en el Estado, pues tiene al gobierno bajo su influjo inmediato: él es el motor indirecto de los alborotos, sublevaciones, motines y conmociones políticas. Es un cuerpo puramente parásito, que atrae la mejor substancia. El número de sus agentes crece todos los dias, por la probabilidad de ganar; y con esto la corrupcion inseparable del comercio se acrecienta en la misma proporcion.

Por las artimañas del agiotage se han visto frustradas cuantas tentativas de asociacion se han hecho en agricutura é industria: el crédito y la confianza se pierden por el comercio que debiera

establecerlos : la sociedad se destruirá en fin por el comercio fraudulento, pues tiene á la industria y á la agricultura en un estado constantemente precario, atrae y absorbe todos los capitales, amenaza los gobiernos, agrava con sus socorros interesados la deuda y las cargas públicas, y deprava las costumbres y las instituciones: la sociedad se destruirá, si al modo actual de comercio fraudulento no le substituye el modo verídico de buena fé indicado por Fourier, y que naturalmente se deduce del sistema societario.

Los tribunales son llamados con razon oficinas de trampas y enredos: la ley se doblega á todas las interpretaciones, y se presta á todos los intereses. Por otra parte, ¿ qué derecho tiene la sociedad en su organizacion viciosa para juzgar y condenar? ¿ qué educacion procura á sus miembros? ¿ qué medidas toma para prevenir la miseria y la desesperacion? ¿ cuál es su *criterio* de las pasiones?

El jugador, el borracho, el hipócrita, el libertino, el adúltero, el falsario, el usurero, el quebrado escapan á la vindicta de las leyes, si se contentan con arruinar y deshonrar las familias, y el desdichado que tal vez fué víctima, si se venga ó si roba, por esceso de miseria, será castigado, marcado, infamado, enviado á un presidio ó al cadalso. ¡ Cuántos inocentes castigados y

cuántos culpables absueltos! ¿Sabemos acaso hasta qué punto puede ser fatalmente condenado el hombre virtuoso, y hasta cual puede el malvado eludir la accion de las leyes? ¿ sabemos cuantos matices y diferencias hay en el crimen, y de que manera el criminal puede reirse de los tribunales y hacer impunemente ostentacion de su avilantez y atrocidad?

¿ Ha calculado alguno como se puede robar, arruinar, deshonrar, calumniar, asesinar descaradamente, sin que las leyes puedan ser aplicadas? Todo el sistema de justicia social no es mas que un agregado de iniquidades. Dios solo tiene derecho de juzgar y castigar; y este derecho no lo tiene la sociedad: pues ella misma es la que con sus costumbres, leyes é instituciones, engendra todos los vicios y desórdenes que la perturban. No está en el poder de la sociedad el castigar con justicia, pues seria preciso suponer los jueces capaces de una perspicacia divina para penetrar los pensamientos, considerar las causas, y distinguir los mil visos falaces que confunden los vicios con las virtudes, y las pasiones generosas con las subversivas.

La justicia humana jamás podrá ser otra cosa mas que estravío y mentira. El solo derecho de la sociedad es tratar á los supuestos criminales, á los que turban su reposo, y a los que perjudican

á sus prójimos, como á enfermos y dementes, con toda suerte de cuidado y con un régimen moral: pues los malos no son mas que unos infelices arrastrados al mal por circunstancias deplorables, ó privados de razon: y si pueden escitar la compasion, jamás han de escitar la venganza en el ente abstracto que llamamos sociedad. Cuando la justicia humana se atreve á castigar, infamar y matar, ofende la justicia divina, y desconoce sus leyes que todas son de bondad y amor.

Los tribunales son como los ejércitos, como el comercio, como las diferentes administraciones, el fisco, las aduanas, necesidades en el órden actual, necesidades que prueban con los abusos inevitables que llevan consigo, el círculo vicioso de la civilizacion, necesidades que emplean ejércitos de agentes improductivos, los cuales en el órden societario se reducirán á una décima parte, ó se trasformarán en agentes productivos. Hoy dia viven todos estos á espensas de la agricultura y de la industria á las que lejos de asistirlas, las cargan de impuestos, sin hacer nada por ellas en compensacion: ó por decirlo con mas verdad, las ponen obstáculos y suscitan en ellas todos los dias mil disgustos.

¿Hablaremos de los agentes de policía, ministros secretos y espias, inmundicia social, cuyo albañal se aumenta á proporcion de los progresos de la civilizacion? ¿Hablaremos de los intrigantes de toda especie, estafas, rateros y caballeros de industria, de las prostitutas de alto y bajo rango, de los mendigos válidos, de la turba de individuos que ni tienen oficio lícito ni modo de vivir conocido, y que no obstante se mantienen por algun tráfico encubierto, ó por algun ejercicio infame, orígen permanente de corrupcion y desorden?

De esta pintura bien sucinta se puede inferir que los trabajos útiles son oprimidos por la multitud de industrias inutiles, destructoras y perjudiciales; con esto se puede conocer la imposibilidad absoluta de remediar ese estado de cosas, en el órden civilizado. ¿Cómo se podrán simplificar á un tiempo los resortes de todas las administraciones, el comercio, el fisco, las aduanas? ¿Como se podrán reformar los tribunales y las cárceles? ¿Cómo podrá resolverse el problema de la aplicacion de los ejércitos á los trabajos públicos? Y sobre todo, ¿cómo podrá impedirse la espantosa corrupcion de las costumbres que proviene de las instituciones y mecanismo sociales, y acabarán por corromper y disolver la sociedad?

Lejos de poner remedio á la corrupcion y estirparla, la civilizacion la organiza, la ordena y la da un código especial de leyes; esta civilizacion procede con los vicios inmundos, como con los

otros achaques sociales, hace pacto con ellos, entra en avenencia, les señala su parte, á trueque de poder preservar con toda vigilancia y cuidado á los privilegiados de sus fétidas emanaciones. Para los espías son los fondos secretos, para el libertinage las casas toleradas, para los niños espósitos, enfermos y viejos los hospitales, para los delincuentes las cárceles, los calabosos y los cadalsos, para las desdichadas mugeres públicas, arrastradas por la miseria á la sima de la mas lamentable depravacion, se reservan las reclusiones y los hospicios: pero no hay ni un solo establecimiento de prevision, ni un asilo, ni un refugio, ni un socorro, ni una sola institucion preservadora, cuando una infeliz doncella se detiene delante del abismo, retrocede de horror, y busca con desesperacion un asidero que la salve.

Hay muchachas de once años entregadas ya á una vida infame, por esceso de miseria: hay doncellas puras que solo han consentido en su deshonra despues de haber padecido tres dias consecutivos el hambre y el frío. (*Parent-Duchatelet.*) Maldita sea la civilizacion que produce tales horrores sin procurarles siquiera un remedio preventivo.

Hospitales, cárceles, presidios, cadalzos, gendarmes, policía secreta, estos son todos los remedios, y estos son todos los cimientos de las so-

ciedades civilizadas, esto es, dejando á parte las ciencias, las artes y la industria, lo que poseen de mas que los salvages y los bárbaros. Mas en cuanto á estirpar los males y los vicios, tomar medidas preventivas contra la miseria y sus crímines, poner sima á este órden de cosas, que es un círculo de iniquidades que se sostienen unas á otras, ni filósofos, ni legisladores, ni moralistas, ni filántropos han pensado en ello: sus miras y decantados favores se reducen á mejorar las cárceles, los hospitales y los presidios, y no á esterminar las causas porque tales establecimientos deben subsistir, y no á organizar un nuevo mundo, en que ni hospitales, ni cárceles, ni presidios serian necesarios.

Un solo hombre ha querido, no mejorar cosas inícuas en sí mismas, sino reedificar un mundo, en que todas las instituciones sean preventivas de los males, vicios y crímines, haciendo de esta manera inútil cualquiera medida de represion: este hombre es *Fourier*. Escuchemos sus elocuentes palabras:

« Naciones civilizadas, mientras que los bárbaros privados de vuestras luces, saben mantener por muchos miles de años sus sociedades é instituciones, ¿porqué las vuestras son aniquiladas con tanta prontitud, y muchas veces en el siglo mismo que las vió nacer? Os oimos siem-

pre deplorar la fragilidad de vuestras obras y la crueldad de la naturaleza que con tanta rapidez destruye vuestras maravillas. Cesad de atribuir al tiempo y al acaso tales destrucciones; pues son efecto de la venganza divina contra vuestras inicuas sociedades que no aseguran al indigente los medios de trabajar y sustentarse. La naturaleza deja caer su espada sobre vuestros imperios, y se complace en reducirlos á escombros, para obligaros á reconocer y confesar vuestra ignorancia.

«Yo quiero ser por un momento el eco de vuestras elegías políticas: ¿En qué han venido á parar los monumentos de la orgullosa civilizacion? Tebas, Babilonia, Atenas y Cartago se han tronsformado en montones de cenizas: ¡qué pronóstico para Paris y Londres y para estos imperios modernos, cuyos furores mercantiles pesan ya tanto á la razon como á la naturaleza! Fatigada de estas sociedades, ella las destruye una despues de otra, y se rie indistintamente de nuestras virtudes y de nuestros crimines. Las leyes que pasan por oráculos de la sabiduría, y los códigos efímeros de los agitadores, nos conducen de la propia suerte á los naufrágios políticos.

«Por colmo de afrenta, hemos visto las groseras legislaciones de China y de la India arrostrar por espacio de cuatro mil años la guadaña del tiempo, cuando los prodigios de la filosofía

civilizada han pasado como una sombra. Nuestras ciencias, despues de tantos esfuerzos para consolidar los imperios, solo parece que han trabajado en presentar juguetes al bandalismo, el cual renace periódicamente para destruir en poco tiempo los trabajos de muchos siglos.

«Algunos monumentos han sobrevivido, mas para verguenza de la política, Roma y Bizancio, antiguamente capitales del mayor imperio, son hoy dos metrópolis de ridiculez, hediondez, miseria y ruinas; he aqui lo que queda de esas orgullosas reinas del mundo. ¡O Roma y Bizancio! la naturaleza os conserva para entregaros al desprecio de las mismas naciones que vosotros habeis encadenado. Con vuestro envilecimiento, la naturaleza insulta al grande imperio que ella ha destruido: vosotros sois dos momias conservadas para adornar su carro triunfal, y dar á las capitales modernas una idea anticipada de la suerte preparada á los monumentos y trabajos de la civilizacion.

«La naturaleza parece complacerse en elevar esta odiosa sociedad por el placer de abatirla luego, y para probarle con una caida cien veces reiterada el absurdo de las ciencias que la dirigen. Imágen del culpable Sisifo que trepa con pena hácia una roca, y cae al momento de tocarla, la civilizacion parece estar condenada á trepar hácia

la felicidad ideal, y volver á caer luego que vislumbra el término de sus males. Las reformas meditadas con mas prudencia solo tienden á derramar rios de sangre. Entre tanto los siglos se pasan, y los pueblos gimen en los tormentos, esperando que otras nuevas revoluciones vuelvan á sumergir en la nada nuestros imperios vacilantes y destinados á destruirse mutuamente, mientras se confien á la filosofía, ciencia enemiga de la política unitaria, ciencia que siendo una máscara de intriga, solo sirve para atizar el fuego de las revoluciones, á proporcion que el tiempo las hace nacer.

«Cada dia se ven multiplicarse, para confusion de nuestras luces, las semillas de desorganizacion que amenazan estas endebles sociedades. Ayer algunas contiendas escolásticas sobre la igualdad, derribaban los tronos, los altares y las leyes de la propiedad; la Europa se encaminaba á la barbarie; mañana, la naturaleza inventará contra vosotros otras armas, y la civilizacion espuesta á otras pruebas sucumbirá tambien. Cada siglo se vé amenazado de muerte; estaba agonizando, cuando los Turcos sitiaban á Viena, y si estos hubieran adoptado la táctica europea, la civilizacion se habria perdido sin remedio. En nuestros dias ha estado al borde mismo de su ruina: la guerra de la revolucion podia ocasionar la

la invasion de Francia, despues de lo cual el Austria y la Rusia se habrian partido la Europa; y en sus debates posteriores, la Rusia (que posee medios desconocidos de todo el mundo y de sí misma) habria podido destruir el Austria y la civilizacion. La suerte de esta culpable sociedad es brillar durante algunos siglos para eclipsarse luego, renacer para perecer otra vez. Si el orden civilizado pudiera hacer felices á los hombres, Dios se interesaria en su conservacion, y habria tomado sus medidas para establecerle inmutablemente...

«No os admireis de que vuestras sociedades se destruyan entre sí, y nada espereis de estable y permanente bajo las leyes que vinieren del hombre arrastrado por el solo influjo de unas ciencias enemigas del espíritu divino, el cual tiende á establecer la unidad sobre nuestro globo así como en el firmamento. Un mundo privado de cabeza unitaria y de gobierno central, se asemeja á un universo que no tuviese un Dios para dirigirle, en que los astros gravitasen sin orden fijo, y se encontrasen en perpétuos choques como vuestras diversas naciones que solo presentan á los ojos del sabio un circo de fieras encarnizadas en despedazarse y destruirse mutuamente.

«Cuando os habeis lamentado sobre la caida sucesiva de vuestras sociedades, ignorabais que

ellas fuesen opuestas á las miras de Dios: hoy que el descubrimiento de sus planes os es anunciado, ¿no estais desde este mismo momento desengañados de las mentidas escelencias de la civilizacion? ¿no reconoceis que esta civilizacion ha apurado la paciencia humana, y que se necesita un nuevo orden social para conducirnos á la felicidad; que es necesario para seguir las intenciones de Dios buscar un orden social que pueda aplicarse á la tierra entera, á los seis cientos millones de salvages y bárbaros que ella contiene fuera de la civilizacion; y finalmente que es necesario estudiar los vicios sociales del género humano, y no los de la civilizacion, que solo es una parte del género humano?

« Apóstoles del error, moralistas y políticos, despues de tantos indicios de vuestra ceguedad, ¿pretendereis aun ilustrar al género humano?» Las naciones os responderán: « Si vuestras cien- « cias dictadas por la sabiduria solo han servido « para perpetuar la indigencia y los estragos, « dadnos mas bien ciencias dictadas por la locura, « con tal que calmen los furores, y que alivien las « miseria del pueblo. »

« Ah! lejos de aquella felicidad que prometiais, no habeis hecho mas que degradar al hombre, haciéndole de mas baja condicion que las bestias: si el irracional se vé á veces privado de lo ne-

cesario, tampoco tiene la inquietud de prever sus necesidades antes de sentirlas. El leon bien vestido y bien armado, toma su alimento donde le encuentra, y sin ponerse en cuidado por alimentar su familia ni por los riesgos de mañana. ¡Cuánto mejor es su suerte que la de estos enjambres de pobres vergonzantes que llenan vuestras ciudades, y la de estos pobres trabajadores que, privados del trabajo y perseguidos por sus acreedores y los soldados, llegan despues de tantos disgustos á la mendicidad, y pasean sus llagas, su desnudez y sus hijos hambrientos por las calles que hacen resonar con sus lúgubres lamentos!

« Tales son, ó filosofos, los frutos amargos de vuestra ciencia; la indigencia, y siempre la indigencia. Sin embargo pretendeis haber perfeccionado la razon, cuando solo habeis sabido conducirnos de abismo en abismo. Ayer acusabais el fanatismo que dictara el degüello de san Bartolomé, y hoy él os acusa de las prisiones y asesinatos de setiembre: ayer eran las cruzadas las que despoblaban la Europa, hoy es la igualdad la que sacrifica tres millones de jóvenes, y mañana alguna otra palabra engañosa bañará en sangre los imperios civilizados..............................

« Haceis ostentacion de vuestras teorias metafísicas; ¿en que las empleais, pues, si os desde-

ñais de estudiar la atraccion que es la que tiene el gobernalle de vuestras almas y pasiones? Vuestros metafisicos se pierden en las menudencias de la ideología: ¿qué importa esa morralla científica? Yo que ignoro el mecanismo de las ideas, y que no he leido jamas á Locke ni á Condillac, ¿no he tenido bastantes ideas para descubrir el sistema entero del movimiento universal, del cual solo habiais descubierto vosotros la cuarta parte, despues de dos mil y quinientos años de esfuerzos científicos?

«Yo he hecho lo que otros mil pudieron hacer antes que yo; mas yo he ido derecho al punto esencial, solo, sin medios adquiridos, sin caminos trillados. Yo solo habré confundido veinte siglos de necedad é ignorancia política, y á mí solo deberán las generaciones presentes y futuras la iniciativa de su inmensa felicidad. Antes de mí, la humanidad ha perdido millares de años en luchar neciamente contra la naturaleza; yo estudié el primero la atraccion, órgano de sus decretos: esta naturaleza se ha dignado escuchar con complacencia al solo mortal que le ha ofrecido incienso. Teniendo en mi mano el libro de los destinos, vengo á disipar las tinieblas políticas y morales, y sobre las ruinas de las ciencias inciertas yo establezco la teoría de la armonía

universal.» (Fourier, *Teoría de los cuatro movimientos.*





CAPITULO IV.

ATRACCION. — ASOCIACION.

Dios no pudo querer que las sociedades humanas estuviesen enteramente abandonadas al desorden, á la miseria, á la opresion y al esterminio; y ha debido darles un código divino, cuyo interprete y revelacion permanente fuese la naturaleza. Mas los hombres nunca se han tomado la molestia de abrir y estudiar este código y ninguna voluntad esplícita ha asentado originariamente las bases de las sociedades, solo el acaso y fatalismo de las circunstancias las han establecido.

La organizacion de todas las sociedades bárbaras y civilizadas ha sido el efecto de la conquista

y de la fuerza brutal que les han dado por bases la injusticia y la iniquidad. Solo los salvages ofrecen la imágen de una sociedad primitiva y natural; y los vemos generalmente libres, sin obedecer mas que á su voluntad. Mas en todas partes débiles y flacos, y en cierto modo desarmados, debieron rendirse al yugo de la conquista, ó desterrarse voluntariamente al fondo de las selvas y de las cavernas.

Hasta el dia la libertad se ha monstrado salvage y grosera, y las artes y la industria han ido unidas á la opresion. El destino del hombre fué pasar por el *Edenismo* (la edad dorada de los poetas) cuyo estado le dejaba en algun modo dormitar en la existencia, y no le permitia ser iniciado en las artes é industria, sino por la fuerza y la violencia. (Siempre se ha de suponer una octava parte de escepcion: y esta ley es general en la doctrina societaria. La escepcion confirma la regla). El corto número ha obligado al trabajo al gran número; y de esta opresion general resultaron las calamidades horrendas que afligieron á la humanidad. De suerte que no habiendo tenido parte alguna la justicia y la equidad en la organizacion social, la fuerza y la violencia lo hicieron todo.

En todos tiempos las masas sufrieron con impaciencia, y de cuando en cuando se esforzaron

por sacudir sus cadenas, causando así terribles convulsiones sociales: por eso en todos tiempos los hombres generosos buscaron infructuosamente remedio para los males de la multitud. Se han atacado los gobiernos, y las religiones han sido tambien acusadas. Las formas de gobierno se han modificado, algunos abusos han sido destruidos, la fé ciega ha ido desapareciendo para siempre: y á pesar de todo esto, la opresion y la miseria pesan siempre sobre los pueblos. Las reformas de la administracion, del gobierno y de la religion no alcanzan al mal en su raiz; pues lo que todos pretenden no es mas que modificar un orden social que es vicioso en su esencia misma.

Fourier, desentendiéndose de las preocupaciones de violencia y esclavitud que nos fueron inculcadas hace siglos, solamente ha consultado á Dios sobre las leyes que deben regir á los hombres. Del sistema de analogía general hace salir un nuevo mecanismo social que nos asegura á todos un bienestar y una libertad entera: no ha buscado otra ley que la de la *atraccion*, que rige todos los mundos.

La ley de atraccion gobierna el universo, desde la menuda yerba y el insecto casi imperceptible hasta los astros que ejecutan sus revoluciones en un orden regular y constante. Los animales obedecen á la ley divina revelada por el instin-

to y el atractivo; y la naturaleza entera, apiñada y asociada con un concierto armonioso, cumple su destino con pasion y con amor. Solo el hombre desechando esta divina ley, persiste en luchar contra sus inclinaciones, pasiones é instintos.

En medio de la asociacion de las criaturas y de la armonía de los mundos, solo las sociedades humanas ofrecen incoherencia, discordancia y desorden; sus trabajos son penosos, y sus relaciones guerra y destruccion. La atraccion se convierte en dolor y castigo, porque no es obedecida; y el sentimiento de las desdichas se agrava con la idea de los bienes de que uno se ve privado. Así como una abeja transportada sobre áridas rocas, sufre y muere privada de flores y perfumes; asi tambien el hombre por hallarse fuera de su destino, se siente impelido con fuerza hacia él, y sufre à proporcion que está mas distante de la armonía y unidad.

« La atraccion en las manos de Dios es una varita de virtudes, con la cual logra por el cebo del amor y del placer lo que el hombre no sabe obtener sino por la violencia. Ella tranforma en gusto y deleite los trabajos mas repugnantes. ¿ Qué cosa mas fastidiosa que cuidar un niño recien nacido que llora continuamente, sin conocimiento, y lleno de asquerosas suciedades? ¿ Y qué hace Dios para transformar en placer un cui-

dado tan poco agradable? Da á su madre *atraccion apasionada* por esta ocupacion inmunda y repugnante; no hace mas que servirse de su prerrogativa mágica que es *imprimir atraccion*. Desde aquel instante los disgustos mas positivos se desvanecen, y se convierten en placeres.

« Vemos que Dios se sirve del único resorte de la atraccion para dirigir los planetas y los soles, criaturas infinitamente superiores á nosotros, ¿y el hombre solo seria escluido de esta ley general y constante de ser guiado al bien social por atraccion? ¿Porqué esta interrupcion en la escala del sistema del universo? ¿ porqué la atraccion, interprete de Dios para los astros, para los animales, y suficiente para conducirlos á la armonía, no es suficiente para el hombre, que es criatura media entre los planetas y los animales? ¿Dónde está la unidad del sistema divino, si el resorte de la armonía general, si la atraccion no es aplicable á las sociedades del género humano, como à las de los astros y animales, si la atraccion no se aplica á la industria agrícola y manufacturera, que es el eje del mecanismo social?

« La industria, suplicio de los asalariados y de los esclavos, hace no obstante las delicias de diversas criaturas, como castores, abejas, abispas, hormigas, que gozan de una entera libertad para no hacer nada: pero Dios les ha dispensado un

mecanismo social que atrae hácia la industria, y les hace hallar en ella el contento y la dicha. ¿Por qué razon nos habria negado el mismo favor que concede á esos animales? ¡qué diferencia entre su condicion y la nuestra en órden á la industria! Un Ruso y un Argelino trabajan por temor del látigo y del palo; un Inglés, un Francés por temor del hambre que está hostigando á su pobre familia; los Griegos y Romanos, con toda su decantada libertad, trabajaban por esclavitud y por temor del suplicio, como hoy los negros de nuestras colonias.

Hé aquí cual es la felicidad del hombre, privado de un *código industrial atractivo*, hé aquí el efecto de las leyes humanas que reducen á la humanidad á envidiar la suerte de los animales industriosos, para los cuales la atraccion convierte en placeres los trabajos. ¿Qué dicha seria la nuestra, si Dios nos hubiese asimilado á estos animales, imprimiendo en nosotros una fuerte *atraccion apasionada* para el ejercicio de todo trabajo á que somos destinados? Nuestra vida seria un encadenamiento de deleites, de donde nacerian inmensas riquezas, mas ahora careciendo del régimen de industria atractiva, formamos una sociedad de galeotes, entre los cuales solo algunos pueden librarse del trabajo y coalizarse para vivír en la ociosidad.

«Estos son aborrecidos del gran número que como ellos quisiera eximirse de trabajar: de aquí nacen los principios de las revoluciones, los revoltosos que prometen hacer el pueblo feliz, rico y ocioso, y que cuando se hallan en disposicion de hacerlo por algun trastorno del órden establecido, le oprimen y sugetan mucho mas, por conservarse ellos mismos en el estado de ociosos ó directores de industriosos, lo que equivale á la ociosidad.» (Fourier, *Tratado de asociacion agrícola y doméstica.*)

Segun la ley de unidad, por *analogía del hombre con la creacion*, el código divino, revelacion permanente, consiste en una ley de *industria atractiva* que deriva de un modo de asociacion en que todos los intereses concuerdan y se armonizan en lugar de dañarse y perjudicarse mutuamente, como en el estado actual.

Con sola esta condicion, la unidad de la creacion será demostrada; y el hombre estará acorde *consigo mismo*, con *el universo y con Dios.*

Todos los seres de la naturaleza se atraen, se asocian y se armonizan: el mismo fenomeno se observa en las sociedades humanas, en las cuales se siente constantemente el impulso de la atraccion, y las semillas de asociacion están sembradas por todas partes: es una necesidad absoluta en los hombres el asociarse, ya por interes, ya por

afecto, ya por instinto social ó por un impulso irresistible.

Toda sociedad es una grande asociacion, cuyo eje es la familia ínfimo grado de asociacion. En cada sociedad se forman mil asociaciones; las naciones se agrupan y se ligan unas contra otras. El hombre no ha podido de todo punto eludir su destino, que es la asociacion: siente la ley de atraccion que le impele irresistiblemente á unir sus intereses, sus trabajos y sus afectos con sus semejantes: pero á falta de una base unitaria, de un lazo armonioso y de un principio de equidad, las sociedades humanas están de tal suerte organizadas, que la asociacion no ha sido hasta ahora mas que guerra y coalicion de intereses, y solo engendran en el interior y en el esterior miserias, luchas, desórdenes, destrozos, opresion y mortandad.

La sociedad es una armonía falsificada y un diapason en discordancia, del cual los hombres se obstinan en sacar sonidos falsos y confusos, cuando no es menester mas que poner las notas en postura para que se transforme de golpe en una serie de consonancias justas, melodiosas y armónicas.

La *ley de asociacion* descubierta por Fourier es una continuacion del cálculo neutoniano sobre la atraccion, y por ella aplica al mundo social la

teoria de Neuton sobre el equilibrio del universo.

Ella establece la unidad del globo sobre la division regular del mundo por *vecindarios* compuestos de mil y quinientas personas reunidas en relaciones políticas ó intereses generales, por via electiva á una geraquía de congresos que representa en cada grado de progresion un número mayor de vecindarios, hasta el congreso de unidad esférica, que delibera en nombre del globo entero.

Ella procura la multiplicacion de las riquezas y la abundancia general por el doble resorte de la economía y del trabajo atractivo.

Respetando todas las diversas aptitudes é inclinaciones, y todas las desigualdades naturales, ella asegura la *igualdad de derechos*, retribuyendo á cada uno segun las facultades de *trabajo*, *capital y talento*.

Ella utiliza todas las pasiones en provecho de la industria, de la concordia y de la armonía. Sin dejar de conservar los lazos y relaciones de familia, destruye sus intereses esclusivos, y de tal modo la confunde con la gran familia comunal ó *falansteriana*, que ante esta desaparece todo efecto mesquino, y hace que cada cual halle su interes en el de todos, y se aficione así con sinceridad y pasion á la cosa pública.

Ella dá la única libertad real, que es el empleo de las facultades y el ejercicio de las pasiones,

hermanando en realidad la libertad con el órden, pues nadie puede querer lo que es en detrimento de otro, y queriendo cada uno su propio bien, contribuye al bien de todos.

El primer principio de Fourier, en la aplicacion, es la reunion de cierto número de familias, cerca de mil y ochocientas personas, y la administracion unitaria de las familias.

El segundo principio es la labor integral de los trabajos agrícolas, domésticos y fabriles, y la reparticion de los beneficios segun las tres facultades industriales, *trabajo*, *capital y talento*.

El tercer principio es el trabajo convertido en atractivo por la formacion de los trabajadores en grupos y series, alternando de dos en dos horas, y abrazando un gran número de trabajos por medio de la division de ocupaciones, que hace su ejercicio sumamente fácil y cómodo.

« No pueden existir mas que dos métodos, dice Fourier, para el ejercicio de toda industria, esto es, el estado dividido ó cultivo por familias aisladas, cual le vemos hoy, ó el estado societario, cultivo por numerosas reuniones, que tuviesen una regla fija, para repartir á cada uno con equidad, segun su *capital*, *trabajo y talento*.

« Vemos ya introducirse la asociacion en algunos pequeños pormenores de economía rural, como el *horno comun*. Una aldea de cien familias re-

conoce que si fuese menester construir, mantener, calentar cien hornos, seria diez veces mas dispendioso en albañilería, combustible y conservacion, que tener un horno comun; y esta economía ascenderia á veinte y tres veces mas, si el lugar contuviese dos ó tres cientas familias.

« De esto se sigue que aplicando la asociacion á todos los pormenores de las haciendas domésticas y agrícolas, se hallará en término medio, una economia de las nueve décimas partes sobre el total de la administracion, independientemente del producto que darán los brazos ahorrados y ocupados en otros trabajos.

Tal es el principio simple de la asociacion de las familias y de los trabajos.

La reparticion de los beneficios, segun el *trabajo*, *capital y talento*, substituyendo la *asociacion* del jornalero con el amo y los capitalistas al *salario*, disipa la miseria de los trabajadores, y les ofrece un estado de satisfaccion que va siempre en aumento, al paso que en la misma proporcion aumenta la fortuna de capitalistas y amos.

En todas las regiones en que la esclavitud está abolida, existe ya una especie de asociacion, ó por mejor decir, una especie de pacto entre capitalistas, maestros y obreros, ó trabajadores asalariados, y ya hoy dia son retribuidos el *capital*, el *talento* y el *trabajo*, pero lo son de un modo muy

desigual, pues el *capital* percibe la parte del leon que siempre es amo. Nada se puede hacer sin dinero, y asi el trabajador como el hombre de talento están en una entera dependencia del capitalista.

Este último por la sola colocacion de sus fondos á interes vé aumentar su fortuna; no necesita ni de trabajo ni de talento, sus caudales crecen por la razon sola de que existen, y el dinero atrae el dinero. A la verdad, el trabajo y el talento entran á la parte en los beneficios de cualquiera empresa industriosa, mas cualesquiera que sean las ganancias que ella presente, la parte del jornalero es siempre la misma: le dan un escaso salario que apenas alcanza á satisfacer sus necesidades diarias, sobre todo si tiene una familia que sustentar; y aun este trabajo no lo tiene seguro. Si cae enfermo, ó si su fábrica suspende los trabajos por cualquier accidente comercial, ó si un nuevo descubrimiento útil á la sociedad viene á reemplazar los brazos del jornalero, entonces cesa de ganar, y se vé rducido á la mas lamentable miseria. Segun este órden de cosas, mientras la fortuna de los ricos va siempre en aumento, salvo las contingencias de una falsa especulacion, ó de alguna conmocion política, la situacion precaria de los jornaleros no cambia ni mejora. Todos los prodigios de la industria, todas las invenciones útiles, puestas en practica por los adinerados, van siempre aumentando sus capitales, al mismo tiempo que producen una crisis para el jornalero: pues lo que enriquece la sociedad, es para él su ruina, y arriesga el perderlo todo á cada invencion y descubrimiento que se hace en las artes, ciencias é industria, sin tener jamas nada que ganar.

No hay remedio para la pobreza en civilizacion, y sus maravillas no hacen mas que aumentarla. Cualquiera que posea una invencion útil, propia para disminuir la pena y fatiga del trabajador por medio de máquinas, debe casi dudar de comunicarla á la sociedad; pues los que se aprovechan de ella son los capitalistas y algunos empleados solamente, en tanto que una gran multitud de trabajadores se quedan con los brazos cruzados, sin pan ni ocupacion: la generacion siguiente hallará quizá otro trabajo, pero que será ineficaz para remediar su miserable condicion.

El único remedio de este órden de cosas es la reparticion equitativa de los beneficios entre el trabajo material, el talento que dirige, y el capitalista que adelanta los caudales.

Y aun este remedio no tendrá un cumplido efecto, si no es en el órden societario en que la ejecucion integral de diferentes industrias agricolas y manufactureras y al mismo tiempo la asocia-

cion de las familias, permitieren la economía de los resortes y la multitud de las producciones.

En este sistema, todos los trabajadores inútiles, destructores y perniciosos habrán desaparecido: los trabajadores asociados competirán en celo y ardor mientras que hoy dia se puede decir que los asalariados compiten en lentitud y negligencia. La asociacion de intereses entre diferentes industrias será un fiador seguro contra las vicisitudes comerciales, introduciendo insensiblemente el comercio verídico en lugar del mentiroso: y como todos los trabajadores consumirán las producciones de su trabajo, no se verá jamas la pobreza al lado de la abundancia, ni comestibles corrumpidos por falta de compradores ante los ojos de un pueblo qne se muere de hambre. Todos vivirán en la comodidad y en la felicidad, y hasta los ricos mismos gozarán de un acrecentamiento relativo en su fortuna.

Hemos dicho que el tercer principio es el trabajo atractivo. El descubrimiento de Fourier seria incompleto, si solo hubiese hallado la asociacion integral y las riquezas que este nuevo modo social ha de producir: generalmente en el órden civilizado los trabajos son tan repugnantes, y tienen tan poco atractivo, que si las riquezas aumentaran sensiblemente, y los pobres estuvieran seguros del *mínimo* ó necesario, seria muy de temer que los trabajos groseros y fatigosos fuesen luego abandonados, y que no se encontrasen trabajadores para la agricultura, las manufacturas, las minas, los trabajos públicos, los telares y el servicio doméstico. Esta dificultad ha podido muy bien desanimar á algunos espíritus que buscaban el bien de la humanidad en la extirpacion de la miseria: pues, ¿cómo han de hallarse trabajadores, si se destierra la miseria? ¿cómo se les podrá hacer trabajar sin emplear la fuerza ó el despotismo? y no obstante, por otro lado, ¿cómo puede mantenerse lo sociedad y aumentar la suma de las riquezas sin trabajadores?

Esta dificultad ha podido parecer insoluble, y mirarse como una prueba de la necesidad de pobreza y de las calamidades que engendra: por eso nadie en la antigüedad pensó jamas en abolir la esclavitud, pues creian que las sociedades no podian subsistir sin que una clase nümerosa, enteramente sacrificada al servicio de los demas, esclava de cuerpo y alma fuese forzada al trabajo por el azote y los castigos. Aristóteles daba gracias à los dioses porque no era ni esclavo, ni muger, ni bárbaro; y no creia *que virtud alguna pudiese ser ejercida por un esclavo.*

Y asi, en el mediodia de los Estados Unidos, en Turquia, en Rusia y en Polonia, la esclavitud subsiste aun en todo su horror, por la preocupacion de que el derccho absoluto del amo puede so-

lo forzar la multitud á los trabajos duros y penosos. Y hasta en los paises libres el jornalero y el asalariado son verdaderos esclavos forzados por la miseria, y sin embargo la esclavitud y la miseria son odiosas iniquidades, una injusticia flagrante, un manantial de vicios, de males y de calamidades:

Es imposible que Dios haya querido este estado de cosas, y que no haya indicado un arbitrio para hacer concordar la libertad humana con los progresos de las artes, ciencias é industria. La razon por que Fourier ha hallado en la naturaleza misma del hombre, de acuerdo con la armonia y unidad de la creacion, la solucion á todas las dificultades sociales *en el trabajo atractivo ó teoria de los grupos y series apasionadas*, es porque ha tenido fé en Dios y en su justicia eterna.

CAPITULO V.

ATRACCION. — ASOCIACION.

Dios dijo, segun la escritura sagrada: *Hágase la luz, y la luz fué hecha.* Con un soplo Dios animó la creacion. Para él ni hay tiempo ni espacio; y siendo un ser infinito, su existencia es una sublime unidad. El hombre que es finito, se halla poseido del sentimiento de la unidad que le liga a Dios; mas por su naturaleza está sometido al movimiento que le mide el espacio y el tiempo, y á la succesion de pensamientos que le permite su inteligencia. Por la ley del movimiento, el hombre da á sus acciones un principio y un término, llega al fin por esfuerzos sucesivos, necesita medir, limitar y dividir sus planes, y analizar sus ideas, para hacerlos accesibles á los demas,

y hacerlos pasar á la realizacion. Aun cuando aspira á alguna imágen de la unidad divina, necesita usar de preludios y producirlos por parte.

El destino divino de las sociedades humanas es la unidad, y solo por ella pueden armonizarse con la creacion. El genio de Fourier abraza esta unidad, y aunque no puede crearla de un golpe, estando sujeto á la ley del movimiento, le dá no obstante la piedra angular que le ha de servir de basa, y es el *falansterio ó vecindario.* El sistema de Fourier no es otra cosa mas que una nueva organizacion del vecindario.

En civilizacion ya es un feliz elemento el vecindario: pues dividiendo y subdividiendo un reino en provincias, departamentos, corregimientos, distritos y vecindarios, se ha llegado á formar un centro de gobierno y á darle cierta unidad bien que esta unidad solo es aparente. El vecindario que debiera serlo todo en el Estado, pues forma su elemento constitutivo, no es, en rigor, mas que una ficcion; y el Estado es un compuesto de aldeas miserables, de lugares sucios y pobres, de villas y ciudades mas ó menos pobladas, y de una capital monstruosa, vampiro insaciable que chupa la sangre y la substancia de todo el reino, se apodera de las mas ricas producciones de la industria, ejerce el monopolio de las bellas artes y de la in-

teligencia, para ofrecer por último resultado un cenegal de vicios y corrupcion.

El vecindario, como Fourier lo entiende, debe ser a un tiempo *todo y parte, centro y circunsferencia*; debe ofrecer la imágen de una pequeña sociedad y de una numerosa familia perfectamente organizadas, tener una existencia interior completa por sí misma, y tener correspondencia con los demas vecindarios para los trueques y servicios recíprocos, que no permitan á ninguno el dominar sobre los otros, darles la ley ni oprimirles.

En esta nueva organizacion social, ya no es el vecindario el que es una ficcion, sino las provincias, los reinos y los Estados. Los resortes de la administracion se hallan singularmente modificados y simplificados: administrando cada vecindario sus propios asuntos, solo tiene relacion con la administracion general del reino ó del globo, por el pago regular y en masa de sus contribuciones ó subsidios para las espensas públicas, y para enviar sus diputados á las juntas de la provincia, de los reinos, ó de la capital del globo. (Segun Fourier, el sitio que ocupa hoy Constantinopla).

La preponderancia destructora é inmoral de las capitales actuales cesa de existir, al mismo tiempo que desaparece el peligro de un sistema anárquico de federacion. La tierra será igualmente poblada en todas sus partes; no se verá ya la po-

blacion hacinada en un punto, y en las inmediaciones dilatadas campiñas desiertas y sin habitantes.

Los odios nacionales se disipan con la division regular de los vecindarios que siendo todos parte de una gran familia, y formando una pequeña patria, abre el alma al amor de la gran familia social, del género humano entero. El vecindario es el eje de la unidad social, el mayor soberano del mundo no podria establecer la unidad, sino por medio de la formacion y organizacion del vecindario.

Esta organizacion del vecindario, segun el sistema de Fourier es una novedad que se ha de introducir en la sociedad, sin destruir por esto con violencia lo que existe. La civilizacion carece de medios para salvarse á sí misma: pero una nueva sociedad que se forme en su seno, sin rozar ni chocar con ella, purgada de todos sus vicios, teniendo elementos propios, respetando todo cuanto existe, estendiendose empero cada dia mas por el pederoso atractivo de la concordia de la armonía y de la felicidad que ofrece, esta única sociedad puede destruir los vicios de la civilizacion, conservando sus magníficos progresos en industria, artes y ciencias, ella sola puede seducir seiscientos millones de bárbaros y salvages; pues si hasta el dia han sido obstinadamente rebeldes

á la civilizacion que se ha presentado á sus ojos con sus trabajos repugnantes, y su corte de alguaciles, gendarmes, ministriles, carceleros, verdugos; se dejarán facilmente persuadir y atraer por el cebo de la libertad y de la dicha.





CAPITULO VI.

DEL FALANSTERIO Ó VECINDARIO. = MOVILIDAD DEL CAPITAL.

El sistema de Fourier, cimentado sobre principios fijos, se adopta en la aplicacion á toda especie de tentativas y pruebas, segun los medios pecuniarios y el fin de los primeros fundadores. El mismo Fourier indica un sistema de armonía de todos grados; desde la media asociacion ó *garantismo*, que es una transicion del estado civilizado al estado de armonía, hasta la armonía simple que puede aplicarse á ochenta familias ó cuatro cientos individuos, y la grande armonía que exige una legua cuadrada de terreno y cuatro cientos familias ó mil y ochocientas personas poco mas ó menos.

Mas adelante haré ver algunos métodos de ga-

rantismo y volveré á hablar de la falange simple, que es propiamente hablando, un establecimiento de agricultura é industria. Por ahora voy á bosquejar la falange de plena armonia, que Fourier describe. Dejo á parte casi todos los pormenores, y lo que toca á todas las nociones científicas de la doctrina sobre las series apasionadas.

Observemos que el ínfimo número de personas con las cuales se puede constituir la falange, es de cuatro cientas, ó cerca de ochocientas familias. De un menor número no podria resultar la armonía, sino al contrario la discordia. Por otra parte el número de mil y ochocientas personas no puede esceder de mucho, pues el juego de las pasiones seria igualmente embarazado por una reunion mas numerosa. Toda la ciencia societaria estriba sobre cálculos que tiene siempre una razon concluyente: pero mi plan solo dará los resultados.

Para un ensayo de grande armonía, supongamos una legua cuadrada de terreno, en el cual se elevará una vasta habitacion comun para cuatrocientas familias, cerca de mil y ochocientas personas de disposiciones y caracteres diferentes, de fortunas desiguales, pero graduadas, en cuanto fuere posible. Todo el sistema de Fourier está cimentado sobre las diferencias y desigualdades naturales y sociales.

No hay en la naturaleza ningun objeto que sea

enteramente semejante á otro; todo se aproxima, y todo defiere. En la humanidad, asi como en la creacion entera, toda organizacion física, moral é intelectual se diversifica en cada individuo por visos y matices que se tocan, se confunden, se graduan y se alejan.

Hé aquí porqué no se puede introducir en la sociedad una igualdad que seria incompatible con el ejercicio de las facultades, y la espontaneidad de las inclinaciones. Al contrario hemos de creer, como Fourier lo prueba de un modo irrecusable, que en un órden debidamente combinado las desigualdades naturales y las sociales que de aquellas nacen, serán las prendas mas seguras de concordia y armonía.

Cada familia, ó por mejor decir, cada individuo, hombre, muger, niño, viejo, trae su parte de *capital, trabajo y talento*, ora los tres juntos, ora uno de los tres: al que solo trae su trabajo, la falange le adelanta el *mínimo*, en alimentos, vestido y alojamiento, llamados de tercera clase; pues hay habitaciones de diferentes dimensiones, y tres suertes de mesas para las diversas fortunas.

La falange reembolsa sus adelantos, cuando al fin del año se hace la reparticion general de los beneficios sobre lo sobrante del *mínimo* asegurado á cada trabajador. Entonces cada uno

segun su grado entra en la particion en proporcion á las tres facultades *trabajo*, *capital y talento*, pues desde el segundo año aun aquellos que solo trajeron á la falange su trabajo, pueden tener algunos ahorros que poner á interés, y dedicándose cada uno á diversas ocupaciones, como lo veremos en el mecanismo de las *series apasionadas*, puede distinguirse por su talento en una ú otra.

Hasta los niños de tres y cuatro años son ya capaces de pagar el adelanto del *mínimo* y hacer algunas economías que les procuren un capital que vaya siempre en aumento: del mismo modo pueden participar de la distribucion por razon del talento, si se distinguen en las ocupaciones propias de su edad y fuerzas. Los ancianos que hubieren vivido en el falansterio, al paso que sus fuerzas desfallezcan y que su parte en el trabajo sea menor, la del capital se habrá aumentado de año en año, asi como la del talento que hubieren adquirido por una práctica continuada y por una larga esperiencia.

El sustento de los niños hasta la edad de cuatro ó cinco años corre por cuenta de la falange, y lo mismo el de los viejos enfermos: en cuanto á los ociosos y holgazanes, estamos convencidos de que no se hallarán en el sistema societario, no solamente entre los pobres, sino ni aun entre los ricos.

Los caudales, asi como todos los bienes inmuebles que cada uno trae á la falange, y que forman la propiedad de todos, son representados por mil setecientas veinte y ocho acciones transmisibles é hipotecadas sobre los muebles é inmuebles, sobre el territorio, los edificios, ganados, talleres, etc. La falange entrega á cada uno acciones ó partes de accion equivalentes á los objetos ó caudales que hubiere traido.

El capitalista de la falange puede ser interno ó esterno; si es interno, verá aumentarse su parte de *capital* con la de su *trabajo* ó la de su *talento*. Si á esta ganancia positiva se añade el beneficio negativo de no tener á su cargo la manutencion de una casa, ni el sustento de su muger é hijos, se podrá valuar el interés de un caudal puesto, en la falange por un societario interno, á cincuenta por ciento.

Si el societario no habita la falange, esto es, si es societario esterno tiene derecho á un interés fijo de ocho por ciento, ó á una parte de los dividendos repartidos al *capital*, á su eleccion. En esta colocacion de sus fondos tiene una inmensa ventaja que la civilizacion no puede darle, la de tener sus capitales afianzados y movibles, con un interés que en el estado actual solo se percibe con riesgo y peligro de perderlo todo.

No solo es dificil y repugnante el trabajo en

civilizacion, en que todos los oficios y profesiones rebosan de operarios, sino que hasta el capitalista y censualista se ven privados de seguridad por sus rentas y aun por sus fondos. Una revolucion, una quiebra pueden arruinarlos: y el propietaio mismo que para tener aseguradas sus rentas se ve precisado á contentarse con dos y medio ó tres por ciento está espuesto á tener que asistir á sus arrendatarios en caso de malas cosechas, en lugar de ser pagado por ellos; de suerte que la fortuna no da menos cuidado y embarazos para conservarla que para adquirirla. No hay jamás paz ni seguridad en civilizacion, jamas aquel feliz descuido, aquella indiferencia dichosa de que goza el salvaje: siempre un estado incierto y precario.

Los *armonianos* ó falansterianos, asegurados del *mínimo* y del aumento de sus fortunas por el trabajo, y por otra parte enteramente sosegados sobre sus fondos confiados á la falange, de la cual son propietarios, y que pueden retirar asi que lo quieran, gozan de la seguridad del salvage y de su indiferencia sobre el dia de mañana: totalmente entregados á la felicidad presente, viven ecsentos de las inquietudes y sobresaltos que ocaciona el terror perpetuo del porvenir. La falange cuida su fortuna, del mismo modo que provee á sus necesidades diarias, y se encarga de la educacion de sus hijos.

Por la economía y acrecentamiento de las riquezas que derivan del estado societario, la falange puede ofrecer á los capitalistas esternos el interés del ocho por ciento, y con el total de sus propiedades, fincas, edificios, fábricas, ganados, cosechas y el terreno mismo ofrece á los capitalistas la mas segura hipoteca. Entonces el capitalista es propietario, pues las acciones que recibe en cambio de su capital, constituyen un verdadero derecho de propiedad, y pudiendo estas acciones permutarse, venderse y transmitirse sin que jamas pierdan nada de su valor, y percibiendo su dividendo ó interés fijo, en cualesquiera manos que se hallen, con solo esto la falange hace el capital movible.

Al mismo tiempo que la falange asegura estas ventajosas condiciones á los capitalistas, propietarios ya de cuanto ella posee, duplica el valor de su riqueza de una manera cierta y positiva, pues que esta riqueza ecsiste en valor igual en fincas y en acciones movibles. La falange misma percibe el provecho de esa doble propiedad, estando ella compuesta de todos los coasociados y coaccionistas tanto internos como esternos, y siendo su interés el interés de todos; sin que ningun interés contradictorio pueda ecsistir en ella; y esto por que hay efectivamente *asociacion* y no coalicion.

La falange, en la reparticion de los beneficios,

8.

trata con cada uno de sus miembros individualmente. Los parientes, amigos y esposos son libres de poner en comun lo que poseen, pero la falange no conoce mas que los individuos; y en sus relaciones con ellos abre en el gran-libro una cuenta particular para cada uno, aun para un niño de cinco años. Los beneficios de este niño no se entregan al padre, pues el niño es ya propietario de los frutos de su industria, asi como de los legados, herencias é intereses que la falange le conserva y caciona sin gastos hasta su mayor edad fijada á diez y nueve ó veinte años.

Hé aquí como Fourier indica la base de reparticion por las tres facultades industriales: Cinco duodécimas partes al trabajo manual; cuatro al capital accionario; y tres á los conocimientos teóricos y prácticos. Mas adelante volverémos á hablar del modo de reparticion.

Fourier hace una descripcion circunstanciada del falansterio; sin embargo advierte que conviene modificar el plan segun las circunstancias particulares, como la situacion, el terreno, las localidades, los caudales que estuvieren á la disposicion del fundador ó de la compañía accionaria, y sobre todo segun lo que indicaren mas tarde la práctica y la éxperiencia. Puede hacerse un edificio ó muy simple ó muy complicado, muy modesto ó muy magnífico.

Basta no perder de vista el fin del falansterio, que es la asociacion de las familias y de los trabajos de industria y agricultura. El falansterio debe apropiarse y adoptarse en toda su arquitectura al gobierno unitario de las familias y trabajos, á las maniobras de los grupos y series, y al mismo tiempo á la libertad individual. Su plan debe ser diferente del caos confuso de casillas á cual mas sucia y disforme de nuestras ciudades y aldeas, y en general de todas las habitaciones destinadas á una ó algunas familias.

El sistema societario es suseptible de elegancia y lujo no menos que de economía, de tal modo que el falansterio proporcionará aun á los mas pobres varias comodidades, imposibles hoy dia á los que poseen alguna fortuna, y aumentará á proporcion las de las personas ricas. La ley de asociacion á nadie quita, y á todos favorece: acrecentando las riquezas de todos de un modo indefinído, acrecienta comparativamente las conveniencias de cada uno en particular. En plena armonia, cuando la tierra se vea cubierta de falanges, el mas pobre de los armonianos disfrutará de mas comodidades que no disfrutan hoy los monarcas mas poderosos; como las comunicaciones cubiertas, calientes en invierno y frescas en verano, entre todas las partes del falansterio.

« El rey de Francia no tiene ni aun un sopor-

tal para subir al coche, al abrigo de las injurias del aire. ¡Cual debe ser pues comparativamente la pobreza de un plebeyo, que en el campo se vé precisado á dormir sobre la nieve y el lodo! Mas en el estado societario solo trabaja al cielo descubierto en tiempo oportuno, y en todos los puutos del canton halla belvederes y kioskos en donde están depositados los vestidos especiales y las tiendas movibles; y á donde le llevan al cabo de una sesion de hora y media ó dos horas, refrescos, coches en caso de lluvia, etc. » (Fourier, *Tratado de asociacion.*)

El mismo aldeano que hoy dia lleva sus zuecos en la mano por no gastarlos, como es costumbre en la bella Francia, ó el jornalero no tiene ni aun un jergon, como el lazzarone de Nápoles reducido á dormir en la calle, tendrá en armonia la admision de valde en los carruages de *mínimo* sobre todos los caminos del globo, luego el hospedage y el minimo de sustento y vestido en todas las falanges, pues los armonianos ejercen en todas partes la hospitalidad. El mas pobre de entre ellos disfrutará de ocho cientos mil palacios mucho mas cómodos que los de Roma y Paris, en donde no se puede hallar la cuarta parte de las comodidades que reunirá un falansterio.

Mas no dejemos que se inflame nuestra imaginacion con esta magnifica perspectiva del porvenir;

y bosquejemos con brevedad el plan, segun Fourier, de un falansterio de armonía tal cual hoy mismo podria edificarse.

El centro ha de ser destinado á las funciones pacíficas, á los comedores, á la bolsa, salones de concejo, biblioteca, estudios, etc. En este centro están el templo, la torre de órden, el telégrafo, las palomas de correspondencia, las campanas de ceremonia, el observatorio, el patio de invierno, plantado de arboles resinosos y puesto detras del patio de parada ó de gala.

« Una de las alas ha de reunir todos los talleres estrepitosos, como carpinterías, fraguas, trabajos de martillo, como tambien todas las reuniones industriosas de muchachos, por la comun muy ruidosas.

« La otra ala ha de contener el caravanserall con sus salas de baile y de relaciones con los forasteros, con el fin de que no se amontonen en el centro del palacio, y no estorben las relaciones domésticas de la falange.

El falansterio ha de contener, ademas de las habitaciones de los particulares, muchas salas de relaciones públicas, que se llamarán *suaresterios* ò sitios de reunion y manifestacion de las series pasionales.

« Se cuidará de que haya varios gabinetes contiguos á los comedores para los diversos grupos

que quisieren comer separados de las mesas comunes.

«En toda especie de relaciones ha de haber cerca de los suaresterios ó grandes salas, diferentes gabinetes contiguos que favorezcan las pequeñas reuniones.

«Los establos, graneros y almacenes han de estar situados, en cuanto se pueda, enfrente del edificio: y el intervalo que habrá entre el palacio y los establos servirá de patio de honor ó plaza de maniobra.

«Detras del centro de palacio, se prolongan las fachadas laterales de ámbas alas de manera que puedan contener y encerrar un gran patio de invierno, que forme jardin y paseo plantado de vegetales resinosos y verdes en todas las estaciones: este paseo no puede practicarse sino en un patio cerrado del cual no se descubra el campo.

«Para no dar al palacio un frontispicio demasiado estendido ni largas distancias que impedirian la facilidad de las comunicaciones, convendrá redoblar el edificio distribuido en alas y centro, y dejar en el intervalo de los cuerpos paralelos contiguos, un espacio vacante de quince á veinte toesas al menos, que formará patios prolongados y atravesados por corredores ó pasadizos sobre pilastras al nivel del primer piso, con vi-

drieras cerradas, todo calentado ó ventilado, segun el uso de la armonía.

«Si estos patios prolongados entre los dos cuerpos paralelos del edificio tuviesen menos de quince toesas, no podria haber en ellos plantaciones, y serian inadmisibles en armonía, donde en todo y por todo deben reunirse las conveniencias y comodidades de toda especie.

«Los jardines deben ser colocados en cuanto sea posible á espaldas del palacio y no á espaldas de los establos, en donde será mas conveniente el cultivo en grande.

«El palacio debe tener sus aberturas á trechos como la galaria del Louvre, con arcadas para los coches, que conserven ó corten el entresuelo.

«Para ahorrar paredes y terreno y dar actividad á las relaciones, será conveniente que el palacio gane en altura, y que tenga por lo menos tres pisos y el friso entre el arquitrabe y la cornisa, ademas del piso bajo al nivel de la calle y el entresuelo, que son las habitaciones de los muchachos y de los muy viejos.

«La falange no tiene calle esterior ó descubierta, espuesta á las inclemencias del aire: todas las partes del edificcio pueden recorrerse por medio de una ancha galería practicada en el primer piso en todos los cuerpos del edificio: á las estremidades de estas calles ó galerias hay pasillos so-

bre columnas, ó subterraneos adornados, que facitan en todas las partes y dependencias del palacio una comunicacion cubierta, elegante y templada en todos las estaciones, por medio de estufas y ventiladores. Por este medio se pueden recorrer en el invierno los talleres, establos, almacenes, salas de baile, de refectorio, de junta, etc. sin saber si llueve ó hace viento, si hace calor ó frio.

« La calle galeria no puede adoptarse al piso bajo, que es necesario interrumpir en varios puntos con arcada para uso de los coches.

« Las calles galerias de una falange no reciben la luz por los dos lados, pues estan adherentes ó pegados á cada uno de los cuerpos del edificio: todos estos cuerpos tienen doble fila de aposentos, de las cuales una tiene vista al campo y otra á la calle galeria.

«Las puertas de entrada de todos los aposentos del primero, segundo y tercer pisos están en la calle galeria, con escaleras practicadas de trecho en trecho, para subir al segundo y tercer piso. Dos grandes escaleras laterales conducen al cuarto piso.

« Conviene dar á los cuerpos del edificio unas ocho toesas de grueso, sin contar la galería, para que se puedan hacer en las dos filas de cuartos, alcobas y gabinetes que ahorrarán mucho edificio, pues una alcoba de ocho pies de profundidad

con un gabinete contiguo equivale á un segundo cuarto. El *mínimo* de habitacion, para la clase pobre, será pues un cuarto con una alcoba y un gabinete para cada cual. (Esto se entiende de un falansterio en plena armonia; pues en armonía simple, basta una celdilla para cada trabajador.

« Los aposentos son alquilados y adelantados por la falange á cada miembro de la asociacion. Las series de los aposentos han de ser distribuidas en órden compuesto, y no en simple; esto es, que si son de veinte precios diferentes, desde 50, 100, hasta 1000 francos, es preciso evitar la *progresíon consecutiva continua*, que colocaria en el centro todos los aposentos de gran precio, é iria declinando hasta los estremos de las alas. Esta progresion simple reuniria toda la clase rica en el centro y todos los pobres sobre las alas: y de aquí resultaria que las habitaciones de las alas serian desdeñadas y reputadas de clase inferior. Entremezclando los aposentos de diversos precios, se evitará este inconveniente, y en cada cuartel habrá todas las diferentes clases de fortuna » (Fourier *Tratado de asociacion doméstica y agrícola*).

Echemos ahora una ojeada sobre las economías y aumentos de beneficios de que una familia societaria es susceptible.



CAPITULO VII.

ECONOMÍAS Y BENEFICIOS QUE OBTIENE LA GRAN FAMILIA SOCIETARIA.

La asociacion de familias, primer principio de Fourier, era tan fácil de descubrir que es de admirar que no se hubiese puesto ya en ejecucion en un siglo en que se hacen tantas pruebas y tentativas en asociacion industrial. En lo que concierne á la produccion y á la economía, es cosa clara que se podrian sacar muy grandes ventajas de la asociacion de tres ó cuatro cientas familias que componen comunmente la vecindad de un lugar mediano (*la commune*) en el estado actual.

Es tanto mas de sentir el que no se haya hecho ya este ensayo, cuanto que probablemente habria parado en la realizacion completa del sistema societario. Fourier afirma que la organizacion

del trabajo por grupos y series es de tal modo dictada por la naturaleza, que una reunion fortuita de dos ó tres cientas familias de diversas fortunas, enteramente libres en la eleccion y modo de sus trabajos habria bastado para que esta organizacion naciese espontaneamente de allí, y para que se armonizasen las pasiones por las desigualdades y discordancias de los diversos genios y caracteres.

Bosquejemos, con Fourier las economias y beneficios del menage societario.

« Los tres cientos graneros que hoy tienen que emplear tres cientas familias labradoras (de mil y quinientas á mil seis cientas personas), serán reemplazados por un solo granero vasto y sano, dividido en trojes especiales para cada género y aun para cada variedad de especie: en él se dispondrán todos los medios de ventilacion, sequedad, calor, esposicion, etc. que un aldeano no puede procurarse, pues muy á menudo sucede que la aldea entera se halla mal situada para la conservacion de los frutos. Una falange al contrario, escoge un sitio favorable así para el conjunto como para los pormenores, como bodegas, graneros, etc.

« Asimismo la falange no tendrá mas que un solo almacen ya para sus vinos, ya para sus aceites y otros liquidos. La bodega, en pais de viñedos,

contendrá por lo mas diez grandes cubas en lugar de trecientas. Diez son bastantes para clasificar las calidades de vendímias, aun suponiendo la cosecha practicada en dos ó tres veces, como se hará cuando la asociacion que previene todo riesgo de hurto, permita el coger en sazon los tres grados de fruto, verde, maduro y pasado que en el estado actual es forzoso confundir y vendimiar en la misma época. Cuando la recoleccion de frutos sea repartida en tres actos, ya no ecsistirá ni verde, ni pasado.

« En cuanto á los toneles, bastarán treinta cubas en lugar de mil toneles ó barriles que emplean las trecientas familias. Ademas de la económia de nueve décimas partes sobre el edificio, habrá pues otra economia de las diez y nueve vigesimas partes sobre la tonelería, objeto muy dispendioso y doblemente ruinoso para los civilizados. ¡ Cuantas veces sucede que con grandes espensas no saben mantener la sulubridad en las vasijas de sus bodegas, y esponen los vinos á la corrupcion, cometiendo mil faltas que evitará la administracion societaria !

« No hay economia mas generalmente reconocida como urgente, que la del combustible; y esta économia es inmensa en el estado societario. Una falange no tiene mas de cinco cocinas, en lugar de trecientas, á saber, la de encargo parti-

cular, (de commande) ó estraordinaria, la de primera, segunda y tercera clase, y la de preparaciones para los animales.

« Todas ellas pueden mantenerse con tres grandes hogares, los cuales comparados con los trecientos de otras tantas cocinas de un lugar, producen una economía de leña de nueve décimas partes.

« La economía de combustible no es menos considerable en las habitaciones particulares, pues los grupos, ora para las relaciones de industria interna ó manufacturera, ora para las relaciones de recreo se juntan siempre en reuniones numerosas y en salas ó suaristerios calentados con estufas de vapor, que se calientan tres horas para veinte y cuatro: y asi los fuegos particulares son muy raros, si no es en el corazon del invierno, pues no retirandose nadie antes de la hora de acostarse, basta un braserillo para desnudarse.

« Por otra parte no se siente el frio en el interior del falansterio; pues en todos los cuerpos del edificio hay, como lo hemos visto, galerias cubiertas y calientes en un grado moderado, por las cuales se comunican unos con otros por todas partes, defendidos de las inclemencias del aire. Así es como se puede ir comodamente á las oficinas, refectorios, salas de baile y de reunion, sin necesidad de vestidos forrados de pieles, ni de botas

y sin peligro de reumatismos ni fluxiones. La comunicacion cubierta se estiende hasta los establos por subterraneos con piso arenado, ó por pasadizos levantados sobre pilares á la altura del primer piso.

« La administracion combinada trae una infinidad de economías. Cien lecheras que van á perder cien mañanas á la ciudad, serán reemplazadas por un carro suspendido que llevará un tonel de leche. Cien cultivadores que van en un dia de mercado con cien asnos ó carros á pasar cien dias en las plazas y en las tabernas, serán reemplazados par tres ó cuatro carros, que dos hombres solos podrán facilmente conducir y descargar. En lugar de trescientas mugeres empleadas en la cocina, diez solas serán suficientes para preparar lo alimentos y cuidar de las tareas domésticas.

« Comparemos en teoría los cultivos de una posesion societaria, administrada como una sola hacienda, con los mismos cultivos divididos en porciones, y sujetos á los caprichos de trecientas familias. Uno convierte en prado una cuesta ó declive que la naturaleza destinó para viña, otro siembra su trigo en el sitio que seria á propósito para el forrage: este para no tener que comprar el trigo, cultiva un declive muy pendiente que al cabo de un año habrá sido descalzado por las lluvias violentas; aquel, para no verse obligado

á comprar el vino, planta una viña en un llano húmedo y pantanoso.

« Las trecientas familias pierden su tiempo y su dinero en encerrarse entre paredes y tapias, en disensiones y disputas sobre límites, y en robos: todas rehusan los trabajos de utilidad comun, si saben que sus vecinos que detestan, pueden servirse de ellos, todos talan y destruyen á porfía los bosques, y en todas ocasiones antepone cada cual su interés particular al bien público.

« Las precauciones contra los insectos y animales dañinos son ilusorias, porque la masa no contribuye á su destruccion, y las batidas contra lobos no impiden que estos animales abunden. Si con mil afanes é invenciones llegais á esterminar los ratones de vuestros graneros, bien pronto los vereis asaltados por los que hay en los graneros vecinos y en los campos, que no se han purgado por medidas generales, imposibles en civilizacion, en la cual es hasta imposible aniquilar las orugas, cosa que todos los años se manda, y nunca se cumple.

« Los peligros de robo obligan á trecientas familias de un lugar, ó por lo menos á las cien mas acomodadas, á los gastos improductivos de cien paredes, empalizadas, cerraduras, setos, fosos, mojones, perros y guardas de dia y de noche. Y en cuanto á las frutas son de ver en las ciudades populosas, provcidos los mercados de

frutas verdes y mal sanas, sobre todo las de hueso. Si se reconviene á los aldeanos por haber cogido aquellas frutas antes de sazon responden: *Si las dejamos madurar, nos las robarán.*

Hay otra pérdida todavía mas considerable, que se puede estimar á veinte veces mas, y es el disgusto de las plantaciones, por causa de los adelantos y gastos, por el peligro de ser robado, engañado y mal ayudado, en fin todos los inconvenientes del sistema actual del cultivo parcial.

«La pesca y la caza serian tambien susceptibles en administracion unitaria de un aumento considerable de productos.

«El pescado de rio es tanto mas precioso cuanto no exige cuidado alguno, y su multiplicacion estrema no es perjudicial á las cosechas, como la de la caza. ¿ Cual seria la abundancia de pescado en caso de convenio general sobre la suspension de la pesca, y la cantidad que debiera dejarse en cada rio ? Este acuerdo es una de las propiedades del órden societario.

« He oido decir á espertos dignos de fé, que se cogeria, en un año comun, veinte veces mas pescado en todos los rios pequeños, si pudiésemos concertarnos para hacer la pesca en tiempo oportuno y en cantidad proporcionada á la produccion, y si empleásemos en la caza de las nutrias la cuarta parte del tiempo que se emplea en despo-

blar los rios. Asi obra la asociacion, que añade á la produccion de los rios la de viveros con corriente: estos viveros sirven para conservar y engordar en una especie de pilones las diferentes especies de peces.

« Los naturalistas se admiran de la munificencia de la naturaleza en la inmensa multitud de arenques que cada año nos da, gracias á la barrera de los hielos del polo, que los defiende de nuestras persecuciones en el tiempo en que se reproducen. Supongamos pues que esta barrera dejase de existir, y que el polo fuese navegable, y que se pescase allí en todo tiempo: es cierto en tal caso que la codicia y la envidia de los pescadores privarian al Norte de este maná celestial. Apenas se lograria la vigésima parte del provecho que nos asegura la pacífica multiplicacion de los arenques bajo aquellas montañas de hielo.

« La caza es á un tiempo el adorno de los campos, la riqueza del hombre y la destructora de los insectos dañinos. Si es preciso evitar que algunas especies pululen, es necesario tambien prevenir su destruccion. Los cultivadores se quejan de que la abundancia de cazadores multiplica estraordinariamente las orugas en las plantas, destruyendo las aves que comen los gusanillos. El cazador no mata los gorriones que devoran mucho trigo, y mata las aves que se comen los insectos.

« Especulando sobre un orden de cosas en que el trabajo de la agricultura será mas atractivo que la caza, y en que por consecuencia será descuidada y reducida á lo necesario, resultará:

« Un beneficio *negativo*, el aumento de caza sin pena ninguna de nueve décimas partes;

Y un beneficio positivo, la destruccion de los insectos.

En estos cálculos de riqueza en globo, no he hecho mencion del principal que es la salud del hombre y de los animales, la última perfeccion de las castas y la larga vida de los individuos, principalmente del hombre y del caballo, que son los mas costosos de criar, y de los cuales la política sacrifica no obstante legiones enteras, como si fuesen mosquitos.

« Si la asociacion hace llegar toda especie de productos á su mayor perfeccion, el hombre deberá llegar al triple efectivo en fuerza, en edad y en inteligencia. La asociacion tiene la virtud de estirpar todos los venenos postilenciales y las enfermedades habituales, como la gota, la fiebre, la epilepsia y el reumatismo y otros que provienen del régimen vicioso de los civilizados, y serán casi desconocidos en armonía á consecuencia de una vida activa y de placeres variados sin esceso.

« Es fácil entender cual será, en asociacion,

la mejora de las castas de los animales, por ejemplo, del caballo. Cundo le vemos prosperar en la Arabia, ¿en que país del mundo no prosperará, si se aplican los medios convenientes? Una region que hoy dia no produce mas que rocinantes, como las Ardenas, que todo lo mas valen cien francos, dentro de veinte años los tendrá del precio actual de tres mil francos, y cualquiera falange sabrá procurarse buenas castas y buenos pastos, aun en terrenos áridos. Por consiguiente sobre el solo articulo de los caballos, la Ardena obtendrà dentro de veinte años un valor treinta veces mas elevado. Lo mismo digo de los carneros, bueyes y otros animales, cuya mejora y perfeccion producirá en todas partes enormes beneficios.

«La asociacion goza de la propiedad de domar y domesticar varias especies de animales hoy dia bravos, como el castor y la cebra: por eso las lanas de castor y de vicuña serán tan abundantes como hoy las de merinos. Los castores construirán en seguridad sus edificios en valles cerrados con empalizadas. Las cebras *seducidas*, y no *domadas*, por medio de métodos impracticables hoy dia servirán docilmente de cabalgadura á los muchachos de diez y doce años, que formarán escuadrones de pequeña caballeria, medio poderoso de emulacion para aquella edad.

« La cebra y la quaga, dos cabalgaduras magnificas superiores al caballo en velocidad, iguales al asno en vigor, son una conquista imposible en civilizacion: aun cuando conocieramos el método propio para domesticarlas, no nos podriamos servir de él, porque carecemos de cuanto puede adoptarse al instinto de estos cuadrúpedos.

« Sin ocuparnos de estos brillantes resultados, basta el aumento de las riquezas que promete la asociacion para estimularnos á indagar el modo de efectuarla. ¿ Como han podido los hombres tardar tres mil años en reconocer por principio, que el destino del hombre es la asociaciacion y no el aislamiento de las familias, y que anda errante fuera de su verdadero estado de existencia, mientras ignora la teoria de la asociacion doméstica?

« Para apreciar la exactitud y precision de este principio reflecsionemos sobre el gran número de conocimientos que la agricultura exige, y sobre la imposibilidad en que se halla un pobre labrador de aldea de reunir solamente la vigésima parte de los medios que constituyen el perfecto agrónomo: seria necesario que pudiese añadir á crecidos capitales las nociones diseminadas entre cien sabios y doscientos prácticos consumados; ademas de esto seria menester hacer inmortal al agrónomo dotado de semejante número de conocimientos que

hoy están distribuidos entre trecientos teóricos ó prácticos. Si el propietario de quien hablamos muriese sin dejar un sucesor de igual talento, luego se frustrarian las disposiciones que hubiese tomado, y sus fincas se deteriorarian rápidamente.

« Solo en la asociaciacion podrán reunirse perpetuamente los talentos y capitales cuyo concurso para todo es necesario ; luego sobre la asociacion ha debido basar el criador los planes sobre los cuales ha trazado los destinos de la humanidad, pues suponiéndola aplicada en varios territorios ó distritos de unos mil quinientos vecinos, se reunirá en cada uno de ellos el total de conocimientos que se perpetuarán por trasmision corporativa.

« Un hijo no hereda regularmente los conocimientos y luces de su padre : en un lugar de mil quinientos habitantes se hallarán nesesariamente sujetos aptos á heredar el talento de aquellos societarios hábiles en cuya escuela hubiesen sido formados. Estas transmisiones de talento son propiedad inherente á la *serie pasional*, disposicion que preside á todos los pormenores de la industria en el estado societario. » (Fourier, *asociacion.*)

Hablemos ahora de la distribucion agrícola de un distrito societario. Despues de habernos ocupado de lo material de los edificios y de las economias y beneficios de la administracion unitaria,

demos una idea general de sus campiñas, y despues hablaremos del mecanismo de las series que las trabajan y cultivan.





CAPITULO VIII.

CULTIVO SOCIETARIO.

Se celebran nuestros progresos en la agricultura, y se admiran, si se ponen en parangon con la ignorancia de los bárbaros : pero, ¿ es caminar á la perfeccion ser un poco menos estúpidos que un vecino ignorante ? Si nos fuese dado ver el cultivo de los armonianos al cabo de medio siglo, tiempo necesario para la restauracion de las florestas que no pueden, como la berza, crecer de una estacion á otra, estaríamos atónitos al reconocer que la civilizacion con su gerigonza de perfectibilidad es completamente salvage en ciertos ramos de cultivo, como en las praderas, y que sobre otros objetos del mayor interés, como las aguas y los bosques, somos aun inferiores á los salvages,

pues no dejamos incultas y vírgines las florestas, como ellos hacen, sino que las talamos y destruimos, cuyo resultado es el derrumbamiento de las tierras, la escavacion de las cuestas y la deterioracion y menoscabo del clima.

Este vicio que agota las fuentes, y multiplica las tempestades, causa de dos maneras el desórden del sistema de las aguas. Nuestros rios alternando siempre entre dos excesos el de las avenidas repentinas y el de largas sequías, causan daños periódicos, y pueden criar muy poco pescado, que se procura destruir desde su nacimiento y reducirle á la décima parte del que debieran producir. Asi es como somos enteramente salvages sobre el artículo de aguas y bosques.

«¡Qué de maldiciones pronunciarán nuestros descendientes contra la civilizacion, cuando vean tantas montañas despobladas y desnudas, como las del mediodia de la Francia, que los ejércitos de armonía se verán precisados á cubrir y plantar con mucho trabajo, y durante varios siglos! Este estrago enteramente reciente es sobre todo la obra de los tiempos que se llaman bello siglo de las letras del reinado de Luis XIV, y del ilustrado siglo de la filosofía, del reinado de Luis XV: estas dos bellas edades modernas serán llamadas, en los siglos venideros, *los dos Atilas* de la agricultura y de las plantaciones que ellos han desolado, dándonos al mismo tiempo para nuestro consuelo hermosas teorías muy impracticables sobre la conservacion de los bosques.

«El cultivo societario permite tres modos amalgamados:

1°. El orden simple ó macizo.

2°. El orden ambiguo ó vago;

3°. El orden compuesto ó vario.

«1°. *El orden simple ó macizo* es el que escluye los enlazamientos; este orden se ve practicado en las regiones del gran cultivo, donde todo es campo de un lado y de otro todo bosque, aunque se vean en el conjunto de las tierras de pan llevar muchos rincones que podrian convenir á otros varios cultivos, y sobre todo al de los legumbres: asi mismo en el conjunto de los bosques se hallan algunos declives suaves que podrian cultivarse, con mayor prosperidad de la floresta, en la cual es bueno dejar algunos espacios claros que los rayos del sol pueden calentar, los aires penetrar y en que los árboles puedan adquirir mayor vigor y perfeccion.

«2°. *El orden ambiguo ó vago y mixto* es el de los jardines confusos que llamamos *ingleses*, y que debieran mas bien llamarse *chinos*, porque la Inglaterra ha tomado de los chinos este método que es muy agradable cuando se emplea con acierto, pero que no lo es con la mezquindad civilizada que

reune montes y lagos en un espacio de la dimension de una plazuela. La armonía siendo enemiga de la uniformidad, empleará este método chino, vago y ambiguo que reune como por acaso toda especie de cultivos y funciones, en diversos puntos de un distrito, y señaladamente en paises cortados, como el de Vaud. Este método formará un contraste estraño con los macizos y lineas mezcladas.

«3°. *El orden compuesto ó vario* es lo opuesto del sistema civilizado, segun el cual cada particular procura establecerse, y se pertrecharia, si pudiese, con baluartes y cañones de grueso calibre, haciendo una ciudadela de su posesion, y no sin razon, pues esta sociedad actual no es mas que una cuadrilla de ladrones grandes y pequeños, en que los grandes hacen ahorcar á los pequeños: pero en armonia en que toda especie de robo es imposible, se emplea, en cuanto se puede, en las distribuciones de cultivo *el orden compuesto ó vario*, segun el cual cada serie se aplica á formar lineas y cuadros sueltos en todos los puntos de las series cuyo centro de operaciones se halla distsnte del suyo.

«El orden macizo es el único que tenga alguna conecsion con los métodos groseros de los civilizados: estos reunen todas las flores en un lado, todas las frutas en otro; aquí todos los prados, allí

todos los cereales: en fin forman por todas partes macizos sin conexion, y su cultivo está en un estado de incoherencia universal y escesos metódicos.

«Por otra parte, todos abusan del método vario en su propio terreno; pues queriendo cada uno coger en sus tierras los objetos necesarios para el consumo, acumula veinte suertes de cultivos en un terreno que con dificultad podria criar la mitad. Un aldeano cultivará en la misma tierra y todo mezclado, trigo, vino, berzas, nabos, cáñamos y patatas, cuando solo seria propio para el trigo: luego la aldea entera destinará esclusivamente para trigo algun terreno distante que habria sido útil destinar á diversas plantaciones; porque no puede guardarle ni defenderle contra el robo.

«En armonia, las distribuciones de cultivo se establecen en plena conveniencia con el terreno, y nada se opone á que se dé á cada tierra lo que le conviene. Esta reparticion se hace segun los tres modos indicados mas arriba, el macizo, el vago y el vario ó mezclado. El estado societario, cultivando un vasto distrito, como si fuese la posesion de un solo hombre, *y sin riesgo de robo*, puede admitir el empleo de los tres modos combinados: pues esta combinacion asegura lo útil y ó agradable, junta la produccion á la satisfaccion

de la vista, á la facultad de hermanar los grupos de trabajadores en reunion local, de combinar sus trabajos, y darles actividad por la emulacion, y en esto está lo bello y lo bueno.

« Para este efecto, cada ramo de cultivo procura entretejerse y enlazarse con los otros por medio de divisiones. Asi es que el jardin de flores y el de hortalizas, que entre nosotros se hallan inmediatos á la habitacion, en una falange no se ven reunidos y vecinos al palacio: ambos estienden en la campiña largas líneas ó cuadros sueltos de flores y legumbres, que dismunyendo por grados, entran por destacamentos sucesivos en los campos, vergeles, prados y bosques, cuyo terreno puede convenirles; así mismo los vergeles que están mas distantes del falansterio ó palacio, tienen á su procsimidad algunos puestos de reunion, algunas filas de arbustos y espaldares en el huerto y el jardin, entre las lineas de flores y hortalizas.

CAPITULO IX.

INDUSTRIA ATRACTIVA.

El libre ejercicio de las facultades y de las fuerzas constituye para cada cual la verdadera libertad y la igualdad natural en las sociedades civilizadas. La libertad es ilusoria y vana, aun en los estados constitucionales, pues todos, con pocas escepciones, nos vemos forzados á ejercer trabajos repuguantes, y no somos libres de seguir nuestra voluntad é inclinacion; y así pasamos la vida en hacer lo que menos nos gusta. Hay sobre todo dos motivos de sujecion para la clase mas útil de los trabajadores, la miseria y la ignorancia.

Una educacion comun, el desarrollo de todas las facultades y aptitudes, la carrera abierta

á todas las vocaciones, pueden solo realizar la igualdad de los derechos, y colocar á cada uno en el lugar que su capacidad le destine. Los republicanos lo han entendido así, pues la base de su sistema es la educacion unitaria: mas esta educacion ¿cómo es posible en una sociedad que no esté cimentada, como la de Esparta, sobre la esclavitud? ¿cómo es posible persuadir á unos hombres criados en la cultura de las ciencias y de las artes á que se ocupen en trabajos duros y groseros, y á que sirvan á otros? Será preciso *forzarlos*, ya que no se puede persuadirlos; y esto seria, no ya libertad ni igualdad, sino un despotismo odioso y la mas intolerable opresion.

En civilizacion, casi todos los trabajos son repugnantes. Consultad á los trabajadores de todos los oficios y profesiones, y hallareis muy pocos que no muestren disgusto y fastidio. Empezando por el labrador, el artesano y la costurera, que se embrutecen en la monotonía de un trabajo siempre el mismo, que aletarga las facultades intelectuales, y acabando por el mercader en su tienda, el soldado que hace el ejercicio, y el oficial que lo manda, el catedrático que enseña, y el artista que trabaja para vivir; desde el ínfimo de los estipendiados del Estado hasta el ministro y el embajador, la mayor parte están roidos de tedio y agoviados por unos trabajos insípidos,

que es preciso hacer todos los dias con una invariable y sempiterna uniformidad.

Y á pesar de todo esto, si los trabajos de la civilizacion repugnan y fastidian generalmente, y fomentan en el corazon el deseo perpétuo de mudar de fortuna, los ociosos, de cualquiera clase que sean, por el hecho solo de su ociosidad, ofrecen el espectáculo del tedio, de la saciedad, de inquietudes vagas y de deseos sin objeto: y de aqui concluyen los moralistas que en este mundo nada puede satisfacer ni contentar al hombre; que su naturaleza solo presenta caprichos, estravagancias y contradicciones.

Mas ¿á quien acusaremos sino á la civilizacion que muda todas las leyes de la naturaleza, y produce la contradiccion aparente del hombre, colocándole entre sus obligaciones y sus gustos, entre el interés individual y el colectivo? El trabajo por sí mismo no es repugnante, sino los accesorios del trabajo, pues el trabajo es ciertamente una ley de la naturaleza, una ley divina. Es evidente que el destino del hombre sobre esta tierra es cultivarla y hermosearla, para proveer á sus necesidades y procurarse toda especie de satisfacciones.

Si el trabajo viene de Dios, ¿puede ser una ley de rigor? ¿Acaso Dios puede querer que la vida del hombre, necesariamente consagrada al

trabajo, sea un esfuerzo penoso y una constante fatiga? ¿Vemos por ventura en el estado de naturaleza, que el trabajo sea penoso para los animales, ni para el salvage, quien libre en sus ejercicios y en su reposo, prefiere mil veces su vida de miseria y privaciones, los peligros que á todos momentos le amenazan, sus combates continuos con la naturaleza, á todas las artes y á todos los prodigios de la civilizacion?

Supuesto que el trabajo es una ley positiva para todos los hombres sin escepcion, y que es el destino providencial del hombre sobre la tierra, *el trabajo atractivo* que establecido sobre nuevas leyes conciliará el placer y la obligacion para el hombre, y atrayendo á los bárbaros y salvages á la industria y á las artes, pondrá al género humano en armonía bajo un mismo impulso, es sin duda alguna esta ley.

¿En que es repugnante el trabajo? Echemos una ojeada al rededor de nosotros, y veremos que el trabajo solo repugna cuando es forzado, obligatorio y arbitrario; cuando es continuo y uniforme; y cuando se practica aisladamente, sin rivalidad ni emulacion. El hombre del campo que labra solo durante doce horas del dia, sin otro estimulo que el de ganar un pedazo de pan; la costurera que, sola en su guardilla, pasa y repasa su aguja toda una jornada y una parte de la noche,

sin otro estímulo que el de ganar con que vivir; el empleado que se consume puesto doce horas de codos sobre un bufete, aplicado á un trabajo ímprobo, que ni le da honor ni provecho, sino solamente un miserable salario al fin del mes, todos estos parias de la civilizacion no pueden dejar de sentir una profunda repugnancia por sus trabajos diarios.

Pero haced alguna mudanza en cosas accesorias á estos mismos trabajos, y serán ya menos repugnantes. La siega y la vendimia, en que los trabajadores reunidos se animan unos á otros con cantos y chistes, y rivalizan en prontitud y destreza, lejos de ser penosos, son al contrario halagüeños y atractivos. Las jóvenas modistas, reunidas en un taller, trabajan á porfía por acabar mas pronto sus tareas, y dar mas gracia y elegancia á un lazo de cintas, á la hechura de un corpiño, y se divierten con risas, cantos y dichos jocosos, y hallan de esta suerte el trabajo menos ingrato que las que lo ejecutan en el silencio de la soledad. Encárguese á un empleado la redaccion de un memorial interesante que ha de llegar hasta el ministro, y puede proporcionarle algun ascenso, y luego se sentirá lleno de ardor y emulacion. Estos ejemplos que podrian multiplicarse hasta el infinito, prueban que el mismo trabajo, por motivos que le son accesorios, puede ser repugnante ó agradable, sin mudar su naturaleza.

Se puede establecer por máxima, que todo trabajo voluntario es atractivo. La ociosidad es contraria á la naturaleza; y todos generalmente, cual mas cual menos, se procuran ocupaciones con el nombre de divertimientos, y dan por este medio curso á las disposiciones particulares comprimidas por la educacion. ¿Cuántos aficionados á la música y á la pintura cultivan con pasion estas artes en sus momentos de vagar? ¿Y cuántos al contrario, son artistas de profesion, y como siguieron esta carrera contra su voluntad, la ejercen con disgusto? Esto mismo sucede con todos lo ramos de la industria y de las ciencias.

Si hay vocacion natural é instintiva para cualquiera cosa, los hombres se entregan á ella con pasion y con ardor; pero si la vocacion falta, se dejan vencer luego por el tedio y la repugnancia. Y aun cuántas ocupaciones, consideradas como placeres y recreaciones, que son sin embargo verdaderos trabajos, como la caza y la pezca, son practicadas con pasion? Vemos á los cazadores y pescadores sufrir con gusto las mayores fatigas, el frio, el calor, el hambre, la sed, mojarse y ensuciarse con el lodo, y esto cojan ó no cojan caza ó pescado, solo porque es un trabajo voluntario, que ocupa el espiritu con variedad de accidentes.

Todas las inclinaciones y aptitudes diferentes

comienzan ya à mostrarse en los niños; y por una admirable disposicion de la naturaleza, vemos la mayor parte de ellos propensos á los trabajos que son mas generalmente útiles. Hay pocos muchachos que tengan gusto por los estudios abstractos, ni muestren disposiciones para las ciencias; pero casi todos tienen propension al cultivo y á la jardinería, y esta propension aumenta con la edad. ¡Cuántos hombres son dichosos, si poseen un huertecito, y pueden mostrar las producciones que han cultivado con sus propias manos!

El gusto por las artes mecánicas y oficios manuales es tan general, como el del cultivo de la tierra. Los muchachos juegan de buena gana haciendo el albañil, el cerragero, el carpintero, imitando sus trabajos, y haciendo ver á menudo ingenio, destreza é invencion. Muchos en la edad adulta conservan este gusto, no obstante todo lo que la educacion y las circunstancias han hecho para disgustarlos; y se vé generalmente que los hombres se interesan en la mecánica, en las artes y oficios; y aun ocuparse, por diversion, en sus ratos libres en los ejercicios de torneros, relogeros, carpinteros, arquitectos y mecánicos.

Es conocida la prediléccion de Luis XVI por la cerrageria, y se sabe que trabajaba en ella con mucha perfeccion; Pedro el Grande practicó por sí mismo con pasion todas las artes que queria

introducir en Rusia; el último emperador de Austria gustaba mucho de hacer obleas para cerrar cartas; Fernando de Nápoles iba en persona al mercado para vender los peces que él mismo habia pescado. En suma, todos tenemos diversas aptitudes y vocaciones para varios trabajos.

Por desgracia en civilizacion no se consulta casi jamas el gusto y la inclinacion; y la educacion depende de las fortunas y condiciones. Las personas acomodadas no pueden consentir que sus hijos sean albañiles, cerrageros, carpinteros, ni agricultores: los artesanos y labradores no pueden escoger profesion alguna para sus hijos: de modo que todos estan colocados contra sus gustos, y pasan su vida en ocupaciones que detestan. Esta es quizá la causa principal de la inquietud, del fastidio y del disgusto que se apoderan por lo comun de los espiritus, y hacen de la vida un peso que no se sabe como llevar.

Entre las mugeres se ven igualmente aptitudes y vocaciones innatas que se generalizan á proporcion que son especiales á su secso y útiles al genero humano. Casi todas tienen gusto para cuidar, criar é instruir los niños, aun antes de ser madres; la mayor parte tienen propension á los adornos y aderezos, como tambien la vocacion del cuidado de la casa. Mas sus diversas aptitudes no se limitan á esto, pues tienen disposiciones, no me-

nos que los hombres, para todos los ramos de las artes, ciencias é industria que no escedan sus fuerzas físicas, ni perjudiquen la gracia y modestia propias de su secso.

Es pues evidente que el trabajo no es repugnante en sí mismo, y que lo que le hace parecer tal, son, en primer lugar, los estorbos que se oponen regularmente al desarrollo y aplicacion de las vocaciones, y la ley de la necesidad que hace abrazar á las siete octavas partes de los hombres profesiones que les son antipáticas. (Ya he dicho que en los cálculos de la ciencia social se admite un octávo de escepcion.)

En segundo lugar, lo que hace parecer el trabajo repugnante es la continuacion de la misma obra. Los hombres no se ejercitan regularmente mas que en una sola cosa cada uno: cada dia se dedican á la misma tarea por espacio de doce horas, y cada dia repiten los mismos trabajos de la víspera. Cuanto mas uniforme es una ocupacion, tanto mas tedio nos cansa; y embrutece y materializa las facultades intelectuales tanto mas, cuanto mas las tiene sin ejercicio.

Un mercader que pasa todo el dia con la vara en la mano midiendo telas; un escribiente que pasa eternamente su tiempo copiando columnas de números; una costurera que se ocupa perpetuamente en pasar la aguja, sin distraccion alguna, y el

obrero que durante quince horas diarias no hace mas que cabezas de alfileres, han de perder á la larga sus facultades de sentir y pensar, pues de lo contrario serian los mas desdichados de todos los hombres. El hombre clavado en una profesion de pura rutina se hace semejante á una máquina; y al contrario nada es tan natural como el gusto de la variedad, porque nada desarrolla tanto las facultades del alma, como la variedad.

La monotonía mata al hombre física y moralmente. Tenemos un ejemplo notable de esta verdad en los esclavos rusos y polacos que ocupados solo de una division mínima de trabajo, y haciendo sin interrupcion la misma cosa, son como estúpidos, y pierden hasta la facultad de conversar.

Aun en Francia se hallan algunos distritos en que los habitantes ofrecen el mismo espectáculo deplorable, pues la pobreza tiene las mismas resultas que la esclavitud. La ínfima clase de los hombres en Inglaterra presenta tambien una degradacion semejante. En general los oficios embrutecen y disgustan á proporcion de su uniformidad y continuacion. ¿Porqué la profesion de artista y de literato es la mas envidiada y solicitada? porque el pintor y el literato pueden variar sus trabajos, y porque mil estudios y conocimientos diversos se ligan á su profesion.

Si observamos las personas que pueden disponer de su tiempo, las veremos sin cesar pasar de una ocupacion á otra, y de una diversion á otra. Lo que llamamos placer, es intolerable cuando dura mucho: lo que el hombre quiere es la variedad. Por otra parte la continuacion de un mismo empleo se opone á las aptitudes naturales, pues todo hombre está dotado de un gran número de disposiciones que la educacion debiera cultivar y la sociedad fomentar: pero nada de eso, la educacion parece empeñarse en ahogarlas todas, y el estado social en no contentar ni satisfacer ninguna.

En la antigüedad y en la edad media en que la educacion mejor entendida era mas libre y espontánea, la mayor parte de los hombres notables se distinguieron en varios ramos especiales de estudios, y fueron al mismo tiempo guerreros, artistas, estadistas, oradores y legisladores. Mas hoy dia la educacion achica á los hombres, y si descuellan, no es mas que en un solo género.

Solo se halla la variedad natural de las aptitudes en la clase acomodada ó medianamente rica, que junto con alguna profesion cómoda, cultiva las letras, las artes y las ciencias, y aun la *mania*, como dicen, de algun oficio manual, como la agricultura, la arquitectura, la carpintería. Tambien es esta la clase mas envidiada, porque puede seguir sus gustos é inclinaciones, *y trabajar por divertirse.*

Aqui conviene examinar la preocupacion comun que quiere confinar á todas las mugeres al interior de sus casas, y ceñir su actividad y sus facultades á los quehaceres domésticos. La aptitud y propension al cuidado de la casa y á la educacion de la familia es general en las mugeres; pero ninguna de ellas puede entregarse esclusivamente á tales trabajos. Las mugeres, no menos que los hombres, necesitan de variedad; y la naturaleza ha cuidado de satisfacerla dándolas, como á los hombres, diferentes disposiciones para las artes y la industria. No obstante los obstáculos de la educacion y de las preocupaciones, estas disposiciones se manifiestan en un gran número de mugeres, cuyos talentos no pueden negarse de puro evidentes.

Los cuidados de la casa tienen tan poco poder para absorver la vida entera de las mugeres, que las de la clase rica tienen criadas asalariadas, y buscan la variedad en los placeres, ya que no pueden hallarla en alguna ocupacion de su gusto. En las clases pobres vemos las desdichadas mugeres forzadas á unir al cuidado de la casa y de la la familia alguna profesion lucrativa; de suerte que se ven obligadas á distraerse de un tedio por un tráfago, sin que puedan acudir á todo, á pesar de su buena voluntad, ni aun á las necesidades físicas de los pobres niños; y tienen que pasar

su vida entre las privaciones que prescribe la pobreza, volviendo cada dia á empezar las penas de la víspera, sin esperanza de mejora en lo venidero.

Hay otra clase de mugeres, en quienes los moralistas y filósofos que quieren que la familia sea su destino esclusivo, no han pensado jamas, y que sin embargo forman una tercera parte de las mugeres: estas pertenecen á todas las clases, desde las mas altas hasta las mas bajas, y son las solteras que no se casan, por esceso de miseria ó pobreza relativa. Estas en medio de una sociedad fundada sobre la familia, no tienen familia, y como dicen vulgarmente, *no han hallado maridos*, ni tienen casa, ni hijos, ni amparo, ni porvenir ni carrera, ni fin alugno en la vida.

Entre todas las criaturas victimas de la civilizacion, las mas dignas de lástima son estas mujeres, tanto mas desdichadas cuanto que tienen una alma noble y elevada, un espiritu activo y un corazon tierno. Juntemos á estas mugeres todas aquellas que en el matrimonio solo hallan pesares y disgustos, las que no tienen hijos, ò han perdido los que tenian, las que habiendo sido criadas en la abundancia sufren mil privaciones, sin que la educacion les haya enseñado á trabajar, ni la sociedad les ofrezca una carrera. ¡Ah! ¿quién tendrá valor para decir que la legislacion y la fi-

losofia han proveido suficientemente á la suerte de las mugeres, cuando dan por único empleo, por único fin y por único alimento á todas sus activas facultades, el cuidado de la casa y de la familia?

Asi la casa, pretenso destino esclusivo de las mugeres, les falta á un tercio de entre ellas; no basta para llenar la vida del corto número de aquellas que siendo felices madres y esposas, gozan de los dones de la fortuna; y es una carga pesadísima para aquellas que no pudiendo hacerse ayudar, están ocupadas mañana y tarde en poner el órden en el desórden, y tienen que añadir á estos tráfagos un empleo en que ganar su pan.

La uniformidad y continuacion de una misma obra no concuerdan mas con las facultades activas de las mugeres, que con las de los hombres. Unos y otras necesitan de la variedad que exigen las diferentes aptitudes y disposiciones de que cada uno está dotado. Las mugeres son sobre todo victimas del sistema actual que las sujeta esclusivamente á los cuidados domésticos.

El trabajo es tambien repugnante, en el estado actual, á causa de la soledad y aislamiento de los trabajadores y la incoherencia de los trabajos. Cada uno de nosotros ha podido reconocer por esperiencia la diferencia de un trabajo aislado, sin estímulo ni emulacion, y los trabajos hechos

en comun, en que reinan la emulacion y las rivalidades. El método de enseñanza simultánea que se sigue en los colegios, da ya algun atractivo al trabajo mas ingrato, cual es el estudio, á pesar de su aridez. Podemos aun mas juzgar del poder de la emulacion en las escuelas de enseñanza mutua.

El mas triste y horrible de todos los oficios es el de la guerra: ¿cuál es el soldado que podria ir solo y á sangre fria á esponerse al cañon del enemigo, ó clavar la bayoneta en el corazon de un desdichado? y no obstante, ¿qué oficio ha producido mas sacrificios, mas prodigios, ni mas heroismo? Los trabajos de la guerra han tenido en ciertos tiempos mas atractivo que cualesquiera otros, porque se ejecutaban en comun, ofrecian una gran variedad de lances, y tenian varios motivos poderosos, como la emulacion, el amor de la patria, la ambicion de la gloria, la esperanza del botin ó de los ascensos en grados y el amor por el gefe.

Asi es como las pasiones puestas en juego pueden dar atractivo á los trabajos mas repugnantes y menos conformes á la naturaleza. En toda especie de industria, cuando los obreros pueden reunirse en grupos, reir y escitarse, el trabajo les parece menos duro; y si son estimulados por alguna pasion, se hace atractivo y gustoso. La

soledad en los trabajos mata al hombre; y hasta los placeres son insípidos para el que los disfruta solo. Preparad una magnífica sala de baile con una escelente orquesta, y divertios en bailar solo una velada entera: haced representar una comedia en un teatro vacío y sin espectadores.

Las pasiones que puestas en ejercicio constituyen el placer, y le hacen nacer hasta de los trabajos mismos, son la emulacion, las rivalidades, el ejemplo recíproco, la aficion al arte, el motivo de utilidad, la ambicion, el afecto y el entusiasmo. Los trabajos de industria, de artes y de ciencias no tienen pues nada de repugnantes en sí mismos, y al contrario pueden tener un atractivo soberano por el ejercicio de las pasiones. Los hombres no deben ser forzados al trabajo por la violencia por la miseria ó por la ley de una inflecsible necesidad: basta llevarlos por *atraccion*, por placer, ardor y entusiasmo. Lo que ha de mudar y transformar el mundo, y hacer de la tierra la morada de las fiestas, de los regocijos y deleites perpetuos, es la ley de la atraccion, descubierta y aplicada por Fourier.

CAPITULO X.

ORGANIZACION DEL TRABAJO POR GRUPOS Y SERIES APASIONADAS. — REPARTICION DEL TRABAJO, CAPITAL Y TALENTO.

El universo entero es gobernado por la atraccion: así como Newton descubrió sus leyes para el mundo material, así Fourier las descubrió para el mundo moral, ¿Porqué motivo se ha de usar de violencia con los hombres, puesto que Dios mismo les ha dado atraccion para los deberes sociales? La atraccion se revela en nosotros por todas las propensiones de nuestra naturaleza, por el amor, la ambicion, el entusiasmo, el rendimiento. Cuando las propensiones parecen pervertidas, la constitucion social es la que las pervierte; pero son todas útiles, pues todas vienen de Dios.

La potencia de atraccion se revela en el sal-

vage, quien provee con gusto á sus necesidades, al par que detesta los trabajos de la civilizacion: en la madre que idolatra á su recien nacido, pero que en civilizacion se convierte muchas veces en madrastra ó infanticida: en la infancia que al paso que imita la naturaleza, con la educacion civilizada solo sabe manifestar un instinto destructor: en el hombre atraido por los hechizos de una muger, cuyo instinto es amarla y protegerla, y que muy á menudo, en todos los estados de la sociedad, se hace su tirano y su verdugo. Asi corrompen y pervierten las instituciones humanas las mejores inclinaciones y los mas nobles instintos de la naturaleza.

La organizacion del trabajo en el falansterio ha de tener por objeto, segun la ley de la naturaleza, hacer los trabajos *atractivos, atraer*, y nunca *forzar* á ellos. La primera regla es que cada uno siga sus aptitudes y propensiones en la eleccion de los trabajos; la segunda, alternar las ocupaciones, de manera que una sea distraccion de otra, y que nadie se ocupe mas de dos horas en el mismo trabajo. Esta facilidad de alternar permite á los trabajadores que sigan sus diversas inclinaciones, aplicándose á todos los ramos de industria para los cuales tienen vocacion. La alternativa de los trabajos es facilitada por la division del trabajo en diferentes partes,

que limitando los conocimentos en cada ramo de industria, permite variarlos.

La tercera regla, sin la cual no son posibles las dos precedentes, es organizar todos los trabajos por grupos y series, de modo que los trabajadores, siempre reunidos, estan constantemente animados por la emulacion, las rivalidades y el entusiasmo. Todo en la naturaleza está ordenado en grupos, series ó clases, y en la sociedad humana se ven hombres, mugeres y muchachos que en sus trabajos, placeres y recreaciones, se forman en grupos, se reunen en series, y se aprocsiman naturalmente por simpatía y atraccion.

Fourier distingue doce pasiones primitivas que escitan al hombre al trabajo, que le hacen sociable, le estimulan á las bellas acciones, y engendran todos los prodigios de la industria. Las cinco primeras son las sensitivas cuyos órganos son nuestros cinco sentidos: estas son mas bien materiales que espirituales, y son las primeras que estimulan al hombre á la industria. Otras cuatro pasiones son el *amor*, la *amistad*, la *ambicion* y el *familiismo*, mas bien espirituales que materiales: estas forman todas cuantas relaciones sociales existen, hacen vivir al hombre mas bien en sus semejantes, que en sí mismo, producen el afecto, la abnegacion y todos los sentimientos generosos.

Las otras tres pasiones son la *papillona*, ó sea *mariposa*, *cabalista* y *compósita*, cuyos efectos son poco conocidos en civilizacion, pues están destinadas á hacer concordar los cinco resortes sensuales con los cuatro afectuosos, y á servir de base á todo el mecanismo de los grupos y series apasionadas.

«La *papillona* ó *mariposa* es la necesidad periódica de variedad, de situaciones de contraste, de mudanzas de escena, de incidentes picantes y novedades propias para crear la ilusion, y estimular los sentidos y el alma á la vez.

« Esta necesidad se deja sentir moderadamente de hora en hora, y vivamente de dos en dos horas; si no es satisfecha, el hombre cae en la tibieza y el tedio. Toda diversion prolongada por mucho tiempo es un abuso, embota los órganos, y gasta el placer : una comida de cuatro horas no se termina sin escesos; una ópera de cuatro horas acaba por fastidiar al espectador.

« En industria la alternativa de los trabajos es una necesidad : la salud se daña necesariamente, si el hombre se entrega por espacio de doce horas á un trabajo uniforme, como tejer, coser, escribir, ú otro que no ejerza succesivamente todas las partes del cuerpo. Es mucho peor si el trabajo activo ó no activo se continua por espacio de muchos meses y años seguidos. De aqui viene

que en algunas regiones una octava parte de los obreros padece hernias, aun sin contar las fiebres que proviensen de eceso de trabajo y malos alimentos. Diferentes fábricas de producciones químicas, de vidrios y aun de telas son un verdadero asesinato de los obreros, por el hecho solo de la continuacion del trabajo : si no se empleasen en estos ejercicios mas que dos horas, dos ó tres veces por semana, no tendrian peligro ninguno.

La *papillona* es una necesidad para los espiritus y los cuerpos, y una necesidad para toda la naturaleza. Las razas necesitan alternar, variar y cruzarse, sino se vician y degeneran. Las tierras quieren alternar las producciones y hasta las simientes, pues el trigo no prospera mucho en el campo que le produjo, y viene mejor en el campo vecino. Los estómagos necesitan tambien de esta variedad, pues si esta es periódica en los alimentos, aguza el apetito y facilita la digestion.

« La *cabalista* y la *compósita* se hallan en perfecto contraste : la primera es una fogosidad especulativa y reflexionada ; la segunda es una fogosidad ciega, un estado de embriaguez y de arrebato, que nace de la reunion de varios placeres del alma y de los sentidos, disfrutados al mismo tiempo.

« La *cabalista*, ó espíritu de partido, es para el espíritu humano una necesidad tan imperiosa,

que á falta de intrigas reales, busca con ansia otras facticias, en el juego, en el teatro, en las novelas. Si reunis algunas gentes, es preciso crearles una intriga artificial, poniéndoles los naipes en las manos ó maquinando un enredo electoral. Nada hay mas desdichado que un cortesano desterrado en una corta poblacion de provincia, donde no hay intrigas. Un mercader retirado del comercio y de todas las cábalas mercantiles que por cierto son numerosas y activas, se reputa á pesar de su fortuna el mas infeliz de los hombres.

« La principal propiedad de la cabalista, en mecánica de serie, es escitar las discordias ó rivalidades emulativas entre los grupos de especies bastante confinantes para disputarse la palma y tener los sufragios suspensos.

« La *composita* nace de la reunion de muchos placeres de los sentidos y del alma, gozados simultaneamente; esta pasion engendra el entusiasmo ó impetu ciego en los trabajos, en oposicion á la calculada fogosidad de la cabalista. Es necesario que estas dos pasiones se apliquen á todos los trabajos societarios, y que reemplacen los viles resortes que se hacen jugar en la industria civilizada, como la necesidad de criar los hijos, el temor de morir de hambre ó de ser encerrados en un depósito de mendicidad.

« Estas tres pasiones calificadas de vicios, aun-

que cada uno en particular las idolatre, son realmente el orígen de muchos vicios en civilizacion, donde solo pueden operar sobre familias ó corporaciones: mas Dios las ha criado para operar sobre series de grupos contrastados: solo se dirigen á formar este órden, y si se aplican á otro diferente, no pueden producir otra cosa que el mal.

« Una serie apasionada es una liga de diversos grupos diferenciados en orden ascendente y descendente, reunidos apasionadamente á causa de la identidad de gusto por algun ejercicio, como el cultivo de una fruta, y que destina un grupo especial á cada variedad de trabajo que contiene el objeto de que la serie se ocupa. Si, por ejemplo, cultiva los jacintos ó las patatas, debe formar otros tantos grupos cuantas son las variedades de jacintos que pueden cultivarse en su terreno, y lo mismo en cuanto las variedades de patatas.

« Ecsaminemos este mecanismo: si un cuadro de tierra emplea un hombre para cavarle durante veinte y cuatro horas, este trabajo solo costará dos horas á una compañia de doce hombres, y aun solo hora y media, pues la compañia es alegre y activa cuando ha escogido libremente un trabajo: esta opcion siempre existe en industria conbinada.

«Al salir de este trabajo, cada cual se va á otras ocupaciones, segun su *eleccion*, uno al gallinero,

otro al polomar, este á las cocinas, aquel á los invernaderos, el otro á las oficinas: el dia se pasa en cortas sesiones de dos horas, tenidas bajo tiendas movibles de tela, si es en los campos y huertas. Todas estas reuniones son alegres estando compuestas de societarios libres que por gusto han adoptado aquel trabajo.

« Aqui tenemos ya la alternante ó papillona introducida en los trabajos por el resorte de las sesiones cortas, modo opuesto á nuestras largas y fastidiosas sesiones.

« Una vez formados estos grupos, no tardan en coligarse entre especies homogéneas de género: siete grupos que cultivan siete especies de coles, se ligan para sostener sus cultivos en general; son rivales que aspiran á la superioridad de su especie favorita, mas están colectivamente ligados, y forman series de grupos para sostener los intereses de su cultivo, y rivalizar con las falanges vecinas que pretenden sobrepujarlos en perfeccion de coles.

« Así se forman las series apasionadas ó escalas compactas de grupos emulativos y cabalísticos, que ponen en pleno ejercicio la décima pasion, llamada cabalista, y vivamente empeñados por las rivalidades internas y externas.

« En cada uno de los grupos se subdividen las funciones; estas se reparten en tres ó cuatro se-

migrupos que sin dejar de intervenir en sus varios trabajos, se encargan especialmente de este ó aquel ramo, como la coleccion de simientes ó bulbos, del semillero, ó cualquiera otra *subdivision* de trabajo.

« De aquí resulta que los trabajos se hacen con pasion, y cada semigrupo cuenta con los otros para la prosperidad de los ramos de que se ha encargado: este es un motivo de amistad colectiva en el grupo, y de entusiasmo por la perfeccion que todos admiran, sea en la subdivision en que se distingue, sea en las demas subdivisiones de los diferentes semigrupos. Este órden descubre la compósita ó doble placer, el de los sentidos de la vista, gusto y olfato, por la excelencia de la produccion; y el del alma, por la intimidad de los cooperadores, y la celebridad que adquieren á grandes distancias.

« Asi es como las tres pasiones mecanizantes se introducen en la industria por el solo empleo de las masas libres, substituidas á las familias, con facultad de opcion. Esta no puede verificarse si no en una gran variedad de ejercicios reunidos entre una masa de cultivadores en número de mil y ochocientos á dos mil, todos desiguales, y distribuidos por series á fin de trabajar,

« En sesiones cortas y variadas, de donde nace la alternante;

« En escalas compactas de grupos, de donde nace la cabalista;

« Y en ejercicios subdivididos, de donde nace la compósita.

« Una serie apasionada que obrase aisladamente, por mas regular que fuera, no tendria resultados: se podria probar á formar en una ciudad una serie sobre un trabajo agradable, como cultivo de flores, ó cria de bellos pajaros; mas todo esto seria inútil, pues son necesarias varias series que se encajen y mecanicen, en número de cuarenta y cinco á cincuenta *por lo menos*, lo cual supone ochenta familias ó cerca de cuatrocientas personas.

« El mecanismo de las series apasionadas necesita de discordancias tanto como de concordancias, desecha toda igualdad, y al contrario utiliza las diferencias de instintos, gustos, fortunas, pretensiones, luces, etc. Una serie se alimenta solo con desigualdades contrastadas y progresivas: ecsige tantos contrarios ó antipatias, como conciertos ó simpatías, de la misma manera que en la música solo se forma una consonancia escluyendo otras tantas notas cuantas se admiten.

« Las discordancias son de tal modo necesarias en una serie apasionada, que cada uno de los grupos debe estar en plena antipatia con sus dos contiguos, y en antipatías graduadas con sus casi

contiguos; del mismo modo que una nota musical es esencialmente discordante con sus dos contiguas: Re discuerda con Ut sostenido y con Mi bemol » (*Nuevo mundo industrial. = Falsa industria*, por Fourier.)

Representémos pues, en el estado de armonía, todos los trabajos de la industria, de la agricultura, de las artes y oficios, organizados por grupos y series, en los cuales cada uno se inscribe voluntariamente, alternando por cortas sesiones, rivalizando entre sí y sucediéndose unos á otros.

Las series corresponden á los diferentes géneros de trabajos adoptados por la falange. Cada serie se divide en grupos que corresponden á las diversas especies de cada ramo de industria. Los grupos se subdividen en semigrupos que corresponden á los diferentes ejercicios parciales de trabajo.

En esta organizacion cada grupo compite en ardor con los grupos vecinos, y es tanto mas ardiente la rivalidad, cuanto mas se tocan y se asemejan los trabajos.

Los grupos que se ocupan de las variedades de un mismo fruto, como pera mantecosa, blanca, parda y dorada, rivalizarán mas fuertemente que los que se ocupan de frutas totalmente diferentes. Lo mismo sucederá con todas las producciones de

la falange; cuanto mas se toquen, mas emulacion habrá en los grupos.

Los grupos numerosos de cada serie facilitan en estremo la division del trabajo, que es tan favorable á la perfeccion y celeridad de la industria, al mismo tiempo que esta division facilita el aprendizage de los trabajos, y permite que el mismo individuo abrace muchos. De este modo, cada grupo puede variar sus ocupaciones de dos en dos horas, y prevenir por este medio el disgusto y fastidio que nacen de la monotonía y continuacion de un mismo ejercicio.

Por otra parte, abrazando cada uno por libre eleccion la division que le conviene, la desempeña con pasion, y esta pasion es fomentada por la emulacion y las rivalidades que nacen del contraste y del encajonamiento de los grupos y series. Cada cual es estimulado al mismo tiempo por sus émulos de series y sus rivales de grupos contiguos. Las rivalidades, en el diapason armónico de los grupos y series, producen el efecto de las disonancias en el diapason musical: lejos de perjudicar á la consonancia, producen todo el placer de la armonía, ocasionando las consonancias de donde nacen, con las cuales se confunden y mueren.

Asimismo en la organizacion armónica de los trabajos las rivalidades nacen, hacen brillar sus disonancias, se confunden y mueren en la

consonancia general. Como un individuo solo pertenece á un grupo momentáneamente, y abraza sus intereses y trabajos, para ir dos horas despues á confundirse en nuevos grupos que pertenecen á otras series, y abrazar igualmente sus intereses y ejercicios, el espíritu de cuerpo no puede hacerse esclusivo, y las rivalidades no pueden degenerar en hostilidades.

Perteneciendo cada uno á veinte ó treinta grupos y series, cuyos intereses defiende sucesivamente, y aun haciendo parte de grupos rivales, las rivalidades no son jamas otra cosa que el estimulante necesario para escitar el ardor y el entusiasmo; bien pronto renace la armonía entre los mismos individuos que luchaban poco ha en grupos divergentes. Las rivalidades son permanentes entre los grupos y series, y solo momentáneas entre los individuos que abrazan sucesivamente el partido y los intereses de cincuenta grupos diferentes.

Los individuos en armonía son como las notas en el diapasón musical, que se acomodan á todas las modulaciones, solo tienen un tono por la disposicion que se les dá, y producen la armonía pasando sucesivamente á varios tonos, á diversos modos y á mil combinaciones de diferentes consonancias.

Cada individuo tiene doble interés en los tra-

bajos de la falange; desde luego, porqoe participa de todos ellos personalmente en un gran número de grupos y series, y es recompensado segun su *trabajo* y su *talento*; y despues, porque la retribucion de cada uno segun su *trabajo*, su *talento* y su *capital* se percibe antes de todo sobre el total de los beneficios que resultan de la totalidad de las produceiones de la falange.

Esto es lo que al fin del año facilita la reparticion de los beneficios, y quita todo pretesto á la murmuracion. Fourier establece las proporciones de reparticion de la manera siguiente:

De doce partes cinco al trabajo;

Cuatro al capital;

Tres al talento;

Queriendo asi que el *trabajo* sea en industria la facultad mas retribuida, siendo la mas *necesaria*, el *capital* mas que el *talento*, en calidad de mas *util*, y en fin el *talento* menos que las precedentes en calidad de *agradable*.

Es facil determinar la proporcion del trabajo al talento, estando clasificados los trabajadores de cada grupo segun su capacidad. Igualmente hay distincion entre los grupos y series; pues se clasifican segun su grado de *necesidad*, *utilidad* ó *deleite*: la *utilidad* sola puede ser equilibrada por el grado de atractivo que ofrecen los trabajos. Por ejemplo, los grupos que pertenecen á la serie

que cultiva los vergeles, son menos retribuidos que los que se ocupan en el cultivo de los cereales, aunque el cultivo de las frutas sea igualmente productivo: mas en armonía el cultivo de los vergeles es sumamente atractivo, y no hay necesidad de interesar esta serie por el cebo de las recompensas.

Al contrario es necesario retribuir ampliamente la serie de los cereales que exigirá algo mas de fatiga. Lo mismo tiene lugar en cuanto á la estraccion de metales, á la conservacion de los caminos, al cuidado del aseo interior, á la limpia de los albañales: todos estos trabajos aunque infinitamente menos penosos y groseros que en el estado actual, y pudiendo alternarse de dos en dos horas con otros ejercicios mas agradables, han de ser mas ampliamente recompensados, para contrapesar la atraccion natural de que están privados.

No obstante, los trabajadores serán impelidos por un móvil mucho mas poderoso, cual es el sacrificio de la propia voluntad, pasion innata en todos los corazones generosos. Aun en esta nuestra sociedad egoista tenemos constantemente delante de los ojos ejemplos de desprendimiento y abnegacion; y se puede decir que mas bien faltan los medios que la facultad y la voluntad de hacer sacrificios. Casi todos los estravios de las muge-

res, como madres, como amantes, y como esposas, provienen de un desprendimiento ciego, que no sabe elegir y se engaña en el objeto; y casi todos los errores políticos de los hombres nacen de la necesidad que sienten de sacrificarse por la patria.

Los antiguos tenian una patria, facticia sin duda, fuera de las leyes de la humanidad, pero en fin tenian un ídolo, al cual sacrificaban toda su existencia: mas los modernos no tienen patria. El alma se consume y muere por esta pasion que carece de alimento. El fin moral de todas las revoluciones, desconocido aun de los mismos que las hacen, es crearse una patria, un interes general, una *cosa pública*, en que esté enlazada la ecsistencia.

El egoismo no es el destino de la humanidad; pues el egoismo roe y mata. Los dos sentimientos que el hombre ama con mas ardor, son el de *familia* y el de *patria*; sentimientos que le son necesarios paraque su vida tenga un objeto, para que pueda confundirlos en un solo amor y en un solo sacrificio. El *estado societario* reune para el hombre *patria y familia*, y crea un fin y objeto claro y distinto para los sacrificios generosos en la prosperidad de la falange, cuyos intereses son los suyos propios, y que le liga á la gran cadena humana por la familia y la patria.

En semejante organizacion esos sacrificios serán cosa fácil, puesto que todos los intereses se confunden, y el interes propio jamas es distinto del ageno. Esto no obstante, se formará de propósito una corporacion sublime, que dispuesta siempre á sacrificarse por el bien comun, desempeñará todas las tareas difíciles y peligrosas. Esta corporacion emprenderá todos aquellos ejercicios para los cuales no basten ni la atraccion ni el cebo de las recompensas, y esta especie de trabajos serán practicados por ella, ó gratuitamente, ó á lo mas aceptando á este título, en la reparticion general de los beneficios, la mas corta parte: y aun esta corta porcion ella la rehusaria, si una ley espresa no obligase á todos los grupos y á todas las series á aceptar una porcion del dividendo.

La corporacion de los *generosos* (devoués) goza tambien del favor de poder disponer de una octava parte de la fortuna de cada uno en favor de la unidad, ó del bien comun de la falange. Esta corporacion será esencialmente compuesta de jóvenes de ámbos secsos de edad de nueve á quince años; pues la necesidad de desprendimiento y generosidad es mas intensa en esta edad, y el alma es entónces mas ardiente para el bien.

Asi los empleos bajos y asquerosos de la civilizacion se verán ennoblecidos en armonía por el

patriotismo y la caridad. Efectivamente la corporacion de los generosos será el *paladion* de la armonía; ella sola mantendrá la libertad é igualdad de derechos, que dejarian de existir desde el punto en que una clase se considerara como inferior por la vileza de sus trabajos, ó en que se debiera *forzar* á algunos individuos.

Lejos de ser envilecida ni deshonrada la corporacion de los *generosos* por la eleccion voluntaria de los trabajos repugnantes, es al contrario la mas digna de consideracion y respeto. Si se presentan algunas dificultades en la reparticion general de los beneficios, la corporacion de los generosos es tambien la que calma á los descontentos, ofreciéndoles, en compensacion de las injusticias de que se quejan, una parte de sus propias porciones, pues aunque los generosos son los menos recompensados por sus ejercicios penosos y groseros, tienen sin embargo la misma parte que los otros grupos y series por su cooperacion á los trabajos de atraccion.

Por otra parte, ¿ como podria haber quejas ó reclamaciones? Si cada uno perteneciese á un solo grupo ó á una sola serie, seria impelido á abrazar esclusivamente sus intereses, y ciertamente que de este espíritu esclusivo naceria la discordia; mas como cada uno pertenece á treinta grupos ó series, y siendo todos solidarios unos

de otros; cada individuo abraza necesariamente los intereses de la falange, y si un grupo ó una serie se cree defraudada, los individuos que la componen se consuelan fácilmente, pues el perjuicio hecho á una serie ha de aprovechar necesariamente á las otras, en las cuales los mismos individuos participan tambien de los beneficios. La asociacion integral de las industrias confunde los intereses de cada uno en los intereses de todos, en términos que nadie puede ser perjudicado, y todos participan de las pérdidas y beneficios generales.

Los trabajos domésticos se ejecutan como todos los demas, por grupos y series, y los trabajadores, hombres, mugeres y muchachos los practican voluntariamente y por atraccion. Los ejercicios del interior tienen atractivo por sí mismos: la mayor parte de las mugeres se aficionan al cuidado de la casa, y aun á aquellos ejercicios que parecen solo reservados á los criadas y jornaleros. Vemos las personas mas ricas aplicarse por gusto ó por ociosidad á los trabajos de hacer conserva, guisos, pasteleria, lenceria, costura, bordadura y modas. Lo que cansa y aburre á las mugeres en estas ocupaciones es la uniformidad y continuacion acompañadas de los estorbos, enredos y desórdenes interiores de las familias.

En la asociacion integral de las familias, las

mugeres hallarán al contrario un poderoso atractivo en ocuparse de estos diversos trabajos, así como de los cuidados físicos y morales de la infancia, cuando puedan hacerlo en grupos apasionados, en cortas sesiones, y distraerse de ellos dedicándose segun sus diversas aptitudes á varios ramos de industria, ciencias y bellas artes.

Las mugeres en armonía no son escluidas de ningun trabajo, y solo se consultan sus disposiciones y sus fuerzas: de donde se sigue que podrán emplearse en una multitud de trabajos, de los cuales hoy dia se han apoderado los hombres, por la estrema concurrencia de todas las profesiones, y que estos últimos podrán aplicarse esencialmente en el nuevo órden societario á los duros trabajos de agricultura, plantacion, riego general, puentes, caminos, canales; en una palabra, á la mejora y embellecimiento del globo, trabajos que se ejecutarán, como por encanto, por ejércitos industriosos de millones de hombres que se estenderán por el mundo entero para hacerle habitable y cultivarle.

Es escusado el decir que en las faenas domésticas asi los hombres como las mugeres elegirán las ocupaciones especiales por las cuales tengan gusto y aptitud, como por ejemplo, la conservacion y mejora de los vinos, lo cual forma un arte compli-

cado y difícil, y para el que los hombres tienen mas propension que las mugeres.

Hasta el dia de hoy nadie se ha ocupado, en ningun estado de la sociedad, en hacer agradables los trabajos de la industria. Los ejercicios de la agricultura agovian á los pobres labradores que trabajan dias enteros en los campos, espuestos á los rayos del sol y á la lluvia, sin refugio ni abrigo: las oficinas de manufacturas son en general sucias y mal sanas. En Ingalaterra, que es el pais modelo de la industria, se ven millares de infelices obreros que trabajan quince horas al dia por un corto salario, respirando un ambiente fétido y corrompido, y una multitud de muchachos, forzados á latigazos á un trabajo continuo de diez y nueve horas al dia. Aquí ya no es cuestion de economía social; la humanidad se irrita.

En armonía, en que todos los intereses son solidarios, y en que la ley de atraccion gobierna, cada uno se esfuerza por redoblar el atractivo de todos los trabajos de industria, domésticos y agrícolas, por el aseo, salubridad y elegancia de las oficinas, bodegas, graneros, cocinas, dispensas, establos y caballerizas. Y aun el objeto especial de la industria es mejorar y hacer sanas las oficinas, y facilitar los trabajos por medio de máquinas é instrumentos los mas propios para ahorrar tiempo y pena á los trabajadores.

En la asociacion integral de los trabajos, toda invencion util no es ya como hoy una calamidad para millares de obreros, á quienes deja sin pan en medio de la calle; al contrario á todos aprovecha, y á nadie perjudica. Si una nueva máquina hace inútiles una multitud de brazos, es doble provecho para la falange, pues estos brazos vacantes van luego á ocuparse en otras industrias.

De aquí es que por la sola orgarnizacion de los trabajos en grupos y series, y su variedad que los hace doblemente atractivos, no hay en el estado societario clases separadas, ni de hecho, ni de derecho: hay, sí, desigualdad de fortunas, como hay desigualdad de talentos, de facultades, de fuerza y de energía; mas la miseria desaparece, la pobreza no aflige ya á nadie, pues que esta no es mas que relativa, y cada uno puede aumentar su fortuna por su trabajo.

Ricos y pobres todos están confundidos por la paridad de propensiones y aptitudes hácia los mismos trabajos. De semejante estado de cosas nacen la verdadera igualdad y la libertad mas cumplida, pues cada uno vive como quiere, y sigue libremente sus gustos é inclinciones: los ricos mismos si se mezclan con los pobres, y se hacen sus iguales, es porque asi lo quieren ellos mismos, y porque en hacerlo hallan placer y provecho. Esto mismo ecsiste hoy dia de hecho; los ricos,

los amos se ponen forzosamente en contacto con sus asalariados y sirvientes: mas, como este contacto es forzado, y hay guerra y odio entre la clase que paga, y la clase estipendiada, los ricos solo hallan disgustos y desazones en su comunicacion con los obreros y sirvientes.

En el estado actual hay triple separacion entre las clases; desigualdad de fortuna, educacion y preocupaciones con que se miran ciertas profesiones como bajas. Las personas instruidas y que tienen modales finos y urbanos, aun dejando á un lado las preocupaciones del nacimiento y de la fortuna, no pueden buenamente frecuentar la sociedad de esos obreros incultos y rústicos, y aun menos de los criados, generalmente corrompidos por su estado mismo de servidumbre.

Recibiendo los niños en la falange una educacion ecsactamente semejante, quiero decir, la mas favorable al ejercicio de las facultades, aptitudes y vocaciones, tendrán todos el espíritu cultivado y urbanidad en sus modales. Despues de la primera generacion falansteriana, toda desigualdad en la educacion habrá desaparecido, y al mismo tiempo todas las profesiones serán igualmente ennoblecidas. En cuanto á la desigualdad de fortuna, no será contada por gran cosa, luego que todos tengan lo necesario, y disfruten comodidades.

En este nuevo mecanismo social los ricos es-

tarán satisfechos de poderse entregar á sus diferentes gustos que los inclinan á la agricultura, á la industria, á las artes y oficios, y de no hacer en estos diversos trabajos mas que aquellas porciones ó divisiones en que sobresalgan, siendo al mismo tiempo ayudados apasionadamente por el grupo entero dedicado á este ramo de trabajos.

Individualmente nadie es asalariado; todos, ricos y pobres reciben la retribucion de sus trabajos en la reparticion general de los beneficios de la falange En este nuevo método de asociacion no solamente queda resuelta la cuestion del salario, que en civilizacion es insoluble, y amos y obreros viven en armonía, retribuidos equitativamente cada uno segun su *trabajo, capital y talento*, sino que tambien queda igualmente resuelta la cuestion de la servidumbre, tan dificil, y quizá tan insoluble como la del salario.

En el estado actual los amos se quejan de sus criados, y los criados de sus amos: unos y otros tienen razon. El criado halla su estado duro y penoso, y su sujecion humillante, los mas bellos años de su vida los dá por un corto salario. Los regocijos de la familia le son prohibidos, y se le prescribe la mas entera abnegacion sin estimulante alguno ni recompensa. El amo por su lado se queja de la corrupcion, vileza, vicios bajos, negligencia, holgazanería y torpeza de unas personas que

paga, que admite á su intimidad, y á quienes en parte confia la vigilancia sobre sus hijos. El corto salario que paga, es proporcionado á sus medios, no puede dar mas. Se atormenta, se inquieta, aguanta mil enredos y chismes, y al fin ó él despide á sus criados, ó ellos le dejan, y entonces todo vá de de mal en peor.

Los criados son la plaga de las familias, y al mismo tiempo forman una clase totalmente sacrificada. Ellos se vengan en cierto modo de su miseria por una espantosa corrupcion de costumbres. Nuevo susto para las madres de familia, origen de desordenes secretos, de escandalos y crimines. Mas ¿cuál puede ser en civilizacion el remedio de estos males que siempre van creciendo? ¿donde hallará la sociedad el medio de dar la educacion moral á la clase de los sirvientes? ¿donde hallarán las familias el medio de aumentarles el salario y asegurarles la subsistencia en lo venidero? ¿Como podrá hermanarse el servicio con el matrimonio, solo preservativo de las malas costumbres, y de los tratos clandestinos? Todas estas dificultades son insolubles.

En los Estados-Unidos del norte, el bienestar general permite que la clase de sirvientes goce de cierta educacion, y no dependa absolutamente de su estado: mas ¿qué sucede? Los criados sirven de mala gana, tratan muy mal á sus amos, y

los dejan por el menor capricho. Alli los amos se ven en cierto modo obligados á servirse á sí mismos, aun pagando muy caramente por ser servidos: y esto no puede ser de otro modo, pues el servicio es un resto de esclavitud, una condicion baja y vergonzosa: la clase pobre solo cede á la necesidad absoluta, y esta necesidad misma la corrompe. Dadle alguna educacion y alguna comodidad; elevadla á sus propios ojos, y luego rehusa los actos de abnegacion y de bajeza; y entonces los amos tienen que servirse á sí mismos por necesidad, tal es el círculo vicioso de la civilizacion.

En armonía los trabajos de la servidumbre son ennoblecidos por el hecho solo de que nadie se ha obligado al individuo, y todos se han consagrado á la falange. En este sentido la servidumbre no es mas que un cambio recíproco de servicios. Las diferentes ocupaciones del interior *atraen* por sí mismas, y esta atraccion es aun reforzada por el celo y aficion á la falange. Ademas se encuentra cierta alegria en el servicio general de la falange al servir y obligar mas particularmente á las personas que amamos. Asi es que varias personas querrán pertenecer á los grupos y series de cocina, lavado, aseo, iluminacion, por aptitud y vocacion, por celo del bien comun, y por afecto particular hacia ciertos individuos.

Los grupos y series de tal manera están intercalados que casi todos los miembros de la falange participan en cierto modo de los trabajos de la servidumbre, y si alguna parte se vé descuidada, luego se ve acudir con ardor *la corporacion de los generosos*. Allí hay pues trueques y reciprocidad de servicios. En esta organizacion los cuidados domésticos son lazos poderosos de afecto, de estimacion y reconocimiento. Cada cual es servido con celo, ardor y diligencia: nadie necesita mandar, sus deseos son prevenidos, los que le sirven son amigos aptos y celosos, á quienes el mismo sirve en otras ocasiones con igual celo y aptitud. Tal es la realizacion del Evangelio, en cuanto quiere que la sociedad forme una sola familia, y que todos los hombres sean hermanos.



CAPITULO XI.

EDUCACION.

El mas bello ramo del sistema de Fourier es la educacion, esta forma la base del sistema, al mismo tiempo que nace naturalmente de él. La educacion, cercada de obstáculos en civilizacion es una cosa tan sencilla y fácil en armanía, que se puede decir que en ella los niños se educan solo por la fuerza de las cosas, y que su educacion cumple todas las condiciones de armonía y de la mas feliz progresion moral, física é intelectual.

La educacion en la sociedad actual es una voz sin significado, pues presenta dificultades invencibles para todos los que quieren formar de ella un sistema, testigo Juan Jacobo Rousseau, quien con

su *Emilio* solo ha probado una cosa, y es la imposibilidad absoluta de la educacion en el estado actual de la sociedad.

La educacion *unitaria* no puede realizarse en civilizacion, como que es incompatible con los privilegios de fortuna y de nacimiento. La educacion *unitaria* debe ser uniforme para todos los jóvenes, y su objeto debe ser el desarrollo mas completo de todas las facultades, y el ejercicio de todas las vocaciones: y esta educacion es imposible en civilizacion, donde hay desigualdad asi de hecho, como de derecho, y en que la clase pobre ha de formar por fuerza la clase obrera. La carrera del pobre es forzada y obligatoria; es preciso que sea peon, soldado, mozo de cordel, criado de labranza: su educacion solo puede ser negativa, y toda manifestacion de inteligencia es una desgracia para él, pues le hace menos apto para los trabajos de rutina que le han de repugnar.

Si hay hombres del vulgo que han ascendido por sus talentos y su ingenio, estas son raras escepciones, y todos pueden decir los obstáculos que han tenido que vencer, y las torturas que han tenido que aguantar. El vulgo ha de vegetar en la miseria y el embrutecimiento: así lo exige el mecanismo mismo de la sociedad. La educacion no puede estar de acuerdo con las leyes de la existencia social actual: y asi son imprudentes aque-

llos hombres generosos que con la fundacion de escuelas, con la publicacion de libros populares y en una palabra, con la propagacion de las luces, abren los ojos á la clase mas pobre y numerosa sobre su desgraciada suerte, sin darle los medios de mejorarla.

Los efectos peligrosos de esta propagacion de luces que no remedia la pobreza, se dejan ya ver y sentir: en todas partes se nota una efervescencia popular, una estrechez, una inquietud, una agitacion, qne con razon asustan á los ricos: la civlizacion no presenta remedio alguno para acallar los clamores cada dia mas amenazadores del pobre, pues ni puede destruir la miseria, ni dar la igualdad de derechos que por instinto reclama la muchedumbre. Solo el sistema de Fourier tiene este poder; y solo él convierte en beneficio la propagacion de la industria, haciendo posible la igualdad de derechos ó *educacion unitaria*.

La educacion comun, aun reduciéndola á la clase acomodada, no es tampoco mas que una palabra hueca. En vano se reunirán los muchachos en un mismo colegio, y se les dará leccion en comun; la *instruccion* será á la verdad *comun ó simultánea*, pero no habrá *educacion*. La educacion no es el resultado de palabras y frases, sino de la sociedad misma, de sus costumbres, de sus leyes y de sus instituciones. Si hay armonía en

todas las partes de la sociedad, la educacion resultará natnralmente de sus leyes armónicas; pero si al contrario solo ofrece incoherencia y discordancia en las ideas y en los hechos, como en el estado actual, la educacion se reducirá á preceptos pueriles y á leyes arbitrarias. La edacacion no será *social*, sino *colegial*; dependerá del capricho y de la fantasía de los maestros: será incoherete y contradictoria, como la sociedad: será ó una perpétua mentira, ó una educacion puramente negativa: mentira, si ordena creencias, cuando todas están vacilantes y hallan impugnadores; negativa, si se la abandona en algun modo al acaso de las circunstancias y al impulso de la naturaleza; y entonces en verdad es mas nula, solo existe de nombre.

Los cuidados físicos de la infancia, que son la parte material de la educacion, se presentan ya rodeados de obstáculos. Se pretende que los primeros cuidados pertenecen á la madre, y que á ella toca dirigir los primeros años del niño. Es cierto que los primeros cuidados pertenecen á la madre, que el amor materno es el conservador del mundo; y que Dios ha dado á estos cuidados la mas poderosa atraccion. Sin embargo una madre no puede acudir á todo; por fuerza se ha de hacer ayudar por criadas, si su fortuna se lo permite.

Ahora bien, la clase de los sirvientes, como he-

mos dicho, y sobre todo en las ciudades populosas, está de tal modo corrompida y viciada, que en general es la plaga y el azote de las familias, y peca ó por negligencia, ó por falta de probidad, ó por costumbres depravadas. Y no obstante una madre confia á esta especie de personas el cuidado de los gastos diarios, y lo que es mil veces mas delicado, el cuidado de su hijo.

En vano quisiera consagrarle todos sus momentos; es preciso que tome algun descanso, y que acuda á otros cuidados y obligaciones: y si cae enferma, ¿no es necesario que se haga reemplazar enteramente? Una madre que solo quisiera vivir para su hijo, no perderle un instante de vista, y ocuparse de todo lo que á él toca, ¿podria hacerlo? ¿no hay un gran número de circunstancias en que se vé forzada á llamar en su ayuda á los estraños?

Ya es necesaria una nodriza asalariada, ya una niñera pagada, ya médicos y cirujanos, todas personas que no tienen á su hijo aquel amor apasionado que ella le tiene, que solo le asisten por interes pecuniario, midiendo sus cuidados por el dinero con que la madre puede pagarlos, hombres de quienes la sociedad no le ofrece fiadores seguros, y que ó por ignorancia ó por descuido esponen á mil riesgos lo que ella tiene de mas precioso y de mas amado en el mundo.

Al paso que el niño medra, y crece en edad, la madre vé redoblarse las dificultades de la educacion, y siente cuan poco capaz es de encargarse de ella. Un niño necesita movimiento, variedad y compañeros de sus juegos: mas tarde necesita camaradas de estudio, maestros y pedagogos: las dificultades de la educacion van siempre aumentando, así como los gastos: y esto trae consigo una serie de inquietudes, disgustos, penas, sobresaltos, tristes y funestas esperiencias y desazones de toda especie, que Dios no unió á la maternidad, sino que nacen únicamente de la incoherencia general de la civilizacion.

Si las familias que disfrutan de todas las comodidades de la vida esperimentan tantas penas y contratiempos en criar á sus hijos, ¿qué será de aquellos padres pobres á quienes todo falta, el dinero y el tiempo, que no pueden dispensar á sus hijos ni las atenciones ni la educacion necesarias, que no pueden asegurarles para mas tarde ni dote ni carrera, y piensan con desesperacion en el tiempo presente y en el venidero?

Y si bajamos un poco mas, ¿qué será de la desdichada clase de trabajadores de las poblaciones ó del campo, que no pueden dar á sus hijos ni aun el alimento ni las demas cosas indispensables, y que se vén forzados á abandonar dias enteros á unos niños pequeñuelos en la cuna, para ir marido y

muger á ocuparse de sus trabajos, sin estár seguros de que traerán por la tarde el pan cotidiano?

Por eso en las familias pobres lejos de que los hijos sean un motivo de amor recíproco para sus padres, son las mas veces un motivo de discordia: el padre, menos afectuoso y sufrido, se queja de sus gritos y destrucciones, huye de casa para buscar en otra parte la tranquilidad, se aflige de su número, acusa á la providencia, é increpa á su muger.

La muger acusa á su vez al marido, se queja de que tiene que llevar todo el peso, y de que es una esclava de dia y de noche, sin tener descanso ni recreacion, ni aun la ternura de su esposo en premio. Los genios se exasperan; la muger se vuelve áspera de condicion, quisquillosa y difícil de contentar; el marido se vá á la taberna por distraerse, y gasta hasta el último maravedí: entretanto los pobres hijos, víctimas de la discordia de sus padres, mueren á millares por falta de cuidado y de alimento, ó solo viven para pasar á su turno por todas las privaciones y dolores de la miseria.

Y si el gefe de la familia, el que trabaja y gana el pan de cada dia, llega á morir ántes que sus hijos estén criados, ¿en qué vendrá á parar una pobre madre con tres ó cuatro chiquillos, sin medios de subsistencia?

Y si el padre y la madre mueren, ¿ qué será de los pobrecillos huérfanos?

La sociedad, á pesar de su sistema de anarquía, de incoherencia y de negligencia, no ha podido cerrar enteramente los ojos á tantos males, y ha debido servirse de paliativos: ha fundado algunas escuelas, algunos asilos para la infancia, y establecimientos para los huérfanos y niños espósitos. Mas ¿ qué son estos medios paliativos, estas medidas parciales, en comparacion de tantos males y miserias?

La obligacion de la sociedad es dar á todos los hijos del pobre sin escepcion los socorros físicos y morales, el aprendizage de un oficio y los instrumentos para ejercerle. Y aun con esto no haria mas que cumplir la mitad de su obligacion, pues no daria impulso á sus diferentes facultades y aptitudes.

Las familias ricas han buscado espontáneamente paliativos á todas las dificultades y obstáculos de la educacion de sus hijos. Empezando por el nacimiento del niño, la madre se vé muchas veces precisada á tomar una nodriza en su casa, ó á enviar á criar su hijo fuera: disposicion que casi siempre cuesta la vida al hijo del rico, si le envian á criar, ó al hijo de la nodriza, si esta le abandona por entrar á servir.

Mas tarde envian los niños á la escuela, ó los

colocan en un colegio, donde los maestros cuestan mucho, y los muchachos carecen de juegos y de la emulacion necesaria á sus progresos físcos é intelectuales. No obstante las escuelas y colegios son un triste medio de educacion; porque fundados generalmente por miras de interés pecuniario, no ofrecen ninguna prenda ni de la moralidad de los maestros, ni de su capacidad.

Y si por una parte en los colegios no es posible la educacion, como lo hemos probado, la instruccion no ofrece tampoco mucha mas realidad; pues esta debiera tener por fin el ejercicio de las facultades naturales, y la manifestacion de las aptitudes; y para esto debiera poner delante de los ojos del alumno todos los ramos de la industria, artes, oficios y ciencias, para que por sí mismo pudiese distinguir su vocacion y ejercitarse en ella libre y espontáneamente.

La instruccion ha de comenzar por los ojos, pues por ellos se adquieren las ideas de las cosas y el deseo de instruirse mas. La enseñanza es la práctica; la teórica no puede mas que completarla. ¿Como se podrian reunir en una escuela ni en un colegio, á la vista de los alumnos, los diversos ramos de industria, de las artes y oficios, y añadir las ciencias que esplican y generalizan los principios?

Media gran distancia entre este sistema y la instruccion de las escuelas y universidades, don-

de por espacio de muchos años se han esplicado á unos malhadados jóvenes varios autores griegos y latinos; bien entendido que los tales autores ni aun hablan de las artes, ciencias, oficios ni industria; y cuando se los han esplicado, no mas que por enseñarles palabras, ó la forma de una lengua, llaman á esto instruccion, y pretenden haberlos puesto en el caso de abrirse una carrera, y de allanar las innumerables dificultades de la vida material.

En resúmen, la educacion *unitaria* es imposible en civilizacion, pues que ella solo puede ser cimentada sobre la igualdad positiva de derechos. La educacion social no puede dejar de ser mentirosa ó negativa, pues supone la uniformidad de las creencias religiosas, políticas y morales y al contrario, la sociedad solo ofrece dudas y anarquía en las opiniones, asi como en los hechos. La educacion privada y pública, tal cual existe, muy onerosa para los padres, y no menos peligrosa para los hijos, presenta la misma incoherencia en sus métodos y sistemas.

Los padres ván de un profesor á otro, sin hallar responsabilidad ni seguridad en ninguna parte: pagan bien cara la esperiencia, tienen rara vez motivo de estar satisfechos, y viven en perpetuas inquietudes á causa de los accidentes inseparables de la infancia, de los gastos que pide la instruc-

cion, y de las dificultades de una carrera. Todos conocen por instinto, que Dios no puede querer que los hijos sean de este modo una carga para cada familia, y que la dicha de tenerlos sea así turbada y emponzoñada.

El pobre obrero no se mete á calcular todos estos embarazos: indiferente por lo venidero, pues lo presente no puede casi empeorar, se casa jóven, se carga bien pronto de una numerosa familia, y pasa su vida entre angustias perpetuas, aumentando la miseria pública con su propia miseria. Al contrario el rico duda antes de imponerse una carga tan pesada y de enlazarse con cadenas tan onerosas: en los pueblos grandes sobre todo, los hombres se casan poco; pues la vida de soltero es alegre y poco dispendiosa: se espantan con razon del matrimonio y de la vida de familia por las cargas y desazones diarias que la acompañan. Y sin embargo, ¡qué manatial de desórdenes y de corrupcion en esta aversion por el matrimonio, en medio de una sociedad que está cimentada sobre el matrimonio mismo, y que no proporciona socorro alguno á las desdichadas doncellas seducidas, y á los pobres niños que nacen de las uniones ilícitas!

A la verdad el mayor número de estos niños perece, pero siempre quedan algunos: ora las desdichadas madres los crien abiertamente con grande

escándalo del prójimo, ora el hospicio se encargue de ellos, para volverlos á echar bien pronto á la caridad pública. Dios sabe que suerte de educacion reciben aquellas pobres criaturas, y cuando al fin viene la edad en que se hallan solos, sin familia, sin modo de vivir, no conociendo nada en la sociedad, sino es su injusticia y su opresion, ¿podemos admirarnos de que estos infelices sean naturalmente sus enemigos? No estando unidos á esta sociedad por ningun beneficio que hayan recibido de ella, si se corrompen y depravan por ejemplos funestos y por la necesidad de vivir, ¿no tiene toda la culpa la sociedad?

¿Quien duda que de una corrupcion nace otra corrupcion, y que del primer desorden provienen mil desórdenes? Asi es como volviendo á la fuente de las malas costumbres, se halla en la organizacion viciosa de la sociedad, que pone obstáculos al matrimonio por la miseria y por las dificultades de la educacion. ¿Qué remedio hay para tantos males? ¿acaso el rigor de las leyes contra las malas costumbres, que solo usan de severidad contra las víctimas? ¿ó bien la reforma de la educacion? Mas esto es un círculo vicioso, pues leyes, costumbres, educacion, todo esto se liga estrechamente, y no hace mas que agravar el mal por una constante accion y reaccion.

Ninguna institucion puede mudarse parcial-

mente: lo que es preciso mudar y transformar es la sociedad entera. Establézcase la asociacion integral de familias en lugar de la division é incoherencia actual, substitúyase el trabajo por grupos y por cortas sesiones al trabajo aislado y uniforme, y se verá salir espontáneamente la educacion de este nuevo órden de cosas, cimentándose sobre bases sólidas de ciencia y moralidad. Los niños, sin ocasionar inquietudes ni disgustos á los padres, serán constantemente las delicias de su vida, y la dulzura y esperanza de su vejez.

Figurémonos la falange organizada como una gran familia, gobernada como una sola casa, asociada integralmente en intereses, y dispuesta en grupos y series para todos los trabajos de agricultura, industria y bellas artes; y veremos que en las oficinas, en la jardines, salas, caballerizas, establos y campos hay desde los mañana hasta la tarde grupos de hombres, mugeres, viejos y niños, que trabajan con pasion segun sus aptitudes, inclinaciones y fuerzas, y alternan de dos en dos horas sus trabajos, antes que el ardor haya podido enfriarse.

Otros nuevos grupos llenos de entusiasmo vienen entonces á relevarlos, de suerte que al mismo tiempo que los trabajadores varian y se relevan, los trabajos no cesan de ejecutarse. Tal es el

espectáculo que los muchachos tienen constantemente delante de los ojos, y asi es como sus vocaciones y aptitudes diversas tienen ocasion de manifestarse, y la enseñanza es desde luego toda de práctica, de imitacion y de ejemplo.

Con todo eso, antes que el niño llegue á este aprendizage, tiene que pasar sus primeros años, cuyo cuidado es tan difícil y escabroso, en las familias separadas. No basta una madre para cada hijo, es preciso que sea ayudada por una niñera, y que pase las noches como los dias: en la falange hay un gran *suaristerio*, dividido en tres salas, destinado á los niños de teta y á los que se destetan.

Estas salas, muy abiertas en verano, son calentadas en invierno á un grado conveniente para que los niños puedan estar ó en camisa ó ligeramente vestidos: asi se evita, cuanto es posible, todo embarazo de pañales y de envoltorios engorrosos. Las cunas se mueven por mecánica, y se pueden mecer veinte cunas á un tiempo. Este servicio que entre nosotros ocuparia veinte mugeres de treinta años, un solo muchacho lo hará.

Y para variar las posturas del niño, no se contentan allí con la cuna, sino que se sirven tambien de esterillas elásticas puestas á una altura proporcionada, cuyos sustentáculos forman varias cavidades, en que cada niño puede acomodarse sin

incomodar á los demas. De trecho en trecho hay unos cordones de seda, que sujetan al niño sin privarle del movimiento, ni de ver al rededor de sí, ni de acercarse al niño inmediato, de quien solo está separado por una red. Asi mismo se procura disponer varios juguetes, para que puedan distraerse, jugar, y al mismo tiempo estender y ejercitar sus miembros y probar sus fuerzas.

Cada una de las salas estará servida de noche y de dia por varios grupos de niñeras de toda edad, desde la mas tierna adolescencia hasta la vejez, pues á todas las mugeres gusta cuidar los niños en todas las épocas de la vida. La mayor parte de las doncellas, mugeres y matronas de la falange se alistan voluntariamente en los grupos de niñeras; y los niños, distribuidos en las tres salas segun su humor mas ó menos pacífico ó inquieto, lloron ó silencioso, ecsigen niñeras de diferentes genios. Las niñeras escogen los grupos por que se sienten con mas aptitud: las mas pacientes y sufridas se alistan en el grupo de los diablillos, las menos sufridas en el de los angelitos. Cada grupo se subdivide en semigrupos; y entónces cada niñera tiene nueva facultad de eleccion: una division es destinada á dar el alimento, otra á cuidar de la limpieza; esta á la vigilancia mientras los niños duermen ó se divierten, aquella á acallar sus gritos y lloros.

Las nodrizas forman grupos distintos, compuestos de las madres que vienen á las horas competentes á dar de mamar á sus hijos. Si á una le falta la leche, otra que la tiene abundante, se encarga de dar de mamar á dos niños, y este es un deber que desempeña para con la falange, encargada del cuidado de todos los niños: tambien es una señal de amistad y afecto que dá á la madre, y una dulce cadena formada entre estas dos mugeres. Si una madre cae enferma, toda la serie de las nodrizas se ofrece á ocupar momentáneamente su lugar.

La madre que quiere prolongar el cuidado de su propio hijo, se alista en la serie de las niñeras, y escoge los grupos que le convienen, y con esto vaca al cuidado de su hijo, segun su beneplácito. El niño pertenece á su madre antes de pertenecer á la falange; y solo cede sus derechos, porque vé claramente que no puede de ningun modo emplear por él toda su solicitud con la misma constancia que halla en la falange, donde los grupos de niñeras, apasionadas por los niños, se relevan noche y dia sin interrupcion. Pero si la madre que tiene menos aptitud para este género de ocupaciones, no quisiere alistarse en ningun grupo del suaresterio de los niños, es libre de vacar á cualesquiera otros trabajos de su gusto; puede contentarse con ver y besar á su hijo, y ser testigo

de los servicios que le hacen; y aun puede dejar de contribuir á su alimento: pues la falange asegura á todos sus miembros el *mínimo*, desde el dia de su nacimiento.

En este solo ramo de la educacion se vé ya qué economía se logra de tiempo y de dinero, cuantas penas, disgustos y cuidados se evitan á las madres, y cnanto mejor tratados están los niños, cuanto mas felices son, y cuanto mas contentos están que en el estado actual de la sociedad. Bien entendido que los grupos de médicos y cirujanos, que cuidan de la salud de los niños, como de la de toda la falange, ofrecen garantías ciertas de su ciencia y de su celo. En la falange, al contrario de la civilizacion, los médicos son tanto menos recompensados, cuantos mas enfermos hay, y tanto mas, cuantos menos tienen. Lo que les proporciona mas honra y recompensas es la higiene ó arte de prevenir las enfermedades, que es esencialmente de su incumbencia.

Asi que los niños empiezan á mostrar alguna vislumbre de inteligencia, y tienen ya un poco de destreza, esto es desde la edad de tres ó cuatro años, otros grupos, encargados de la vigilancia y direccion de la infancia, tienen cuidado de llevarlos á las diferentes oficinas del falansterio, á los jardines, vergeles, huertos, cuadras, establos, corrales, donde ven constantemente

los trabajos organizados por grupos y series.

Los grupos de celadores de la infancia se componen esencialmente de ancianos y matronas, pues la vejez es la que tiene mas simpatía con la tierna edad. Se deja que apunten y crezcan y se manifiesten en los niños sus diversas aptitudes y vocaciones; su instinto de imitacion es tal que basta, para *atraerlos* á la industria: con solo presentarles pequeños instrumentos de jardinería, de industria, de artes y oficios, inmediatamente se ponen á manejarlos y servirse de ellos con ardor y pasion.

Lejos de romper y destrozar, estimulados por el ejemplo de otros muchachos de un poco mas de edad, que siendo ya trabajadores útiles, gozan de ciertos privilegios, como de instrumentos mas grandes y sólidos, de vestidos de gala, de una organizacion regular en grupos y series, los mas pequeñitos se esmeran y ponen toda su habilidad en sus pequeños trabajos. Tambien se procura utilizar aquel amor propio que siendo innato en los muchachos, les hace desear con ansia el participar de los trabajos de los mas grandes, hacerse útiles, y creerse importantes: con esto se utlizan efectivamente sus fuerzas desde la mas temprana edad.

En los jardines arrancan las yerbas inútiles: en la cocina dan vueltas á los asadores pequeños,

sacan los guisantes de sus vainas, limpian las legumbres, pelan las frutas, friegan los platos, etc.; en fin se emplean en todo cuanto no ecsige fuerza ni destreza superior á su edad: y se ven todos aquellos muchachuelos, estimulados ya por pasiones vivas, entregarse con gusto y ardor á los trabajos que se les permiten.

Desde el instante en que pueden ser útiles, trabajan por grupos y series; y como en cada grupo se hallan establecidos los diversos grados de capacidad, es esto un motivo de emulacion en el grupo mismo, sin contar las rivalidades con los grupos contiguos.

Hay aun un medio mas poderoso, y es el tránsito sucesivo de la infancia á las otras faenas que corresponden á diversas edades. El niño al paso que adquiere inteligencia y vigor, pasa sucesivamente á diferentes tribus que todas gozan de ciertas prerogativas y privilegios conformes á sus empleos, cada vez mas difíciles y elevados. De este modo los muchachos tienen delante de si un grupo mas adelantado en fuerza y habilidad, al cual solo pueden ascender perfeccionándose y satisfaciendo á los exámenes que les hace sufrir el grupo mismo al cual aspiran á reunirse.

Asi pasan por un número sucesivo de grupos y series, correspondientes á las diversas fases de la infancia y de la adolescencia hasta la virilidad,

ó hasta que puedan contarse entre los hombres hechos. Solo entonces gozarán de una independencia completa, y serán enteramente libres en sus trabajos. Hasta allí no serán forzados ni violentados, pero si guiados: tienen la facultad de elegir ocupacion; pero como estas están divididas en varios grados para la infancia, para ascender de uno á otro, es preciso que medien pruebas de fuerza, de habilidad y de aptitud suficiente.

La *ópera* es un poderoso resorte de educacion, adaptado al estado societario, y comprehendido en la organizacion interior de todo falansterio de grande armonía; y en toda edad, sirve de escuela de armonía material, tanto para los ejecutantes como para los espectadores. En ella se pueden emplear los muchachos, desde la edad de tres ó cuatro años, en los coros, paradas y evoluciones, ejercitarse en el canto, pasos, y movimientos acompasados, y en la finura del odio.

Este divertimiento atrae apasionadamente á todos los miembros de la falange, de cualquiera edad que sean, y todos son aptos para algun empleo: es una recreacion para todos, y al mismo tiempo la mas útil enseñanza; pues la *armonia de las pasiones*, testimonio de felicidad y de concordia, se hermana intimamente con la *armonía material y acompasada*.

Aquí estamos viendo cuantos motivos reunidos

Aquí estamos viendo cuantos motivos reunidos escitan á los muchachos, desde su mas tierna edad, al trabajo útil. Nadie ignora cuan eficaz es en los niños la facultad de imitacion: todo cuanto ven hacer, quieren hacerlo. Tampoco ignoramos su incesante actividad, ni su humor turbulento y destructor: esto es lo que desespera en las familias; pues el niño quiere tocarlo todo, cuando nada está á su alcance: continuamente están riñendo y regañando al pobre muchacho, porque sigue los impulsos de su naturaleza, impulsos preciosos, por cuanto bien dirijidos mueven al niño al trabajo. Si destroza y destruye, es porque no le proporcionan de otro modo el medio de poner en actividad sus facultades.

En civilizacion se puede ya hacer esta observacion: si una niña puede ayudar á su madre en los ejercicios interiores de la casa, si puede cuidar de su hermanito mas pequeño que ella, guardarle, mecerle y divertirle, si la enseñan á plegar y ordenar la ropa ó á recoger frutas, si le permiten ir á la cocina y ayudar á la cocinera, lo hará todo como mejor sepa, y estará satisfecha de ser útil.

Asi mismo, si un muchachuelo puede regar, cavar y raspar la tierra, si le permiten que maneje algunos instrumentos, si le emplean en alguna division de trabajos útiles, pondrá en ello todo su cuidado y toda la destreza de que es capaz; pasará

horas enteras poniendo con mucha paciencia piedra sobre piedra, volteando una rueda, componiendo un monton, por el solo sentimiento de la importancia de su trabajo.

Los muchachos tienen ya todas las pasiones en gérmen; solo es necesario saberlas aprovechar para hacerlos capaces de cuanto hay grande, bueno, útil y generoso. En el falansterio se procura inspirar á los niños, así que asoma en ellos la inteligencia, el sentimiento de su utilidad é importancia. Todos sus juguetes son instrumentos que tienen un objeto útil; todas sus diversiones se transforman en trabajos, y se vuelven fructuosas. Este hábito será en ellos tan natural, que no podrán entender que el tiempo pueda perderse: trabajos y placeres son una misma cosa para los niños de la falange.

Los trabajos y los instrumentos son siempre proporcionados á sus fuerzas y habilidad, y así no sienten pena ni fatiga; y como trabajan por grupos y en cortas sesiones, no conocen el disgusto ni el tedio; antes por el contrario, estimulados constantemente por los ojos que los observan, por los ecsámenes que les esperan, y por el deseo de ascender en grado, y pasar á otra serie mas adelantada en que ven empleados á otros muchachos de fuerza algo superior á la suya, están llenos de celo y ardor.

Y aun tienen otros motivos mas eficaces: el afecto de las personas con quienes viven, el deseo de corresponder á su cariño y darles gusto, el amor, el entusiasmo, la relijion y la abnegacion de que los muchachos son capaces en un grado eminente, Dios, la humanidad, la patria, la familia que los escitan al cumplimiento de su *obligacion*, todo esto coopera á que haya órden y armonía en la falange nativa y en el mundo entero.

Por la sola imitacion é iniciacion succesiva hacen los muchachos su aprendizage de todos los trabajos á que son atraidos por inclinacion y vocacion. Sin embargo esto no es mas que una parte de la instruccion propiamente dicha, la parte imitativa, mecánica, material y la que mas esencialmente pone en ejercicio las fuerzas físicas: con la infancia es preciso empezar por ahí. El cuerpo adquiere vigor ántes que el espíritu; pero no por eso se echa en olvido el espiritn, pues ha ido adquiriendo mil nociones é ideas, y en parte ha adivinado la teórica por la práctica: ha visto mucho, ha oido mucho, y ha pensado y sentido mucho.

Ni el espíritu ni el dicernimiento han podido viciarse, y se han ido desarrollando espontáneamente, ejerciéndose sobre la verdad y realidad de las cosas. El corazon no ha podido corromperse, pues estos muchachos solo tienen delante

los ojos ejemplos de franqueza, de bondad, de concordia y armonía. Todo les habla de la grandeza de Dios, de su justicia y de su bondad: le ven en sus obras, y le sienten en sí y fuera de sí, en la armonía de las cosas criadas, de la sociedad en que viven, de sus propias pasiones y de todo su ser.

Su vida es un sentimiento perpetuo de amor y reconocimiento hácia Dios y hácia sus semejantes: no conocen ni el odio, ni la duda, ni la incredulidad, ni el sofisma: el muchacho, en armonía, manifiesta su amor y su fé espontáneamente; ecsamina, piensa y reflecsiona por sí mismo; se deja llevar de los sentimientos naturales; no es susceptible de fingimiento, de reserva ni de temor; solo conoce la verdad, la busca, y la dice como la siente. Así es como la fuerza de alma y de espiritu corre parejas con la fuerza y vigor del cuerpo.

Sin embargo, al paso que el espíritu y el cuerpo adquieren aptitud y disposicion para diversos ramos de la industria, todavía le falta al muchacho adquirir la *ciencia* propiamente dicha, sea la teoría completa de las artes y de la industria que practica, sea las principales nociones de las ciencias que interesan á todas las criaturas racionales, como la descripcion del cielo y de la tierra, la gramática y la literatura general. Varios maestros se ocupan voluntariamente en dar cursos para to-

das las edades y de todos los grados de instruccion, á los cuales asisten los jóvenes, si sienten inclinacion por esto.

Mas ¿quienes serán los profesores en la falange? En general todos los que poseen la ciencia y la teoría; pues naturalmente tienen vocacion de enseñar lo que saben: los que tienen conocimientos, sienten la necesidad de comunicarlos á otros. Pero en la falange los sabios no son hombres de gabinete, puramente teóricos, son al mismo tiempo prácticos en industria, hombres de arte, de oficio y de accion. En la falange hay demasiada facilidad de juntar la teoria á la práctica para que se separen jamás.

Los sabios no forman una clase á parte; pues todos los trabajadores son mas ó menos prácticos y teóricos, y la mayor parte profesores: todos se alistan en los diferentes grupos de enseñanza, y rivalizan en celo y ardor por cultivar el corazon, el espiritu y la inteligencia de la nueva generacion. Los mas famosos forman, cada uno en su linea, profesores subalternos entre los discipulos mas aptos é inteligentes, para distribuir la instruccion, segun sus métodos, entre los diversos grupos medianos y principiantes.

Cada division de las ciencias es de este modo enseñada en muchos grupos por gradacion, segun un método mútuo y simultaneo. Las lecciones se

dan, en cuanto la estacion y el clima la permiten, á campo raso, en presencia de una naturaleza risueña y amena y de los objetos mismos que sirven de materia á la enseñanza.

Si el profesor esplica á sus discípulos la agricultura, la jardinería ó la botánica, toma por demostracion de sus discursos la tierra y sus producciones; si habla de astronomía, un cielo sereno y despejado le sirve de testo sublime; si de historia, de literatura ó de poesía, elige el sitio mas pintoresco, y la hora del dia mas favorable á la inspiracion; si les habla de pintura, descubre las bellezas y la magnificencia del arte en presencia de las obras acabadas de los grandes maestros, y mas aun de la naturaleza misma: si de música, encanta el oido con la armonía ántes de esplicar sus principios: en fin si habla de artes mecánicas, de oficios ó de algunos ramos de industria, el profesor conduce á sus discípulos á los talleres, dá la demostracion al lado del precepto, hace la aplicacion de los principios de física, de química y de matemáticas.

La cocina, el granero, la bodega, el establo, la caballeriza, el corral, el jardin, la huerta, los vergeles y los campos sirven al mismo tiempo de escena y de testo de enseñanza: y así la instruccion es en cierta manera perpetua: y todos los gefes de grupos juntan los principios teóricos á

la práctica. Aquí no hablo de la enseñanza elementar, la lectura, la escritura y la aritmética; pues esta primera instruccion es tan fácil y llena de atractivos en armonía, que es puramente un juego y una diversion tanto para los maestros como para los discípulos.

Las doncellitas de doce á quince años se disputan este empleo con los graves ancianos: estos tienen cierta predileccion por los niños, y aquellas gustan de remedar á las madres. Unos y otras se alistan en los grupos de institutores elementares, y muestran celo y ardor por la enseñanza, no menos que invencion de métodos fáciles.

Los viejos no son una carga en la falange, como generalmente lo son en civilizacion: amados, honrados y respetados, trabajan y son de provecho en cuanto sus fuerzas se lo permiten, desempeñan el secerdocio de la enseñanza con todas las ventajas que les procuran una larga esperiencia y una grande práctica, y al paso que declina su edad, se aprocsiman á la tierna infancia, y se constituyen sus guias, sus amigos y protetores. ¡Espectáculo patético, armonía sublime! el viejo y el niño, guiándose, socorriéndose, y ayudándose mutuamente el uno á vivir y el otro á morir!

Los niños y los adolescentes son enteramente libres de seguir los cursos que les convienen, y segun su deseo, ó se instruyen, ó se quedan

ignorantes. Pero sucede con los estudios lo mismo que con los trabajos; la civilizacion sola los hace duros y repugnantes. Devora al hombre en toda edad el deseo de instruirse; y todos, hombres, mugeres y niños, tienen la pasion de *saber y adquirir conocimientos.* Esta pasion (la curiosidad) es viva sobre todo en los muchachos; luego que se manifiesta en ellos la inteligencia, buscan, indagan y preguntan: si hallan alguna instruccion que esté á su alcance, la abrazan con ansia.

Con cuanta mas razon la pasion del estudio será escitada en armonía, en donde la enseñanza libre y espontánea para profesores y oyentes, tendrá comunmente la práctica por objeto inmediato, y se ligará á los trabajos diarios, que cautivan y apasionan ya á los discípulos.

En armonía, una de las mas fuertes pasiones y de las satisfacciones mas vivas de chicos y grandes, de niñas y mugeres es la instruccion: hasta los viejos son discípulos al mismo tiempo que maestros; como que mientras conserva su inteligencia, tiene el hombre deseo de aprender. La falange es una vasta escuela de enseñanza mutua, en que todos son á la vez discípulos y profesores, se instruyen mútuamente sobre todos los ramos de las ciencias, y están siempre de acuerdo para llevar adelante sus investigaciones, de tal suerte que la inteligencia humana, desprendida de todos

los cuidados mezquinos de la ecsistencia material, vá siempre progresando, al mismo tiempo que por una aplicacion siempre mas estensa y dilatada de las ciencias, dá mas latitud al campo de la industria, hasta un grado que la imaginacion no podria hoy concebir.

Ningun falansterio puede poseer hombres eminentes en todos los ramos de la enseñanza, como tampoco colecciones completas en todas las artes y ciencias, ni talleres de todo género de industria. Cada falange contiene las nociones, elementos y semillas de todas las ciencias, y en algunos ramos particulares ó por disposicion particular del terreno, ó por aptitud especial de la mayor parte de sus miembros, sobresale y descuella con esplendor; y todas tienen cierto renombre por uno ú otro ramo de ciencias, artes ó industria.

Ahora pues, como los jóvenes armonianos no están encerrados en su falange como en una jaula, si desean estender su instruccion, y profundizar tal ó tal ramo de estudios por los cuales esta ó la otra falange distante lleva fama, van á pasar en ella algun tiempo, pues allí como en todas partes hallan los mismos usos, la misma lengua, las mismas costumbres, y los mismos trabajos diarios que en su falange nativa; y allí adquieren gratuitamente los conocimientos que les faltaban, volvien-

do despues á su falange para aplicarlos y enseñarlos en provecho y utilidad de todos.

Uno de los placeres del sistema unitario es poder satisfacer el gusto de los viages, que es tan comun y general. Allí cada uno puede viajar segun su fantasía, por placer, por necesidad de movimiento ó de variedad, por instruirse ó por un fin útil y provechoso. Sobre todo el globo se hallan magníficos caminos, muy bien trazados y mantenidos, sombreados y refrescados, así como los carruages mas cómodos, ya ordinarios, ya de vapor.

No es necesario gastar nada en caminos ni posadas, pues todas las falanges practican la hospitalidad como una obligacion. En toda la tierra se usa una lengua, una medida, y los usos, costumbres y trabajos son en todas partes semejantes. Si un viagero se detiene algun tiempo en una falange; ó acepta el *mínimo* ofrecido á todos, ó toma parte en los trabajos de los grupos y series que, en cuanto á los objetos de necesidad, son ecsactamente iguales en todas las falanges, y así paga los gastos con el beneficio de su trabajo. Así se vé que los viages que harán parte de la educacion, no serán costosos, y que se podrá dejar correr el mundo á los jóvenes sin miedo de qne les sucedan desgracias, ni de que se corrompan.

Por diversos y varios que sean los trabajos de

una falange, no bastarian á la actividad humana sobre todo mientras dura la fogosidad de la juventud. Esta necesita ver, andar, emprender cosas estraordinarias y maravillosas, y dar pruebas de valor y de heroismo. En los tiempos antiguos y tambien en la edad media, cuando todo se decidia á la punta de la espada, cuando uu aventurero podia aspirar á un trono, y cuando los límites del mundo no siendo aun conocidos, abrian un vasto campo á los nuevos descubrimientos, entónces esta fogosidad hallaba aun su satisfaccion. Los pueblos sufrian; mas los genios atrevidos podian soltar la rienda á su humor intrépido y ambicioso.

Hoy están cerradas las puertas á esta actividad interior, á esta necesidad de movimiento y á este deseo de emprender y ejecutar cosas grandes, que agita las almas de los jóvenes, y les hace morir de tedio y languidez en la uniformidad de sus insípidas ocupaciones.

¡Cuántos hay que en su desesperacion quisieran, como Samson agitando las columnas del templo, derribar la sociedad entera, como esperasen que de sus ruinas y escombros habian de nacer la variedad y el movimiento! Hoy que los confines del mundo son conocidos, que lo maravilloso es destruido, que la sociedad parece ordenada, ó á lo menos que *las cosas se encadenan entre sí*, que una apariencia de órden reina en el

desórden, hoy que los viages solo tienen un objeto mezquino, conocido de antemano, las espediciones marítimas no ofrecen ya mas que las contingencias uniformes de calma y tempestad; los ejércitos y las guerras han perdido toda su magia, su grandeza, y las perspectivas que disimulaban su sanguinaria atrocidad.

Hoy la guerra solo es un oficio triste y fastidioso que ofrece á lo mas algunos medianos adelantamientos, y nada tiene que pueda satisfacer unas facultades activas y una ardiente ambicion. Hoy cuando los jóvenes han acabado lo que se llama su educacion y sus estudios de universidad, cuando indiferentes por unas ocupaciones siempre uniformes, quisieran abalanzarse en medio del munpo y conquistarle en algun modo, verlo y conservarlo todo, y emprender cosas grandes; hoy, aun poseyendo una bella fortuna, ¿que pueden hacer, ni que carrera brillante se ofrece á sus deseos? Viajarán con monotonia, y con una regularidad compasada, para volverse despues á sus casas, cansados de lo que hubieren visto, y disgustados de lo que volverán á hallar.

En armonia, se abre una carrera magnífica á todos los de humor activo, y es á la vez el fin, la recompensa y el complemento de la primera educacion: esta carrera es la de los ejércitos industriales, que por centenas de miles se esparcirán en el

mundo entero, para cultivar y fertilizar la tierra, para hermosearla y adornarla, y obrar como por encanto trabajos prodigiosos de que no podemos tener hoy dia una justa idea. La substitucion de los ejércitos industriales á los destructores es una de las mas bellas partes del sistema imaginado por Fourier, y que ofrece el mas vasto y dilatado campo á la imaginacion sobre el porvenir material del globo.





CAPITULO XII.

EJERCITOS INDUSTRIALES.

« Yo admito, si así lo quieren, dice Fourier, que las legiones romanas, destruyendo tres cientos mil Cimbrios en Saint-Remy, se coronan de gloria; mas ¿ no seria mas glorioso para esos dos ejércitos galo y romano el reunirse para crear en lugar de destruir, derramarse de Arles á Leon, fundar, en el curso de una campaña, treinta puentes de piedra sobre el Ródano, y levantar á lo largo de sus riberas diques para salvar las tierras y producciones preciosas que arrebata todos los años ? Me parece qne esta gloria fuera por lo menos comparable á todos los laureles de nuestros héroes, cuyos encuentros siembran siempre la de-

solacion y el esterminio en los sitios que sirven de teatro á sus hazañas.

« Los ejércitos industriales resultan naturalmente del sistema de unidad. La leva de un millon de atletas industriales, sacados de cincuenta imperios que darian veinte mil hombres cada uno, leva que al presente fuera imposible por el estado de oposicion y lucha que reina entre los estados, se efectuará facilísimamente, cuando todos ellos formarán series de falanges, y vivirán en armonia siendo su primer objeto el cultivo y el embellecimiento general del globo.

« Si dejamos á un lado la preocupacion de una vana perfectibilidad, y si echamos una mirada imparcial sobre la tierra, nos quedamos atónitos al ver que despues de tantos millares de años que los hombres la habitan, esté todavía tan yerma y desierta: mas luego nos esplicamos este retardo por los ejércitos devastadores que, no han cesado de asolar y ensangrentar la tierra, de destruir al paso que los hombres edificaban, y de oponer sus furores al genio industrial de la humanidad.

» A vista de tantos desastres, ¿como no ha venido al pensamiento de los filántropos el establecer el problema *de una reunion de quinientos mil hombres ocupados en construir en lugar de destruir*? Al ver los magníficos resultados que nacerian de los ejércitos industriales substituidos á los

ejércitos devastadores, habrian llegado á establecer el principio de unidad que puede solo engendrarlos, y asi habrian descubierto el estado societario, destino del hombre.

« Por falta de ejércitos industriales la civilizacion no sabe producir nada grande, y todos sus trabajos de alguna estension tienen mal écsito. En otros tiempos ejecutó cosas grandes empleando millares de esclavos que trabajaban á fuerza de palos y de suplicios; pero si unas obras como las Pirámides y el lago Mœris han de ser regadas con las lágrimas de quinientos mil desdichados, serán para la civilizacion monumentos de oprobio, no un trofeo.

« Aun sin rotroceder hasta la antigüedad, el despotismo de Pedro I^{ro}. que sacrificó muchos cientos de millares de hombres en la fundacion de San Petersburgo, escita mas bien horror que admiracion.

« Los ejércitos industriales se realizarán desde el establecimiento de la armonia, porque la juventud criada en la civilizacion tendrá mucha propension por las reuniones en ejércitos, y no hallándose acostumbrada á la agricultura de armonia, tendrá por ella menos aficion en los principios que una generacion que haya sido acostumbrada desde la infancia á aquellos trabajos; y correrá por esto con mas ansia á las grandes y brillantes

reuniones. Tres motivos promoverán fuertemente estos ejércitos industriales desde el principio de la asociacion.

« Primero: La campaña se pasa tanto en divertimientos como en trabajos; hay grandes ocupaciones, pero estas alternan con fiestas magnificas que contribuyen al progreso de la industria. Los trabajos se ejecutan por grupos y series, y varian de dos en dos horas, como los de la falange.

«2°. No se sufre nada de las intemperies del aire. Cada destacamento trabaja á cubierto bajo buenas tiendas de campaña, alojado en los campos celulares de las falanges vecinas, llevado por la mañana en coche al lugar del trabajo, y vuelto del mismo modo por la tarde, en caso de larga distancia.

«3°. El adelantamiento es asegurado al mérito.

« No faltarán atractivos de todo género para alistarse á los ejércitos industriales, y serán mucho mas numerosos que los devastadores. Yo cálculo que para atacar el gran desierto de *Sahara* será necesario mantener cuatro millones de hombres por espacio de cuarenta años, á seis ú ocho meses de trabajo cada año. Este ejército se ocupará en plantar árboles sucesivamente, á fin de restablecer los manantiales, humedecer y fijar poco á poco los arenales y mejorar por grados la temperatura del clima.

« La grandeza de la armonia consiste tanto en

la enormidad de sus trabajos, como en su rápida ejecucion, que no se obtendria de una masa de esclavos y asalariados, todos acordes para defraudar el trabajo.

« Los armonianos, para quienes el trabajo es una fiesta y un asunto de amor propio, se aplican á él con tanta mas actividad, cuanto el número de atletas facilita mas sus progresos. Tenemos que confesar que tal trabajo, como el recalzo y la plantacion de una montaña, puede convertirse en partida de placer para un ejército de veinte mil hombres que rodean la montaña, su emulacion redoblará por el gusto de ver adelantar rápidamente la obra y de ser felicitados por este motivo cada tarde al volver á las falanges del campamento, para las cuales la utilidad de estos trabajos será un motivo de festejar á las legiones de las tres clases; pues por lo ordinario hay en cada ejército industrial tres sextas partes de hombres, dos de mugeres, y una de muchachos. (Fourier, *Tratado de asociacion.*)

Con el socorro de los ejércitos industriales los trabajos mas gigantescos se transformarán en juegos y divertimientos. Estos se derramarán por toda la tierra para fertilizarla y cubrirla de falanges, al mismo tiempo que las regiones demasiado cargadas de habitantes se descargarán por los grandes enjambres que saldrán para colonizar. Todos los

trabajos de cultivo, plantaciones y riego general serán ejecutados á un tiempo; y en fin se podrán efectuar las grandes mejoras cuya urgencia es reconocida tantos siglos ha, y que la civilizacion no ha podido intentar jamas, como el corte de los istmos de Suez y Panamá, el desagüe do los pantanos Pontinos, el desmonte de los eriales y páramos de Francia, Inglaterra, Bélgica, Polonia, Rusia, etc.

La tierra se cubrirá de carreteras, canales y caminos de vapor en toda la redondez del globo; los rios serán encajonados, y el mar encerrado en sus límites, en fin del cultivo general saldrá la *restauracion* ó apacibilidad general de las temperaturas, que estendiéndose hasta los dos polos, hará navegable el mar glacial, abriendo de este modo nuevas comunicaciones á los pueblos septentrionales, al paso que una temperatura apacible y templada en todo el globo dará el beneficio de tres cosechas cada año, y hara de la tierra entera un verdadero paraiso.

La restauracion de los climas, como un efecto del cultivo general, es uno de los resultados mas curiosos del sistema unitario: tengo consagrado á este asunto un capítulo, que he creido del caso colocar hácia el fin de esta obra, por no interrumpir el órden de la organizacion de la falange y de los medios de realizarla.

CAPITULO XIII.

ADMINISTRACION UNITARIA DE LA FALANGE Y DEL GLOBO.

El sistema societario está, como se ha visto, cimentado sobre la mas amplia libertad. Nadie es forzado ni violentado en sus gustos, inclinaciones y trabajos; pero no obstante hay un órden, una regla, una administracion interior y esterior, y un gobierno unitario ó punto central. Cada falange gobierna sus intereses por sí misma, y solo tiene relacion con la administracion general de las provincias, reinos é imperios del globo en cuanto es relativo á los intereses generales, como los trabajos públicos, los ejércitos industriales, la recompensa de los sabios, artistas, inventores, etc. Esta relacion se ejerce por los medios electivos;

pues el sistema total del estado societario se funda sobre la eleccion.

La eleccion es la única regla que se ofrece espontáneamente, y reconcilia el órden con la libertad. Hay eleccion parcial en los grupos y series; y cada grupo y serie tiene sus jefes: cada candidato á los trabajos de grupos y series tiene que sufrir un ecsamen de los grupos mismos á que quiere ser admitido. Los jueces mas competentes é interesados en la cuestion son los ecsáminadores; pues el interes que tienen en adquirir un miembro hábil y capaz, ó en desechar un candidato inepto, es un fiador seguro de la equidad de su juicio.

Lo mismo sucede en las elecciones interiores de los grupos: los miembros que eligen por sí mismos el gefe, tienen mucho interés en que sea el mas capaz; y como por otra parte cada grupo ha de trabajar á la vista de la falange, una eleccion viciosa será luego anulada por la fuerza de las cosas. Todos los grupos vecinos se mofarian de un grupo tan estúpido que no pusiese al frente de sus trabajos al mas capaz de dirijirlos.

Sin embargo la gerarquía de los grupos y series solo es momentánea: los mas hábiles son gefes en tal grupo y en tal serie por el momento en que trabajan, y un instante despues pueden hallarse inferiores en otros grupos y series á los

mismos que ellos dirigian en los trabajos precedentes. Es fácil de entender que este poder pasagero, limitado á las funciones en que se ejerce, cimentado sobre la eleccion, y que pasa de mano en mano al mismo tiempo que los trabajos varian y alternan, en nada es contrario al principio de la libertad. La gerarquía en los grupos es un testimonio de órden mientras duran los trabajos, al paso que facilita la reparticion al talento, siendo declarado cada gefe como mas habil, y por consiguiente con derecho á esta reparticion.

Toda la administracion interior de la falange está cimentada sobre el mismo método de eleccion: y la regencia misma que la administra, no es otra cosa mas que una serie formada de grupos encargados del órden, de la vijilancia, de la administracion, de las relaciones esteriores, etc., que alternan su funcion con otros trabajos, eligen sus gefes y solo los conservan mientras merecen la aprobacion de la falange entera. De este modo, en la administracion misma de los intereses generales de la falange, cada uno solo tiene poder en la especialidad en que es mas capaz; y cada uno es dependiente del grupo y de la serie á que se alista.

En suma, la regencia no es de ningun modo una carga distinta de los demas trabajos: la falange se administra por grupos y series, cuyos miem-

bros están alistados en treinta grupos y series diversas, en los cuales ya son inferiores, ya superiores, segun su capacidad.

Hay elecciones parciales para los intereses de cada grupo, de cada serie, de cada falange, de cada provincia y de cada reino: y hay eleccion general entre los diferentes grupos que dependen de una serie, las diversas series que forman una falange, las diferentes falanges que componen la provincia, las diversas provincias que forman un reino, y los diversos reinos que forman la poblacion entera y unitaria del globo. Es de notar, sin embargo, que las denominaciones de provincias y reinos son puramente ficticias, y representan cierto número de falanges, que va siempre aumentando hasta al congreso esférico, en el cual son representadas las falanges del globo.

Hay una administracion, y hay un centro, pues la unidad supone un centro, y en el firmamento mismo el sol es el centro de donde se derraman abundantemente el calor y la luz sobre la naturaleza entera. Hay tambien gerarquía de números, comenzando por el individuo que se ocupa en una parte de trabajo, que representa en el semigrupo la partecilla de la unidad social, y se liga á esta unidad social para formar un todo, por los números sucesivos del grupo, de la serie, de la falange de la provincia, del reino, etc. Pero *provincias*,

reinos, y cualquiera otra division que se emplee, jamas significan otra cosa que *número* de falanges.

No habrá en todo el globo mas que falanges, y su capital misma, situada segun Fourier, en el puesto que ocupa hoy Constantinopla, formará una serie de falanges. Todos los pueblos deben ser representados en el congreso unitario que delibera sobre los intereses del globo. Mas como tres ó cuatro millones de pueblos que cubrirán la superficie de la tierra, cuando hubiere llegado á su completa poblacion, no pueden tener reunidos sus representantes, se dividen y se agrupan en cierto número, para enviar al congreso unitario, por via de eleccion general, un representante por provincia, ó reino etc. etc.

Al mismo tiempo que las denominaciones de provincias, condados, ducados y reinos, son conservadas, pues comprenden poco mas ó menos la misma estension de territorio que en el estado actual, todos los títulos y todos los tronos son igualmente conservados, con las rentas que perciben los titulares, duplicadas y triplicadas por el acrecentamiento de la fortuna pública.

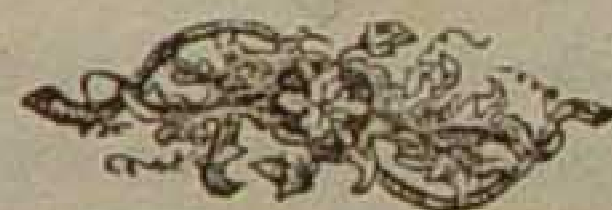
A nadie se desfrauda nada por el sistema de Fourier: los ricos, los potentados, los reyes de la tierra, lejos de sentir perjuicio alguno, verán aumentarse sus riquezas, su poder y sus goces. Los ricos gozarán en paz de sus riquezas, sin temer,

como hoy dia, que el pueblo hambriento venga á preguntarles con que derecho gozan en detrimento de los miserables. Los reyes libres de todo temor de revoluciones, bendecidos por sus pueblos, tendrán el doble de impuestos, sin escitar el descontento, verán las deudas públicas pagadas, adquirirán nuevos reinos sin efusion de sangre y sin desperdiciar el dinero, por medio de colonias establecidas en paises bárbaros, conquistados pacíficamente por numerosos enjambres de familias armonianas, y atraidos por su ejemplo á la industria atractiva.

Aquí solo he querido indicar el modo de administracion de la falange y del globo. Todos los empleos y funciones son distribuidos por eleccion: todo individuo es elector en sus funciones especiales y en la representacion general de la falange, y todo candidato tiene por ecsaminadores unos jueces naturalmente imparciales y competentes. La administracion social es, en semejante órden de cosas, lo mismo que la ley que rige el universo, en que todos los seres, atrayéndose y manteniéndose en un justo equilibrio, desempeñan sus funciones, y cooperan al órden general, cada uno en su esfera, sin que la influencia del dueño de todas las cosas se haga sentir jamas de otro modo que por sus leyes inmutables y eternas.

Del mismo modo en el órden humano no habrá estado alguno libre para los hombres; sino

cuando la administracion forme un rodaje que mantenga todas las cosas en un órden perfecto, sin que la arbitrariedad pueda jamas embarazarlo. Este estado libre se realiza en el órden unitario, en que cada uno hace parte del todo con proporciones ecsactas, y á ninguno pertenece violar la armonia de estas proporciones, pretendiendo reducirlas ó ampliarlas á su voluntad.





CAPITULO XIV.

CONDICION DE LAS MUJERES EN ARMONIA.



Desde que se han generalizado las cuestiones sociales, la que mas han obscurecido las preocupaciones y escuelas filosóficas, es la que versa sobre la condicion de las mugeres en la sociedad. Si se reclama su completa *emancipacion*, esta sola palabra irrita los espíritus mezquinos, que tratan con ridícnla zumba tan grave y serio asunto.

Fourier se muestra muy solícito de la suerte y condicion de las mugeres: en ellas vé la clase mas oprimida, al mismo tiempo que las mira como el instrumento mas poderoso de la regeneracion social. Su sistema las levanta de su abyeccion, les asegura la independencia, y cura todos sus males. No

hay clase alguna que tenga tanto interes en la realizacion de aquel sistema como las mugeres; pues él resuelve todas las dificultades de su posicion, y les asegura la única *emancipacion* que les conviene. ¿Y cual es esta *emancipacion*? Como se ha abusado tanto de esta palabra, es necesario esplicarla.

Si por emancipacion de la muger se quiere solamente entender modificacion, mejora y progreso en su estado social, ¿quien puede negar que la condicion de las mugeres es susceptible de todo esto, asi como todas las instituciones humanas?

La muger salvage encerrada en un rincon de su choza como un animal inmundo, y cuya suerte es tan deplorable que, cuando dá á luz una criatura del *secso mas flaco*, la mata alguna vez para que no tenga qne maldecir mas tarde su ecsistencia, esta muger tiene sin duda un progreso social que desear.

La muger partiendo de este grado de miseria y abyeccion, y pasando por las diversas fasces sociales, desde la barbarie completa de los Tártaros y Calmucos y la semi-barbarie de los turcos, hasta el estado de civilizacion actual, ha visto siempre disimularse mas no desaparecer su servidumbre y envilecimiento, y mudarse en una libertad aparente y fingida dignidad.

Hasta cierto punto ha habido progreso en su

condicion social; y digo *hasta cierto punto*, pues entre los pueblos barbaros que respetaron y honraron las mugeres, como los Germanos y los Eslavos, gozaban de una suerte mas dichosa y de una libertad mas real, que en ninguna nacion civilizada de hoy dia. Ya pues que su suerte ha tenido tantas modificaciones, ¿tendrán ya todo lo que les corresponde? ¿nada les quedará que desear ni esperar?

Consideremos á las desdichadas mugeres y doncellas del pueblo, unas condenadas á los mas duros trabajos, sufriendo todas las privaciones, las entrañas despedazadas por todos los humanos padecimientos, otras entregadas al vicio y á la infamia por miseria y falta de educacion: y que nos digan si la sociedad ha hecho por ellas todo cuanto debia hacer, si deben estar contentas con su suerte, y si no les queda nada que desear ni pretender. La causa mas inmediata de la desdicha de las mngeres es la miseria, si se reclama su emancipacion, es pedir ante todas cosas por primera condicion de toda mejora, una reforma en la economía social que destierre la miseria y les dé á todas la *educacion*, *el mínimo* y el *derecho al trabajo*.

Y no se crea que solo respeto de las mugeres del vulgo se halle el origen principal de sus males en la pobreza y falta de fortuna; pues las mugeres de todas clases sufren por no tener lo necesario. La

mayor parte solo posee una fortuna mediana, pero que no basta para su independencia; y aun aquellas que gozan de una fortuna suficiente, corren peligro de perderla; pues no tienen, como los hombres, la facilidad de seguir una carrera á lo menos esto es para ellas una escepcion llena de dificultades. Su destino es el matrimonio y las ocupaciones domésticas; y las leyes, las costumbres y la educacion conspiran para hacer matrimonio la única posicion social de la muger: fuera de él, toda otra posicion es para ella penosa, triste y llena de disgustos y humillaciones.

Sin embargo si la sociedad ofrece á las mugeres el matrimonio, como destino esclusivo, si su educacion se destina á este único fin, que es considerado como deber, necesidad y felicidad, por otra parte no depende de ellas, ni está en su mano tomar este estado. Los hombres que tienen una carrera, que gozan de su independencia y de mil distracciones, no le miran como una necesidad, ni siempre como una ventaja; esperan, difieren, no se espantan de llegar solteros hasta la vejez, y solo pretenden casarse, cuando hallan reunidas las ventajas de fortuna y conveniencia.

Las doncellas que no tienen dote, corren riesgo de vivir perpetuamente en la soledad, las que tienen dote, no osan mostrarse demasiado dificiles, ni tardar mucho en escoger esposo, por temor

de que sus bellos años se pasan, y las ocasiones sean mas raras. De aquí resulta que tantas mugeres envejecen en el celibato, y que tantas otras se casan mal, sin conocer mas que los disgustos, las amarguras y dolores del matrimonio.

El sistema de Fourier destierra la miseria, da independencia, y abre una carrera á todas las mugeres: concilia para ellas los cuidados domèsticos y las obligaciones de la maternidad con los ejercicios del entendimiento y con la aptitud para otras muchas ocupaciones.

Aun hace mas, el sistema de Fuorier vuelve á la muger su pureza y dignidad, la regenera, y con ella á la sociedad entera.

Hay un error singular con respecto á las mugeres: con su emancipacion y con su mas amplia libertad, creerian muchos que reclamamos mas ilimitada estension á su corrupcion y á sus malas costumbres: pero esto es no comprender la naturaleza de la muger. Para ella la corrupcion es forzada; jamas consiente en ella de buena gana, y aun cediendo, no deja de detestarla: lucha y combate contra la fatalidad de las circunstancias, y maldice una sociedad injusta que la condena á la degradacion, sin ofrecerle medios de salvarse.

Si hablamos de las muchachas del pueblo, la miseria y el embrutecimiento las impelen al abismo: si se trata de las mugeres de una clase supe-

rior, el fastidio, el disgusto, el vacío del alma que resulta de matrimonios malhadados, contraidos por necesidad, las conducen al mismo fin. La mala conducta de las mugeres es casi siempre efecto de la pobreza, de la sujecion ó de la ociosidad. Se ha de entender pues por *emancipacion moral* de las mugeres, una independencia de posicion que les permita no *venderse* jamás, no darse contra su inclinacion, sino escoger el hombre que aman, á quien libremente puedan prometer amor y fidelidad.

La causa primera de las malas costumbres de las mugeres, es su sujecion, su estrecha dependencia de los hombres por la miseria, ó por una posicion de fortuna siempre precaria. Aunque mas disimulados que en el siglo pasado, no obstante ecsisten ahora todos los desórdenes de entonces: una abominable corrupcion emponzoña todas las clases; uniones ilícitas en las doncellas, adulterios en las casadas: corrupcion que, no siendo tolerada ni por la moral, ni por las costumbres públicas, ni por la legislacion, engendra la hipocresía, la mentira, el disimulo, la astucia, los vicios mas vergonzosos y los crímines mas horribles.

La sociedad actual ha llenado la medida de sus faltas, la corrupcion de costumbres la devora, y la gangrena. El mal es tan grande, que la hipocre-

sía, el engaño, y todo cuanto puede encubrirle y disfrazarle, debe mirarse como un paliativo necesario. La mentira sola sostiene todavia un poco la sociedad; y si la corrupcion general llegase á parecer de repente á la luz del sol, si el vicio se hiciese ver con toda su desvergüenza, el mundo se horrorizaria de sí mismo, y la civilizacion se desplomaria bajo el peso de sus propias iniquidades.

No puede haber progreso en la condicion de las mugeres que no sea por medio de una renovacion social que, dándoles independencia, les permita la sinceridad y la verdad en sus relaciones. La mentira es un paliativo que mata salvando momentáneamente; y á las mugeres toca substituir la verdad á la mentira en todas las relaciones sociales. Mas sino son libres en sus palabras y acciones, ¿como darán el ejemplo de la veracidad?

¿Qué medios se han empleado en todos tiempos y regiones para asegurar las buenas costumbres y pureza de las doncellas, y la castidad y fidelidad de las esposas? Los mismos que para asegurar las demas obligaciones sociales, el temor, la opresion y los castigos. Por lo general se ha mantenido á las mugeres en la ignorancia y en el embrutecimiento; se las ha encerrado en serrallos y confiado su guarda á centinelas feroces; se ha dado un poder sin límites á los padres y maridos;

sobre simples sospechas se las ha castigado y atormentado; se las ha enterrado vivas hasta el cuello, dejándolas perecer en una prolongada agonía de hambre, de sed y de frio.

La educacion, la legislacion y la religion se han coligado para espantarlas con sus amenazas y castigos; y no obstante la esperiencia de los siglos ha probado que ni temores ni crueldades eran un dique contra el ímpetu de las pasiones, y que al contrario todo esto les ha servido de fomento y estímulo. La esperiencia de los siglos ha probado que cuanto mas subyugada y embrutecida se ve la meger, tanto mas se corrompe, y se rebela contra las leyes sociales; y que al contrario, se hace mas digna y casta, á medida de que es mayor su libertad, que son mayores sus luces y su independencia,

Las calidades esenciales de las mugeres, la modestia, la circunspeccion y el sentimiento de la propia dignidad, no son preocupaciones, ni virtudes de opinion; ni es preciso forzar à las mugeres á practicarlas por medio de mentiras, violencias y castigos que solo sirven para hacerlas salir de su naturaleza. El instinto solo de las mugeres basta para mantener en ellas las virtudes de su secso: y la razon porqué la violencia y los castigos solo sirven para hacerlas desvergonzadas y desemvueltas, es que el pudor y la modestia son para

ellas una ley de atraccion y natural. Múdese la constitucion de la sociedad, de suerte que la muger pueda pensar y obrar libremente, y ella sabrá hacer nacer las buenas costumbres y las relaciones verídicas, y mostrarse lo que Dios ha querido que fuese en bien de la concordia, armonía y felicidad de las sociedades.

En vano se pretende desvirtuar la muger y reducirla á una influencia negativa: la muger será siempre la preciosa mitad del género humano. Compañera inseparable del hombre, ella causa sus goces mas vivos y sus dolores mas amargos, le escita á la virtud, ó le arrastra al vicio. Angel custodio de la infancia, bello ideal de la juventud, objeto de los mas vivos afectos del hombre, pensamiento perpetuo de su vida, consuelo y amparo de su vejez, la muger ejerce incesantemente sobre el hombre una influencia de que no es posible sustraerse: en la familia y fuera de la familia, su aliciente irresistible le atrae, le seduce, le subyuga, aun cuando es por él atropellada y la trata con brutalidad; pues si de este modo huye de su influjo saludable, es con perjuicio de los sentimientos mas nobles y de las satisfacciones mas delicadas y esquisitas. La muger embellece y poetiza la creacion entera; ella estimula á todos los sentimientos de amor, de generosidad y de entusiasmo; en una palabra, la muger espiritualiza

el mundo. Para el hombre que desconoce su atractivo poderoso, la naturaleza está muerta, y el materialismo domina; no hay para él ni poesía ni amor; el mundo se presenta á sus ojos como una masa inerte, y la ley de la atraccion deja de ecsistir para él.

Lo mismo sucede con la sociedad que con el individuo: á la muger no se le puede quitar su influencia social, la cual es necesariamente saludable ó perniciosa. A proprcion que la muger es despreciada, subyugada y sumida en la ignorancia é ignominia, la sociedad marchita y envilecida vé desaparecer sus creencias, no tiene mas móvil que la codicia y el egoismo, y petrificándose hasta las entrañas, solo tiene una apariencia de vida, pues el corazon ha cesado de latir y la sangre de circular.

La mas poderosa de todas las atracciones es el amor: nadie escapa á su influjo; el amor cautiva, seduce, arrastra, da nueva vida, y trasforma la tierra en paraiso. El amor es el que asegura á la muger su imperio sobre el hombre: por el amor puede la muger escitarle á las acciones generosas inflamarle por lo que es bello y grande, inspirarle la fé y la facultad de creer, que está intimamente unida á la de amar.

Y sin embargo, ¿ qué se ha hecho del amor, don divino, en esta sociedad en que todas las pa-

siones, desviadas de su impulso natural, se han hecho funestas y subversivas? En lugar de estimular á las acciones generosas, no engendra mas que rivalidades, discordias, manejos secretos, mentiras y perfidias; conduce al vicio, y arrastra al crimen. El amor, fuente de embelesos, de éstasis, de ilusiones encantadoras, no es las mas veces sino un dolor, un tormento y un engaño amargo.

El amor se transforma en odio y deseo de venganza; impele á la duda, á la incredulidad y á la blasfemia. El amor, trono y pedestal de la muger, solo la acarrea humiliaciones y tormentos: lejos de ennoblecerla, la degrada; en vez de elevarla, la envilece, y en lugar de felicidad, solo le ofrece angustias, dudas y remordimientos.

¡ Ah! mirad al rededor de vosotros y poned la mano en vuestro propio pecho: ¿ qué es el amor en este siglo de cieno y de corrupcion? ¿ qué son las bellas ilusiones de la juventud, las esperanzas de una felicidad inapreciable, y el cielo abierto en una mirada y en una sonrisa? ¿ á donde se ha ido la bella edad de la vida? ¿ quien es jóven hoy dia? Desde la cuna, ya el hombre pierde sus ilusiones, ya el hombre desprecia á la muger, se rie de su poder, y la mira como un juguete y como una víctima; ya el hombre se mofa de los goces del

amor, de la cándida sonrisa de una doncellita, y de los mas hermosos sueños de la vida.

Frio y árido, calcula ya y codicia desde la infancia; ávido, codicioso y egoista, toda su prudencia consiste en el oro, en amontonar oro. ¿Como podria germinar el amor en unas almas desnaturalizadas desde su nacimiento, que cesaron de creer antes de haber creido, y que negaron el amor y su fuego divino antes de haberlo conocido? A la verdad los hombres no han podido escapar enteramente á la influencia del amor, pero le han materializado, y han pervertido la naturaleza angelica de la muger: esta es para ellos una criatura sujeta á sus caprichos y fantasías, y una especie de animal doméstico, enseñado á satisfacer sus placeres y necesidades.

Ellos han dividido á la muger en dos clases: una privilegiada, tiene por suerte el matrimonio, los cuidados de la casa y el amor materno; otra, la de las infelices muchachas seducidas, de mugeres pagadas, de séres degradados destinados á revolcarse en el lodazal de la miseria y del oprobio. Por todas partes se ve la opresion, y en ninguna parte la libertad. El hombre es el que reina en el desierto social, en que todos los sentimientos generosos se han esterilizado, y en que todas las verdaderas pasiones son sufocadas.

Y en esta sociedad árida ¿qué es de la muger,

cuya mision es el vivificarla con sentimientos nobles y con una fé ardiente? La muger, reuniendo las iniquidades del siglo, pues al paso que está corrompida, es instrumento de corrupcion, la muger padece á proporcion de lo que conserva todavia de bueno, noble y generoso: privada de su imperio real, y desviada de su mision divina, encierra en su alma todos los males y dolores de la humanidad.

Las mugeres en la edad media siendo víctimas de las instituciones sociales y de la voluntad arbitraria de los padres, eran oprimidas y tiranizadas: las encerraban en un claustro, y las conducian como víctimas deplorables á los altares; un marido celoso y bárbaro las encarcelaba y atormentaba, pero el amor no habia perdido por eso su imperio; ellas amaban, y eran correspondidas; en sus corazones corrian parejas la religion y la pasion, y se sacrificaban por generosidad. La muger reinaba por el amor, pues siendo aquella la época de la fé y de las ilusiones, toda la sociedad, hombres, mugeres, niños, viejos, se ponia en movimiento á una palabra, y se precipitaba á una señal, ora fuese Pedro el ermitaño, ora fuese Juana de Arc quien la daba. La sociedad sufria tambien; mas, ¿qué eran aquellos dolores, compensados por el amor y la fé, en comparacion del vacío, del fastidio y del frio mortal que se han

apoderado hoy dia de todas las almas para ajarlas, afligirlas, y hacer del suicidio la epidemia y el azote de nuestra época?

Si la facultad de creer y amar pudiese en algun tiempo perecer en la muger, la sociedad se convertiria en un cadáver galvanizado, cuyos movimientos forzados y convulsivos conservarian solo una apariencia de vida. Mas, no obstante la aridez de las doctrinas y la ceguedad de corazon que forman el mal dominante, las mugeres son siempre amantes y resignadas, aun sin objeto, aun sin hallar á quien consagrar su amor y someter su rendimiento. Sus ilusiones duran mucho tiempo, y las conservan para verlas disipar poco á poco y sentir lentamente la languidez del alma y la muerte de sus esperanzas.

El sistema de educacion que se sigue para las mugeres, es enteramente opuesto al que se emplea para los hombres: estos aprenden el escepticismo con todo lo que es positivo y esento de ilusiones; á las mugeres se les asigna la inocencia, el santo pudor, la modestia ingenua, los sueños dorados y el amor que para ellas ha de ser engaño, mentira y seduccion. Desde la infancia, todo les habla de amor, conversaciones, libros, teatros, sociedad disfrazada con la máscara engañosa de la galantería, sus propias ilusiones, ciertos movimientos desconocidos, los suspiros y lágrimas involuntarias. ¿Quien pues las comprenderá?

¡Pobres doncellas! cándidas y apasionadas no saben ellas que su secso entero es ajado y llevado entre pies en las desafortunadas hijas del pueblo, que el amor ideal, tal como ellas le sienten, tal como ellas se le imaginan, no es mas que una ilusion engañosa, y que su vida no puede ser sino una cadena de sufrimientos y de desengaños.

Bien prontamente todas estas bellas y frescas ilusiones se disipan, y viene en su lugar la mas triste realidad; bien pronto todas esas pobres mugeres se han de conformar con el siglo, y hacer entrar el cálculo como condicion de su destino. El amor sencillo y cándido ha esperimentado ya en sus almas una primera trasformacion; el amor no es para ellas otra cosa mas que el matrimonio. El amor en el matrimonio es el segundo sueño de las mugeres. Llenas del sentimiento de su dignidad, rodeadas de una brillante auréola de juventud, de pureza y de gracias, aguardan los obsequios que les son debidos, esperan escoger y amar para ser escogidas y amadas. Mas si dan un paso mas en la realidad de las cosas, el mundo se manifiesta á sus ojos con sus numerosas contradicciones.

Con razon se atribuyen á la muger el pudor y la modestia, pues está en el órden que el hombre

aspire á su amor, y que la muger se lo conceda como un bien largo tiempo deseado. Asi es como conservando su dignidad é independencia, puede la muger ejercer una influencia saludable, é impeler al hombre á las acciones nobles. Si por el contrario la muger es humillada y vilipendiada, si su posicion está en contradiccion con las cualidades particulares de su sexo, ¿como quereis que no pierda su influjo, que no se degrade y envilezca?

Ahora bien, ¿como conservará la muger un sentimiento de modestia y de grandeza de ánimo, cuando posee la facultad y la necesidad de amar en un grado mas eminente que el hombre, cuando para ella el motrimonio es una necesidad rigurosa, la única posicion social y el único fin asignado á su destino, cuando en lugar de elegir, debe tenerse por dichosa de ser elegida, cuando la cortedad ó la privacion de dote es para ella como un vicio que la hace acreedora al desden, cuando por fuerza ha de consentir en ser objeto de cálculos frios, cuando menospreciando su naturaleza, toda de sacrificios y de abnegacion, calcula tambien, y se cree obligada á obrar contra sus inclinaciones?

¿Como quereis que la muger no se degrade, cuando la educacion y las costumbres que la rodean no son otra cosa que mentira perpetüa y cuando no sabe ya que pensar ni que creer, y que á

medida que sus años se pasan, tiene que despojarse, como de un vestido viejo, de sus doradas ilusiones, de sus santas creencias y de sus dulces sentimientos, cuando tiene que cubrirse con una máscara de violencia, de disimulo y de hipocresía, cuando se ve arrastrada á tristes rivalidades y despreciables intrigas, cuando la corrupcion la cerca por todas partes, y la sociedad le va siempre estrechando las facultades y apretándole el corazon con su detestable egoismo, con sus vicios inmundos y su abominable materialismo.

La civilizacion no ofrece remedio alguno á los males y desdichas de las mugeres, ni á la triste y lamentable abyeccion de las doncellas del pueblo. En vano se unirian la legislacion, la moral y la educacion para reformar las costumbres, para agotar la fuente de la corrupcion, regenerar la muger, estrechar los lazos de la familia; todos los esfuerzos serian infructuosos en la sociedad tal cual está constituida.

Desterrar la corrupcion es desterrar la pobreza, dar una educacion unitaria, provocar la libre manifestacion de las facultades y asegurar la independencia por el trabajo. La dificultad no consiste en saber si conviene ó no el conceder los derechos políticos á las mugeres, y hacerlas iguales con los hombres en la participacion de los empleos: esto seria en el estado actual una nueva fuente de de-

sórdenes. El mal no consiste ya, sea para las mugeres, sea para el pueblo propiamente dicho, en la desigualdad de los derechos; ante todas cosas consiste en la miseria: y si se quiere hacer aptas á las mugeres, así como al pueblo para usar de los derechos políticos, lo que se ha de procurar antes que todo es desterrar la miseria.

Acaso dirá alguno que en el estado actual está abierta para las mugeres cualquiera carrera de industria, de artes ó ciencias y que ya un gran número de ellas se procuran con su trabajo los medios de ecsistencia: esto es verdad, pero sin embargo las dificultades de una profesion son inmensas para las mugeres, lo primero por la educacion que generalmente no las prepara á ello, y lo segundo por la concurrencia que envilece todas las carreras sociales. Por otro lado, ¿como podrian las mugeres entregarse á un trabajo regular, cuando los pormenores del interior de la casa, las fatigas y penas de la maternidad, ocupan todos sus momentos?

Por esta razon no se puede conciliar la independencia de la muger con la division por familias, ni aun se les puede asegurar el derecho al trabajo. ¿Cual puede ser la suerte de una infeliz muger, cuando le ha cabido un marido jugador, borracho, brutal y libertino? ¿cual será su suerte, si tiene hijos, y carece de bienes de fortuna? Aun cuando

la ley le permitiera el divorcio, ¿podria aprovecharse de él? ¿no se ve precisada á tolerarlo y sufrirlo todo por el interes de sus hijos? No, en el estado actual no hay remedio contra los males y la opresion en que gime la muger.

El sistema de Fourier resuelve todas las dificultades de la posicion de las mugeres, introduciendo insensiblemente, sin conmocion alguna y sin perjudicar á los intereses de nadie, una sociedad en medio de la sociedad: sin modificar las leyes, ni proclamar nuevos derechos, él los regenera, seca las fuentes de la corrupcion, reforma á un tiempo la educacion y las costumbres, por el solo hecho que nace naturalmente de la totalidad de su sistema, *la educacion unitaria y la independencia de la muger asegurada por el derecho al trabajo*; independencia que es posible en armonia por la asociacion de las familias, por el trabajo atractivo y por la multiplicacion de las riquezas.





CAPITULO XV.

REALIZACION DEL SISTEMA DE FOURIER.

Fúndese un falansterio, tenga el mundo el espectáculo de una sociedad en plena armonia, y este ejemplo, dice Fourier, ejercerá un poder tan irresistible, que por todas partes será espontáneamente imitado, y en pocos años la tierra se cubrirá de falanges, y el linage humano llegará á la unidad.

Durante el curso de su vida, esperó Fourier un candidato entre los hombres ricos y poderosos, y aun entre los reyes y príncipes que habrian podido lisonjearse de ponerse por medio de una esperiencia brillante del sistema societario á la cabeza de un movimiento social que ha de fijar los destinos vacilantes de la humanidad.

¿La esperanza de Fourier era por ventura una quimera? Hácia el fin del siglo pasado Fernan-

do rey de Nápoles dió una villa á Filangieri para que hiciese en ella la prueba de sus teorías sociales. En nuestros dias Owen halló en el gobierno inglés una especie de proteccion y una grande simpatía entre sus compatriotas. Fourier no ha tenido esta dicha; mientras vivió, no halló ni candidato, ni proteccion entre los ricos y poderosos, ni simpatía entre sus compatriotas.

En defecto de un candidato millonario, Fourier pensaba que una sociedad de ricos accionistas podria fundar la armonía: mas precisamente para formar una sociedad de este género, seria necesario que algun personage de nota inscribiese su nombre, y se encargase de la direccion, y esto es tambien esperar un candidato rico y poderoso.

El tiempo puede traerle; pues la publicidad cada dia mas estendida del sistema de asociacion hace concebir esta esperanza: ella es en verdad muy contingente, y los partidarios de Fourier, ambiciosos de una pronta realizacion, no pueden descansar en tal eventualidad.

El sistema de Fourier concilia todos los intereses, no perjudica á ningun particular, á ningun partido, ni á ningun poder: tronos, religion, nobleza, fortunas, todo lo respeta, y á todo satisface; ó por mejor decir, á todos los estados sociales les procura utilidades y bienes superiores á los que actualmente gozan, por la sola

razon del acrecentamiento infinito de las riquezas, y esto de un modo proporcionado para todos.

Sin embargo, como por ahora los ricos y poderosos de este mundo están mas satisfechos con su suerte que los pobres, son infinitamente menos curiosos en materia de innovaciones; en eso consiste la grande dificultad que hay que vencer en toda reforma social. Los miserables, sin preparacion alguna, aspiran á las mudanzas, y desean con ansia las revoluciones; pero no son ellos á los que se necesita convertir, sino los ricos y poderosos, los únicos que poseen los medios de efectuar las reformas.

Por fortuna se halla un gran número de espíritus elevados y de almas generosas que sin ser del número de esos dichosos millonarios que podrian en un instante mudar la faz del globo con la aplicacion del sistema societario, poseen no obstante en diversos grados los medios de efectuar el bien que desean con ardor.

A estos toca el propagar la doctrina de Fourier, hacer todos los dias nuevos prosélitos en todas las clases de la sociedad, y procurar la aplicacion mas inmediata del sistema de asociacion.

Para fundar un falansterio de armonía simple ó compuesta, la primera dificultad consiste en la fuerte suma que es necesario adelantar para semejante establecimiento: la segunda dificultad se-

ria, suponiendo el falansterio construido, atraer á él desde luego los ricos y aquellas personas que gozan ya de una posicion social, y persuadirles á vivir en él, participando de los trabajos de la falange, como lo ecsige el sistema graduado de la armonía.

Siempre se tropieza con el mismo obstáculo, que es obtener de cualquier modo la cooperacion de los ricos, lograr de ellos ó una colocacion de capitales, ó una mudanza en su modo de vivir, renunciando á sus hábitos contraidos. Al contrario, todo esto se conseguiria facilmente de la clase mediana y de las personas forzadas al trabajo, y que se hallan en una posicion precaria y dificil, y sobre todo se conseguiria de la clase pobre, para la cual seria insigne favor el tener asegurado el *mínimo* y el trabajo.

Tales son las principales dificultades que han retardado hasta ahora la realizacion del sistema: sin embargo estas dificultades se allanarán al paso que se vaya generalizando la doctrina societaria, y que los ricos comprendieren los beneficios inmensos que ella les proporciona, así como á todas las demas clases.

Por de pronto, todo capitalista estaria sin duda contento de colocar sus fondos á un ocho por ciento sobre hipoteca, como puede ofrecerlo una asociacion agrícola, doméstica y manufacturera sobre las bases

establecidas por Fourier. En el estado actual, es forzoso contentarse con cuatro y medio por ciento. Una vez organizada la asociacion, ricos y pobres serian igualmente atraidos por la economía societaria, por la educacion comun de los niños, por los trabajos, por las diversiones de toda especie, por las economías y provechos, en una palabra, por el aumento de fortuna y satisfacciones que promete el método societario.

Pero es necesario un principio, un ensayo, una demostracion. La primera fundacion de un falansterio, asi que esté organizada, hará el efecto de una conmocion eléctrica, difundiéndose rápidamente y transformando el globo entero como por encanto. Pero ¿como se puede efectuar esta primera fundacion? ¿como pueden interesarse en ella todas las clases? ¿como puede realizarse el sistema en todas sus partes simultáneamente? esta es la gran cuestion, y este el problema dificil de resolver.

Segun mi opinion, sin abandonar la esperanza de un candidato rico y poderoso que quiera realizar el sistema de armonía en grande, será prudente el que los partidarios actuales de Fourier procuren la aplicacion inmediata de sus ideas, en el grado mas simple, y que procuren esta aplicacion bajo todas las formas, con el fin principal de propagarlas, de hacerlas palpables y accesibles á

todos los espíritus, y de hacer desear á todos su completa realizacion. Desde luego importa hacer popular el sistema de asociacion, y para este efecto hacerle bajar de las alturas abstractas á la esfera de las realidades: en una palabra, importa hacerle vulgar é imprimirle de tal modo en el espíritu público que una vez ganadas las masas la asociacion se verifique por la fuerza irresistible de la opinion general.

§. 1. — GARANTISMO.

Viendo la inmensa dificultad de una realizacion completa, Fourier mismo indica como medios de transicion, ora la armonía simple ó asociacion de unas ochenta familias ó cuatrocientas personas del campo, ora el *garantismo*, término medio entre la civilizacion y el estado societario.

Por *garantismo* entiende Fourier toda reunion *solidaria* de *intereses* entre varias industrias y clases sociales, toda *garantía* otorgada en el estado actual, no ficticia, sino real, que no solo comprenda las clases privilegiadas, sino las masas.

Por ejemplo, la garantía de admision á todos los empleos por todos los ciudadanos, aunque haya sido un progreso, destruyendo muchos obstáculos y varias preocupaciones, solo es una garantía ilusoria para las masas, puesto que supone

la educacion, sin contar la proteccion y el favor. La igualdad ante la ley, la primera de las garantías sociales, *políticamente* hablando, es ilusoria para las masas, puesto que el derecho de eleccion ecsige cierto grado de fortuna.

Esta igualdad es tambien ilusoria ante los tribunales, puesto que para empezar y seguir un pleito es preciso poder pagar los gastos. El derecho de asociacion en industria no es tampoco mas que en favor de los ricos, puesto que supone capitales. Y así ecsaminando de esta suerte todos los derechos y todas las garantias sociales que ecsisten, aunque en la constitucion no escluyan ellas ninguna clase de personas, nos convenceremos de que en el hecho no son derechos ni garantias sino para los que poseen riquezas, y que la primera de las garantías, sin la cual todas las demas son ilusorias, es la *educacion*, el *mínimo* y el *derecho al trabajo*, concedidos á todos, hombres, mujeres y niños. Ahora bien, estos derechos no se les pueden conceder sin entrar en garantismo y en asociacion.

Es una cosa palpable que la sociedad actual camina al garantismo. Toda compañía de seguros ofrece garantías; toda sociedad de seguros mutuos establece una obligacion *in solidum* entre los que ella asegura mutuamente. Se forman asociaciones en todos generos que tienden al garantismo ó se-

guridad solidaria de intereses entre fortunas y clases diversas.

Los artistas se asocian, y se aseguran mutuamente; los que ejercen alguna industria se asocian, y buscan garantías contra las vicisitudes comerciales; varios gefes de fábricas han hecho tentativas para asociarse los obreros en vez de asalariarlos. La industria se transforma insensiblemente por el mecanismo, en cierto modo nuevo, de las compañías accionistas que hacen el bien y el mal, y pueden tener dentro de poco tiempo una influencia inmensa sobre el estado de las sociedades. Ellas pueden ser el medio mas seguro y pronto de un pleno garantismo, ó sino el instrumento de una nueva servidumbre peor que la del feudalismo.

§. 2. — COMPAÑIAS ACCIONISTAS.

Las sociedades accionistas hacen actualmente un bien dando actividad á la industria, abriendo ancho campo al espíritu de empresa, y asociando las fortunas de diversos grados. Por otro lado son ellas mas perjudiciales que útiles en cuanto fomentan la usura y el agiotage, y amenazan con concentrar y monopolizar la industria entre las manos de los grandes capitalistas, en cuyo caso la pequeña industria se hallaria enteramente aniqui-

lada, y los trabajadores cuyo salario dependeria únicamente del arbitrio de las grandes compañías, se verian en efecto reducidos á la esclavitud.

Observemos que el efecto de la concurrencia de las grandes compañías, unas contra otras, es el de hacerles siempre reducir el precio de los productos, y al mismo tiempo por una consecuencia rigurosa el salario de los trabajadores: de manera que estos son mas y mas miserables, á proporcion que mayor es la abundancia y mas bajo el precio de los productos.

Tal es el círculo vicioso de la industria en el estado actual: por todas partes vemos el fenómeno monstruoso de ejércitos de trabajadores tanto mas pobres cuanto mas activos y florecientes están el comercio y la industria. La causa de esto es simple, pues cada nuevo descubrimiento, al paso que enriquece á algunos capitalistas, echa por puertas á millares de obreros; porque la concurrencia, disminuyendo el precio de los productos, disminuye los salarios, y asi va siempre reduciéndose la miserable paga de los trabajadores.

Este mal que ya es muy grande en la organizacion actual de la industria, no puede dejar de aumentar: y si los principios de asociacion de Fourier no vienen á poner remedio, veremos á los grandes capitalistas y á las compañias poderosas *coligarse* para estancar y hacer el monopolio

de la indústria, dejando de arruinarse mútuamente por la concurrencia y repartiéndose los enormes beneficios, sustentar al obrero como se sustenta al esclavo; lo cual haria retroceder la sociedad á un estado de barbarie, y á un feudalismo de la indnstria peor mil veces que el de la antigua nobleza: al mismo tiempo veriamos á los trabajadores, cansados de sufrir la opresion, *coligarse* tambien para renovar las escenas de desórden de que la Francia y la Inglaterra han sido ya testigos.

Y hé aquí lo que constituye la diferencia de la *coligacion* y de la *asociacion*: la primera es una guerra que produce de un modo ú otro mayores males que los que pretende destruir: mas de la *asociacion* nace la armonía ó conciliacion de todos los intereses.

Los principios de asociacion de Fourier aplicados al mecanismo de las compañías accionistas podrian remediar á un tiempo el estado precario en que se halla el obrero por la cortedad de su salario, y el estado igualmente precario en que está el capitalista por la concurrencia; en otros términos, estos principios tienen la virtud de destruir el salario y la concurrencia. Con esto la sociedad entraria en pleno garantismo; y se prepararia la cómpleta realizacion del estado societario.

Todas las compañías se hallan hoy dia separadas unas de otras, y se arruinan recíprocamente,

al paso que los obreros simplemente asalariados no tienen ni entre sí, ni con los gefes de la industria, ni con los capitalistas ninguna relacion de asociacion. Hay, cuando mas, una suerte de asociacion entre accionistas y capitalistas en diversos grados; pero todo esto es muy poco, mientras no haya relaciones mas íntimas entre el *trabajo*, el *capital* y el *talento*.

La aplicacion de los principios de *asociacion* á las compañías accionistas, consiste pues, 1° en la accion del *trabajo, capital* y *talento*, quiero decir, de trabajadores, fabricantes y capitalistas; 2° en la asociacion de diversas compañías organizadas todas sobre las mismas bases, cuyo objeto principal seria la fabricacion y venta de los objetos de primera necesidad. Por lo menos en los principios este seria el medio mas seguro de obtener los resultados prodigiosos que han de nacer de una verdadera asociacion.

Supongamos, pues, una compañía de panaderos, otra de carniceros, otra de drogueros, otra de sastres, otra de zapateros, etc. supongamos que estas compañías compran las materias brutas al por mayor, de primera mano, desentendiendose de negociantes ó intermediarios, ya para comprar ya para vender, lo que ellas mismas efectuan por medio de un corto número de agentes, pudiendo por consiguiente dar los objetos fabricados á un

precio muy bajo: supongamos que los accionistas y los obreros mismos que no son *asalariados*, sino *accionistas asociados*, tengan doble interes en hacer sus provisiones por medio de los agentes de las compañías, primeramente porque les salen mas baratas, y luego para hacer aumentar las ganancias, aumentando el número de los compradores, supongamos en fin la union solidaria de intereses, no solo entre los obreros, amos y capitalistas de cada compañía, sino tambien entre las compañías mismas, lo cual haria que todas se alimentasen de sus productos respectivos, y permitiria que si una de ellas se viese amenazada de algun revés comercial, fuese socorrida por las demas: figurémonos ademas sus recursos doblados por el curso de las acciones que representan el valor de todo cuanto poseen en bienes raices, segun el sistema indicado por Fourier: figurémonos, digo, esta nueva organizacion de la industria, en la cual entrasen espontaneamente seis, ocho, ó diez compañías accionitas, con el fin de hacer una cosa útil, y de reportar al mismo tiempo grandes beneficios: é inmediatamente se obtendrian las dos consecuencias siguientes.

La primera, que con este nuevo mecanismo de la industria, la sociedad entraria en pleno garantismo. En efecto, estableciendo esta union de intereses entre los miembros de cada compañía y

entre las compañías mismas, se asegura el *mínimo* á todos los obreros que hacen parte de ellas, y los medios de educacion para sus hijos. Se establece un sistema de comercio verídico en lugar del sistema de comercio mentiroso que hoy se practica: se corta toda maquinacion de fraude, de usura, de monopolio y de agiotage.

En una palabra, un cierto número de compañías constituidas de esta suerte, no contando en su seno ningun ocioso ni inútil, ofreceria la plena trasicion que Fourier llama garantismo, y poseeria todos los elementos del interes societario que luego se efectuaria completamente por la asociacion de las familias, entre los trabajadores aplicados al mismo género de industria. Para entrar en plena armonía, ya no faltaria mas que diversificar los trabajos y hacerlos atractivos, alternando las ocupaciones de manufactura con las del cultivo de la tierra, y estableciendo en los trabajos una division de tal modo organizada, que cada trabajador pudiese abrazar diferentes ocupaciones, cuya alternativa le atraería y haria trabajar con pasion, ardor y entusiasmo.

La segunda consecuencia seria que la union solidaria de intereses entre obreros, amos y accionistas de cada compañía, y esta misma union solidaria de entre ocho ó diez compañías, produciria beneficios tan grandes á todos los que tuviesen par-

te en esta nueva organizacion de la industria, que todas las otras sociedades accionistas se verian obligadas á organizarse bajo los mismos principios, só pena de esperimentar inmensas pérdidas. Asi un primer impulso transformaria sin turbaciones ni violencias la sociedad en pleno garantismo, de suerte que contendria en sí misma todos los elementos del estado societario ó armonía.

Hé aqui la direccion que actualmente pueden tomar las sociedades accionistas, que todavía apelan hoy á las fortunas de todos grados, y por eso merecen hasta cierto punto el nombre de asociacion. Pero al contrario, si lejos de estender el espíritu de asociacion y el sistema de *solidariedad*, interesando á los obreros, haciéndolos asociados y recompensándolos con proporcion al beneficio total; si en lugar de abrazar este sistema, las sociedades accionistas tienden mas y mas á concentrarse en los grandes capitalistas, á proteger el monopolio, el fraude y el agiotage, á oprimir y forzar los trabajadores á disminuir su salario á medida que los productos bajan de precio, para aumentar sus beneficios á espensas de los asalariados, y en fin á pagar ampliamente muchos agentes inútiles que nada producen, sucederá que toda la industria, todo el comercio y todos los capitales considerables, se concentrarán poco á poco entre las manos de una clase privilegiada que se hallará en

el caso de ejercer un entero monopolio, de arruinar toda pequeña industria, y de sujetar y oprimir á su arbitrio la clase obrera que en tal caso será reducida á venderse en cuerpo y alma por el pan cotidiano, de un modo mas insoportable que en el estado de servidumbre y esclavitud antigua.

Tal es la direccion mala ó buena que pueden adoptar las sociedades accionistas. Haciendo un monopolio de la industria en beneficio de los grandes capitalistas, hacen retroceder la sociedad á la barbarie: pero asociándose la clase de los trabajadores y estableciendo el comercio verídico por la asociacion de las compañías industriales, la sociedad se trasforma como por encanto, y pasa rápidamente de la civilizacion al pleno garantismo, y del pleno garantismo al estado societario ó armonía, base de la unidad del género humano.

La propagacion de las ideas de Fourier puede sobre todo producir esta feliz mudanza, abriendo los ojos á los capitalistas, banqueros, industriosos y á las asociaciones ya formadas ó dispuestas á formarse, sobre sus intereses particulares y sobre los de la sociedad entera.

Hoy el mundo está en efecto dominado por la codicia y el egoismo, pero esto es una consecuencia de las circunstancias. Es forzoso que cada uno piense en sì, y solo halle engaños y chascos en el servicio de la cosa pública, pues esta no ecsiste,

y siendo divergentes todos los intereses, no se puede casi hacer un bien sin que de él resulte un mal. No obstante, el afecto, la generosidad, el entusiasmo por lo que es bueno y bello, y el amor de la patria y de la humanidad no están por eso muertos en el corazon del hombre, no están mas que dormidos por falta de objeto sobre que se puedan ejercer. Pero ofrézcase á los hombres el fin positivo de una accion ó de una empresa realmente útil, y se les verá concurrir á ella con fervor y diligencia, olvidando su egoismo y su tibieza.

Por otro lado no podemos exigir de los hombres mas que Dios mismo, y de lo que su propia naturaleza permite: pues hasta el cristianismo, religion de entera abnegacion, no separa jamas enteramente al hombre de su interés personal: y si en este mundo le prescribe las buenas obras, tambien le promete el cielo en recompensa. Si queremos pues persuadir á los hombres á que sacrifiquen su tiempo y su fortuna, si les pedimos que contribuyan á algunas empresas útiles, es justo que en recompensa se les prometan los bienes de esta tierra, esto es, su parte de los beneficios que han de producir.

Esto es lo que constituye la diferencia entre las empresas útiles y las obras de filantropía: estas últimas de pura beneficencia, socorren y alivian males particulares con gravámen de los que las

ejercen; y al contrario, toda empresa que tiene un fin de utilidad general, no puede dejar de ser lucrativa; y aun es como una piedra de toque cierta y segura para conocer la bondad de cualquiera empresa el valuar su utilidad por los beneficios que produce.

Seria pues un absurdo pedir la iniciativa ó la cooperacion de cualquiera para una empresa que se pretende útil, si al mismo tiempo no se demostrasen los beneficios que de ella se pueden sacar; pues no habiendo beneficios con razon se puede sospechar de su utilidad, si hay beneficios, estos pertenecen por derecho á todos los asociados por sus respectivas partes de trabajo, capital y talento.

Fourier no se cansa de repetir, cuando llama á la realizacion de su sistema, que el estado societario, aplicado á los trabajos agrícolas y domésticos, triplica de golpe la renta general. Es preciso hablar á los hombres con números, y no podemos acusarlos, si es necesario cogerlos por el interes, pues desde que se les habla, no ya de *caridad*, sino de *utilidad*, tienen razon en pedir, como prueba de esta utilidad, la demostracion de las ventajas *particulares* y *generales* de la empresa á que se les pide que concurran.

Mas tambien si se consigue demostrar las ventajas reunidas de beneficios ciertos de primicias de una magnífica reforma social, si se escitan á

un tiempo en el corazon de los hombres los sentimientos poderosos de interes, de ambicion, de amor de la cosa pública, del placer de hacer bien y de participar de una obra útil, no se hallará nadie que rehuse su cooperacion, y que no esté dispuesto á emplear en ella su tiempo y su fortuna.

Las ideas de Fourier, asi como toda verdad, deben triunfar; pues nadie tiene poder para destruirlas, sea con sarcasmos, sea con falsas interpretaciones. Tampoco pertenece á nadie hacerse esclusivamente dueño de ellas; pues el sistema de asociacion no puede ser considerado como una religion, ni como un dogma que tenga en cierto modo necesidad de intérpretes sagrados que le defiendan contra el cisma y la heregía. Todos tienen derecho á intentar su propagacion y realizacion, cada uno en su esfera; y lejos de que algunas tentativas parciales puedan perjudicar á la doctrina *falansteriana*, sirven al contrario á su propagacion, á la discusion y al ecsámen crítico; y haciendo vulgar el sistema, le hacen entender y desear de todos, y conducen con paso seguro á su realizacion completa.

Hay mil maneras de realizar el sistema de Fourier, no una sola; y ni un solo ensayo hay de realizacion justa, que no sea una demostracion completa del sistema entero.

El sistema de asociacion se compone de varias

partes que se ligan y encadenan, pero que pueden ponerse en práctica de un modo parcial y despues completarse sucesivamente. El mismo Fourier establece la diferencia entre la primera realizacion, esto es, la asociacion *doméstica agrìcola*, y la segunda, esto es, la atraccion industrial, ó *trabajos por grupos* y *series*. La una llama á la otra irresistiblemente; pero la primera puede desde luego servir de base. Sin duda seria mejor crear de un golpe la armonía completa; mas ya no es poco obrar segun los medios que poseemos, para llegar definitivamente al mismo resultado.

§. 3. — GRANJAS AGRICOLAS INDUSTRIALES.

El sistema societario podria muy bien reducirse á una granja agrícola industrial; y aun puede ser que esté ensayo fuese el mas fácil y ventajoso. Su plan no seria en realidad otro que el de armonía simple, indicado por Fourier, ó *asociacion* de familias y trabajos de unos ochenta hogares ó cuatrocientos aldeanos. No hay hacendado ni capitalista de crédito y buena reputacion, que no pueda establecer una granja de este género, con grande utilidad suya y con resultados inmensos. Bastaria que hiciese entender los enormes beneficios de semejante establecimiento, y que él mismo

lo dirigiese, para hallar fondos suficientes por medio de accionistas.

Su ejecucion seria pronta y fácil, pues todo consiste en levantar un edificio simple y cómodo, bastante capaz para dar habitacion á unas ochenta familias con una sola administracion para los negocios caseros. Al mismo tiempo seria necesario comprar ó arrendar los terrenos vecinos hasta cierta distancia, ó mejor aun, persuadir á los dueños de aquellas tierras á asociarse como capitalistas internos. Lo que cada capitalista interno ó esterno trae á la asociacion en tierras, utensilios, ganados, edificios, ó dinero se cambia por acciones hipotecadas sobre el total de los bienes raices.

Cada trabajador, sea hombre, muger ó niño, recibe su retribucion, segun su *trabajo, talento* y *capital*. Hay manufacturas establecidas para alternar los trabajos de agricultura y ocupar los brazos en invierno, cuando los trabajos del campo están suspendidos. Las producciones de la tierra sirven para el consumo diario de los aldeanos, ó bien falansterianos, (pues una granja segun este modelo seria una verdadera falange).

Lo sobrante de las producciones de la agricultura, como tambien de las producciones de las manufacturas, sirve para el comercio esterior, y forma, despues de deducidos los gastos, el beneficio limpio de la granja. Puesto que todos los tratos

se concluyen en nombre de la asociacion, las ventas y compras se hacen por mayor, y esto ahorra mucho tiempo. Ademas, como las compras se hacen de primera mano y sin mediador, esto ocasiona una economía muy considerable para los aldeanos asociados, que vuelven á comprar por menor lo que compraron ya por mayor.

Este plan es tan sencillo y cómodo, y sus resultados tan magníficos, que debe admirarnos que no se haya intentado aun su realizacion. Todos encuentran en él su utilidad; los propietarios ven triplicarse el valor de sus tierras, asi como sus rentas; los accionistas esternos perciben ocho por ciento de sus capitales ya afianzados sobre buenas hipotecas: los accionistas ó asociados internos, por la mayor parte pobres aldeanos que poseian un rincon de tierra, sin poder sacar de ella ni aun el sustento necesario para su triste familia, en la administracion societaria viven en la abundancia, varian sus ocupaciones, no estragan sus fuerzas, ven aumentarse su fortuna todos los años con el sobrante de sus beneficios sobre sus gastos, sus mugeres se hallan libres de la barahunda de los hijos, los cuales participan de los trabajos comunes, y hasta los mas pequeños son muy bien cuidados, reciben la instruccion elementar, y aprenden ocho ó diez oficios á la vez, compesando ya con su trabajo los gastos de su manutenicon.

Los aldeanos que solo traen sus brazos á la asociacion, pasan una vida cómoda y esenta de privaciones y disgustos, adquiriendo ya desde el primer año algunas economías que les dan el derecho á un repartimiento del capital para el año siguiente. Una granja de este género, que desde el primer año triplicaria el capitalal y los beneficios de los societarios, asegurando una suerte feliz á ochenta ó cien familias, presentaria ademas dos ventajas inmensas.

Primera, la de aumentarse y perfeccionarse rápidamente, y contener en sí misma todos los elementos de la *armonía compuesta*, de la asociacion en grande que tiene cerca de cuatro cientas familias, y distribuye el trabajo por grupos y series; y esta última asociacion se realizaria prontamente por medio de una granja agrícola industrial, ó reunion de unas ochenta familias en armonía simple.

La segunda ventaja seria la de escitar á la imitacion. Todas las granjas modelos se pierden porque los aldeanos que no siguen mas regla que la costumbre, ni tienen ocasion de instruirse ni la facultad de mudar de métodos. Mas demuéstrese con una prueba ó con un ejemplo que la administracion societaria y la asociacion integral de trabajos triplican los intereses y el capital, que hacen ejecutar los trabajos con gusto, que proporcionan

inmediatamente una ecsistencia cómoda, y que procuran á los muchachos el aprendizage gratuito de quince ó veinte oficios, y se verá que cualquier mediano propietario adoptará este género de vida, y aspirará á ser miembro de esta asociacion.

Los grandes hacendados mismos no tardarán á convencerse, y una sola prueba bastará para que en toda la Francia, ó en cualquiera otra nacion, grandes y pequeños propietarios se asocien para el cultivo general de la tierra, formando al mismo tiempo familias societarias de ciento, doscientos y cuatro cientos matrimonios; lo cual transformaria como por encanto la agricultura, mucho mas deteriorada aun que la industria, ó por mejor decir, arruinada y embarazada en sus progresos por los artificios y trampas del comercio, por la usura y el agiotage.

El trabajo integral de la tierra por asociacion y la reunion de familias son el único medio para que ella prospere y para que la suerte de los aldeanos se mejore, acrecentándose al mismo tiempo los beneficios é intereses de los propietarios. La division de la propiedad ha sido con razon considerada como un bien inmenso, en cuanto ha destruido hasta los últimos vestigios del feudalismo y de la servidumbre: pero hoy dia tocamos al momento en que la propiedad ha de transformarse de nuevo por la administracion y trabajo integral del terreno,

reuniendo á un tiempo la utilidad de una *division estrema de las fortunas* y de una *amplia administracion*.

Todos los dias se van formando sociedades accionistas entre ricos capitalistas ó banqueros poderosos, para sacar partido de varias industrias. ¿Cuanto pues seria de desear el que se formase una para un amplio cultivo de la tierra, en la cual hubiese á la vez accionistas internos y esternos, y los internos viviesen reunidos en familia societaria, retribuidos segun los principios de asociacion establecidos por Fourier? El capitalista ó banquero que daria su nombre á semejante obra, alcanzaria la mayor gloria que un hombre de este siglo pueda ambicionar. Sin conmociones ni trastornos reformaria la sociedad entera; la indigencia desapareceria; las rentas del erario serian repentinamente triplicadas; la corona podria percibir el doble de impuestos, y amortizar la deuda pública sin que nadie murmurase; pues gozando todos de rentas triplicadas, se hallarian á proporcion mas ricos que en el estado actual, aun pagando impuestos dobles. Ademas, el hombre que con sus riquezas ó crédito efectuase estas grandes cosas, sería el bienhechor de su pais y de la humanidad, al mismo tiempo que haria una operacion utilísima para sí mismo, sin riesgo de pérdida, antes al

contrario con la certeza de aumentar indefinidamente su fortuna.

§. 4. — ELEMENTOS DE ASOCIACION.

En resúmen cualquiera ensayo de asociacion, por simple y reducido que sea, es bueno y fructuoso. Llamo ensayo lo que es una realizacion del sistema, aun en uno solo de sus principios, pues lo que hace esencialmente práctico el sistema societario, es la facilidad de descomponerle, reducirle y adaptarle á las circunstancias. Este sistema está compuesto de tres partes principales; la primera, la asociacion de las familias, substituida á la division y aislamiento actual. Nadie puede negar la utilidad económica de una sola cocina en lugar de ciento, de un solo granero, de una sola bodega, de un solo almacen para las provisiones comunes, de diez mugeres empleadas en el cuidado economico en lugar de ciento, de dos ó tres salas cómodas y ventiladas para reunir los niños en sus juegos y en sus estudios, y una vigilancia comun, en lugar de cien aposentos mal sanos y cien guardas negligentes, aburridos y regañones.

Esta primera base de asociaciones tan claramente económica, que su utilidad no puede ponerse en duda: la sola dificultad está en establecerla en donde ecsiste la subdivision; y esta cues-

tion es en cierto modo puramente de arquitectura: las construcciones actuales son un obstáculo, y es preciso demoler para reedificar, pues la reedificacion material debe preceder la social. No obstante esto, la dificultad desaparece en donde nada ecsiste, y todo está por hacer, sobre todo si se trata de colonias interiores y esteriores, ó de cualquier establecimiento de industria y agricultura que ecsigen la reunion de muchas familias.

La segunda parte esencial del sistema es la asociacion de trabajadores, directores y capitalistas, en todo género de industria: esta asociacion ecsige la abolicion del salario que es reemplazado por la reparticion equitativa al *trabajo*, al *talento* y al *capital*: ella consiste en la *solidariedad de intereses* entre todos los *asociados* de una misma industria, estendida á varias industrias de agricultura y manufactura; y esto representaria ya en nuestra sociedad subdividida, sin contar las demas condiciones societarias, la *asociacion integral* y la *solidariedad* de *intereses*, tales cuales han de ecsistir en el falansterio.

La tercera parte esencial es el trabajo atractivo por grupos y series, y esta es la parte mas nueva del sistema de Fourier, y la que constituye esencialmente su doctrina.

En el estado actual de la industria y de la agricultura, se podrian ya variar, hasta cierto punto,

y alternar los trabajos, agrupar los trabajadores, y darles ardor por el trabajo, sobre todo si se empieza por interesarlos y *asociarlos*. La division del trabajo, hecha con latitud, favorece admirablemente la variedad y la alternativa de las tareas. No se necesita mucho tiempo para aprender á hacer cabezas de alfileres ó cualquiera otra division parcial de una industria.

No se necesitaria pues otra cosa que la asociacion de diversas industrias bastante aprocsimadas para que los trabajadores pudiesen alternar en los diferentes trabajos; en tal caso su industria y su salud ganarian igualmente. Sobre todo seria utilísimo el asociar los trabajos manufactureros y agrícolas, para que los trabajadores pudiesen pasar facilmente de unos á otros.

Quizá se me dirá que es una cosa mas sencilla el formar de un golpe el falansterio en todas sus condiciones de armonía. Sin duda seria mas fácil, si tuviesemos la facultad de hacerlo, mas entretanto, cualquiera aplicacion parcial es ya un progreso, un preludio de completa realizacion.

En la sociedad actual ecsisten todos los elementos de un ensayo, y esto es lo que hace fácil su último complemento.

En otro tiempo los conventos, y hoy dia los cuarteles de soldados, las cárceles, los colegios, las fondas, las casas de pensionistas, el magnífico

establecimiento de los inválidos, etc., todo esto nos da la idea de las economías de la asociacion doméstica.

Las sociedades por acciones ofrecen los elementos de la asociacion en industria.

La siega, la vendimia, la caza y la pesca nos dan el ejemplo de trabajos atractivos hasta cierto grado.

Fourier indica varios grados de asociacion ya simple ya compuesta: el grado mas simple puede reducirse, como lo he dicho ya, á cuatrocientos aldeanos, ó unas ochenta familias. Esto seria, propiamente hablando, la reunion de los habitantes de todo un lugar en un mismo edificio, y su asociacion para la administracion mas económica y productiva de todo trabajo de agricultura, de industria y de vida interior ó doméstica. Fourier indica igualmente varios modos de garantismo; y entre otros nos da el plan de una *casa comun de comercio* en un Lugar, cuyos resultados serian tan ventajosos, que creo de la mayor utilidad acabar este capítulo esplicándolo?

§. 5. CASA Ó CONTADOR COMUN DE COMERCIO.

« Las principales ventajas del contador comun serian:

« Reducir por mitad los gastos de administracion doméstica de las familias pobres y aun medianas;

« Pagar por adelantado, en dia fijo y sin espensas, los impuestos del Lugar;

« Adelantar fondos al precio mas bajo, á cualquier labrador cuyas haciendas presentasen alguna garantía;

« Proporcionar á cada individuo todos los géneros indígenas ó esóticos al precio mas bajo, libertándole de los beneficios intermedios que sacan los mercaderes y agiotistas;

« Asegurar en todos tiempos ò estaciones del año ocupaciones lucrativas á la clase pobre, y ejercicios diferentes, sin esceso ni sujecion, ya en el cultivo de la tierra, ya en los talleres.

« *El contador comun accionista*, aplicado á varias subdivisiones de mil y quinientos habitantes por lo menos, tiene un huerto, un granero, una bodega, una cocina, y al menos dos manufacturas comunes. Es una vasta administracion que liberta á los pobres de todos los trabajos menudos. Un pobre posee un campito y una viñita; mas no puede tener un buen granero, una buena bodega, un buen surtido de toneles é instrumentos; y todo esto lo halla en el contador comun: allì puede depositar, mediante un resguardo convenido, su grano y su vino, y recibir de adelantado los dos tercios del valor presunto.

« Esto es cuanto desea y pide un aldeano po-

bre, siempre forzado á vender sus frutos á vil precio al tiempo de la cosecha. Entonces no temerá pagar reducidos intereses de una suma adelantada, cuando ahora paga siempre á los usureros el doce por ciento; bendecirá el contador comun que le adelantará á seis por ciento el año, ahorrándole los gastos de manutencion; pues un pequeño cultivador se hallará pagado en el contador, para hacer sin gastos la misma obra que en su casa no habria podido hacer sin ellos. Y en efecto:

« Supongamos que ha depositado en el contador su cosecha que consiste en veinte fanegas de grano y dos moyos de vino: él no pone las sacas, las pipas ó barriles, los carros y animales para llevar sus géneros al mercado: una vez recogida y depositada su cosecha, trabaja por jornadas para el contador, y se halla pagado, al mismo tiempo que su trigo y su vino bien cuidados ganan en valor, estando reunidos con una cantidad de otros granos y de otros vinos de la misma calidad. Y aun se podrian recibir sus vendimias segun las valuaciones de uso, ahorrándole el trabajo de sacar el vino.

«El cuidado necesario para librar el grano de ratones y gorgojos, y para mantener cuatro ó cinco grandes cubas, no asciende mas que á la décima parte de lo que ascenderia en una multitud de casas particulares, y el contador emplea útilmente á los mas pobres en sus graneros, bodegas, huertas

y talleres. En ningun tiempo les puede faltar ocupacion, lo cual es para ellos un favor tanto mas notable, cuanto que habiendo consignado en el contador sus cosechas, tienen tiempo de sobra, por la economía de manutencion y aun de cocina; pues una vez que han consignado sus géneros, obtienen en el contador un crédito equivalente en la cocina comun, y asímilan á las pobres familias que por poco dinero se hacen servir en un bodegon ó fonda.

« El contador se abastece de todos los objetos de consumo cierto; telas comunes, comestibles de primera necesidad y drogas de un uso ordinario. Tomando estos objetos de primera mano, puede darlos á los consignatarios á un corto beneficio, y ecshibirles las cuentas de compras y gastos. Estas ventajas son propias para procurar consignatarios: y si el contador está bien organizado, en menos de tres años convertirá todo el sistema de agricultura en una semi-asociacion, pues todos adherirán á él, ricos y pobres. Todos los ricos tendrán la ambicion de ser accionistas votantes; el pequeño consignatario no accionista tendrà voz consultiva en reunion de bolsa sobre las contingencias de las ventas, y el accionista opinarà sobre la venta y compra de géneros.

« Nada gusta mas á los aldeanes que las juntas de intrigas comerciales; y este placer lo disfruta-

ria todas las semanas en el contador comun, en sesion de *bolsa*, en que se daria cuenta de las comunicaciones y avisos de correspondencia comercial, y en que se conferenciaria sobre las conveniencias de compra y venta. El aldeano, aunque poco inclinado á las ilusiones, codiciaria la fútil gloria de ser accionista deliberante sobre las compras y ventas del contador comun, ó por lo menos la clase de consignatario con voz consultiva.

» Los aldeanos tienen su *bolsa* todos los domingos á la puerta de la iglesia, antes ó despues de la misa mayor; tambien la tienen en los mercados y tabernas en donde se apuran en informaciones y plácticas sobre el estado de los negocios y sobre le alza y baja de los géneros: en el contador tendrian una verdadera bolsa, y para figurar en ella se apresurarian á ser accionistas ó consignatarios.

« El contador tendria una ó dos manufacturas para proporcionar asi en invierno como en verano diversas ocupaciones á la clase pobre. En su organizacion se aprocsimaria, en cuanto fuese posible, al régimen de armonía; podria tener por su cuenta tierras cultivables y ganados, segun los medios de que pudiese disponer; daria á todos sus agentes, aun á los mas pobres, una porcion de intereses sobre algunas producciones especiales, como lanas, frutas, legumbres, etc., con el fin de avivar

en ellos aquella actividad, aquella solicitud industrial que nace de la participacion societaria, y preservarlos de la indiferencia que caracteriza á los asalariados de la civilizacion.

» Lo que se ha de procurar es atraer un distrito á una sombra de asociacion sobre el conjunto del mecanismo, sobre el cultivo, la fabricacion, el comercio, y sobre todo, la cocina y el cuidado de los niños, dos cosas escesivamente dispendiosas para los aldeanos, en cuanto desvian del trabajo precisamente á las mugeres mas aptas y robustas. »

Este plan es fácil de ejecutar, y ofrece beneficios ciertos á quien quisiere adelantar algunos capitales, y establecerse en el contador para dirigir y observar los empleados en los principios. Al fin del año las rentas del lugar serian triplicadas, y el contador poseeria tales elementos de asociacion qne en muy corto tiempo se convertiria en un falansterio que los aldeanos ayudarian á construir, contribuyendo con sus brazos y con su dinero, como en la edad media se vieron en Italia elevarse magníficos monumentos por los dones voluntarios y el concurso espontáneo de los habitantes de las ciudades mismas. Lo que en aquella época se hacia por patriotismo ó religion, ¿ como no se haria hoy por el motivo poderoso de una vida dichosa asegurada, por la esperanza de preparar mejores tiempos y finalmente por la certi-

dumbre de entrar en los designios de Dios y de cumplir sus miras providenciales sobre la humanidad? (1)

(1) He suprimido dos parágrafos, que pertenecen al capítulo XV, en los cuales se proponen medios para facilitar la introduccion del sistema societario en Polonia y en Rusia, y la colonizacion de las posesiones francesas de Argél, segun este mismo sistema. He creido que siendo cuestiones puramente locales, del todo agenas de los intereses de España y de las Américas, podria omitirlas sin inconveniente alguno.

CAPITULO XVI.

RESTAURACION DE LA TEMPERATURA DE LOS CLIMAS.

Ya he dicho que una de las partes mas curiosas de la teoria societaria, (vide *Ejércitos industriales* ,) es *la restauracion de la temperatura de los climas* por el cultivo integral del globo que solo el estado societario puede efectuar por medio de los ejércitos industriales. Los pormenores de que Fourier se ocupa sobre esta materia son de un grande interes; y por otra parte todo está de tal modo ligado en el sistema de asociacion que el omitir alguna de sus partes perjudica al todo. Oigamos lo que dice Fourier.

» Hoy dia casi únicamente en Europa, en el Indostan y la China es el cultivo de la tierra algo regular y estenso, y aun este cultivo se resien-

te del régimen incoherente de la division de las tierras. Todos los inteligentes han deplorado el triste caracter de la civilizacion, que es de perderse por esceso de cultivo, por la destruccion de las selvas y por falta de unidad en las disposiciones agrícolas. El cultivo civilizado y bárbaro no es mas que una apariencia de mejora de algunos siglos; brilla un instante, y parece bonificar las temperaturas; mas luego despues reduce la atmósfera á una inclemencia peor que la aspereza primitiva. Es cosa muy cómoda y fácil reducir á cultivo un pais bruto con desmontes parciales y talas de bosques, pero es muy difícil restaurar una region desnuda de árboles y privada de fuentes, como hoy está la Persia, tan fértil en otro tiempo; como lo están ya la Provenza, el Langüedoc y Castilla, y como lo estarian dentro de dos siglos todas las regiones que hoy se tienen por tan dichosas, porque al parecer gozan de un clima suave, pero cuya decadencia se acerca á largos pasos.

« Siendo gobernado el globo entero, segun e sistema societario, como dominio y posesion de un solo hombre, se obtendrá el doble beneficio de un cultivo general y perfectamente distribuido, lo cual producirá una mejora de temperatura de *treinta grados*, en comparacion de las atmósferas brutas, como las de Siberia y Alto Canadá; se conseguirá el deshielo de tres cuartas partes del Norte,

lo cual abrirá al comercio general dos pasos *enteramente practicables* por el mar Glacial y el estrecho de Behring; se logrará ademas una seguridad de temperaturas variadas y mitigadas entre frio y calor, sin escesos ni transiciones súbitas, lo cual permitirá en los cuarenta y cinco grados tres cosechas ordinarias, en los sesenta dos por lo menos. Las tres cosechas de los cuarenta y cinco grados repartidas de este modo:

« Primera: sementeras de noviembre, cogidas en el discurso de mayo:

« Segunda: legumbres menudas sembradas al fin de mayo, recogidas al fin de julio.

« Tercera: sementeras de agosto, cogidas en noviembre.

« Las tres cosechas no serán efecto del aumento de calor: este medio seria ilusorio, pues el esceso de calor y su prolongacion impiden la vegetacion. El beneficio consiste en obtener temperaturas bien modificadas por los céfiros y lluvias oportunas. Una lluvia de un mes, como un calor de un mes, es el azote de la vegetacion.

« Se ha averiguado con certidumbre que los descuajes de tierras incultas pueden modificar la temperatura; que la atmósfera, asi como los terrenos, está sujeta á la industria humana; que nuestros cultivos, si se ejercen con inteligencia, pueden templar una region que esté á los doce grados, y

procurará otra que esté á los cincuenta una temperatura de treinta y ocho, como tambien reducir la de los treinta y ocho, si el pais esta mal cultivado, á la de cincuenta de un pais bien cultivado.

» Paris y Tours, por ejemplo, situados á los cuarenta y siete grados, gozan de un clima templado, en que los frios anuales no pasan regularmente de diez ó doce grados de Réaumur; cuando las ciudades de Quebec y Astrakhan, situadas sobre la misma linea, sufren un frio igual al de San Petersburgo: allí el termómetro baja comunmente á treinta grados, y en Astrakhan se ha visto bajar hasta treinta y siete, frio mas intenso que el de San Petersburgo. La causa de esto es que estas ciudades están contiguas á unos desiertos inmensos é interminables; y necesariamente participan de la temperatura de los desiertos á que están prócsimas. Por esto Astrakhan no obstante que se halla á cuarenta y siete grados, tiene el clima de las poblaciones de sesenta, y aun de sesenta y tres, como Vasa y Droneheim.

» La vid no puede crecer en los collados de la Pensilvania, situada en la misma latitud que Nápoles; mientras que en Maguncia, ciudad situada diez grados mas arriba, la vid prospera, porque goza de una atmósfera ya refinada, que se llama *clima hecho ó formado*, esto es, cuya tierra está en pleno cultivo.

» Y así se ve que por el solo proceder de la refinacion simple se obtienen unos catorce grados de mejora de temperatura: mas por la refinacion integral y compuesta se pueden obtener hasta treinta y seis.

Por *refinacion simple* entiende Fourier una mejora efectuada por cultivos locales y limitados, como el de Italia. Su pleno cultivo, junto al de las regiones vecinas, Alemania y Francia, es lo que produce ya el beneficio de trece ó catorce grados, en comparacion de una temperatura bruta, como la de la Australasia. Mas la Italia tiene por vecinas algunas regiones mal cultivadas, como el Africa, la Grecia, la Hungría y aun la España, pues Madrid está sujeto á frios insoportables por las talas, la desustanciacion, eriales y páramos incultos.

Asi pues mientras que la Italia refina su atmósfera, la Grecia y el Africa trabajan por viciarla; y su vecindad no puede dejar de ejercer una triste influencia para aumentar las intemperies de calor y frio.

» Estas influencias de las regiones vecinas solo se ejercerian en bien, si la tierra entera estuviese plenamente cultivada, como las seis regiones, Alemania, Italia, Francia, Holanda, Bélgica, Inglaterra; pues suponiendo que todo el globo terrestre pudiese operar del mismo modo, y que estuviese

bastante poblado para llevar en todas partes sus cultivos á la misma perfeccion de los de la Europa occidental, de este benéfico concurso de las atmósferas de todos los continentes resultaria que la refinacion, siendo general ò *simple integral*, ganaria por lo menos diez grados sobre las refinaciones parciales y locales.

« Ya hemos visto que estas refinaciones son de catorce grados en *cultivo simple*, y que pueden estimarse por término medio á doce grados, los cuales serán aumentados de diez por efecto del *cultivo general*. Habrá pues veinte y dos grados de refinacion atmosférica en todas las regiones actualmente incultas, y que por lo menos comprenden las cuatro quintas partes del globo.

« Esta refinacion seria todavia muy incompleta, pues hasta ahora solo hemos discurrido en la hipótesis de un pleno cultivo del globo, parcial y vicioso, como es el de la civilizacion.

Esta sociedad tan alabada y ensalzada no lleva su atmósfera ni aun á la mitad de la refinacion posible. La Italia esta llena de eriales y terrenos pantanosos; las sierras del Apenino están desubstanciadas y taladas desde Génova hasta la Calabria. La Francia está en un desórden peor aun; la destruccion de sus bosques deteriora á ojos vistas la temperatura; el naranjo va desapareciendo de la Provenza, y se destierra á largos pasos el olivo, y luego la vid.

« El cultivo del orden societario no es asi; sino que distribuye la universalidad de los cultivos, como si el globo entero perteneciese á una sola compañia de accionistas; cada distrito, cada provincia, cada region la eleva á un estado de perfeccion combinada: emprenden todas juntas las operaciones generales de plantacion, riego y desagüe, los trabajos que pueden sanear, suavizar, y refinar la atmósfera, ya local, ya general.

« En semejante estado de cosas, las regiones en lugar de comunicarse las causas de los huracanes, se comunican las causas de los cèfiros: las aguas y bosques, distribuidos con inteligencia, previenen á un tiempo los escesos de frio y calor, y el fruto de esta perfeccion universal de cultivos es la mejora general de la temperatura. En tal caso, la atmosfera se halla refinada en grado *compuesto integral*, que ecsige dos medios de perfeccion, el de *cultivo general* y el de *juiciosa distribucion* de cultivo.

« En civilizacion solo conocemos uno de estos dos medios; sabemos cultivar, mas no distribuir los cultivos que cada provincia y cada particular ejecutan confusamente y sin relacion alguna con lo que conviene á la temperatura. Se establecen campos en ciertas alturas en que seria conveniente

plantar florestas: luego se plantan florestas en los llanos aptos para el cultivo de los cereales: las tres cuartas partes de las cimas de las sierras y cordilleras están privadas de bosques, cuando se sabe que tienen la propiedad de cardar, digamoslo asi, los vientos, y de amortiguar sus malignas influencias.

« La distribucion metódica de los cultivos no ha llegado jamas á ser un objeto de especulacion, pues en ninguna parte ecsiste, ni es siquiera compatible con el estado de subdivision de la civilizacion. Vamos pues á evaluar el efecto que produciria esta distribucion metódica en caso que fuése introducida generalmente, lo cual sucederá en el estado secietario. Yo evaluo que esta operacion elevará el beneficio climatérico de catorce grados, ademas del resultado de la refinacion *simple integral* que da veinte y dos grados; y asi las temperaturas ganarán treinta y seis grados.

« Debe observarse que el beneficio que casi en todas partes es en calor en el caso de refinacion simple, es mitad de calor y mitad de frescura, cuando la refinacion es compuesta. En este caso, la reparticion juiciosa de los bosques y de los depósitos de aguas para el riego produce en todas partes lo que en estio falta á nuestras campiñas, los céfiros, las lluvias suaves y periódicas, los manantiales inagotables, etc.

« La triple cosecha solo podrá nacer de esta refinacion *compuesta integral*, ó estendida á todas las tierras; y en semejante caso el beneficio de treinta grados será general en todos los continentes, y hasta sobre los dos puntos polares, pues el boreal será reducido al cuarto de su congelacion, y el austral disminuido de la mitad solamente.

« Lo que quedare de hielos boreales causará solamente un frio de cinco grados, que es preciso rebajar de los treinta de beneficio: hay pues que repartir veinte y cinco grados por veinte en calor y veinte y cinco en frescura. Un buque que navegare por los setenta y cinco grados en los mares helados, disfrutará de la temperatura de cincuenta y cinco que es la de Edimburgo, durante los meses de calor polar, mayo, junio, julio, agosto y setiembre.

« Para convencernos de que la intencion del criador debiò ser que los mares que rodean el polo boreal, fuesen algun dia navegables por la mejora general de las temperaturas y por el nacimiento de una corona de luz y de calor que ha de contribuir á esta mejora, fijandose en el polo, no es menester mas que considerar el contraste de forma que hay entre las tierras vecinas al polo austral y las vecinas al polo boreal: los tres continentes meridionales forman una punta de manera que embarazan las relaciones de las latitudes polares. En los conti-

nentes septentrionales se ve una forma enteramente opuesta; á la procsimidad del polo se ensanchan y agrupan al rededor de él, para recibir los rayos del anillo luminoso que le ha de coronar un dia; desaguan sus grandes rios en esta direccion, como para establecer las relaciones en el mar glacial.

« Y asi, si Dios no hubiese proyectado dar al polo boreal la corona fecundante, esa aurora boreal continua que ha de ser el mas bello resultado del cultivo integral del globo, se seguiria de ahi que la disposicion de los continentes que circundan este polo, seria inesplicable, con tanta mas razon, cuanto sobre el punto opuesto Dios asignó á los continentes meridionales otras dimensiones perfectamente convenientes al rededor de un polo que jamas tendrá corona fecundante. (Fourier, *teoria de los cuatro movimientos*).

« En el caso de administracion unitaria del globo, la refinacion se estenderia á todas las producciones de la tierra y á todas las razas de animales. Podemos ya desde ahora apreciar cuanto el cultivo y la domesticidad mejoran los vegetales y animales sobre su valor bruto ó salvage, por lo que vemos en nuestros bueyes y carneros, en nuestras flores y frutas, tan superiores á las que produce la simple naturaleza.

« El cultivo *local simple* modifica y mejora ya las lanas y pieles de los animales, asi como el sabor de las carnes y hortalizas. Podemos juzgarlo por la diferencia de la lana de un carnero doméstico y la de uno silvestre de la Grecia, de la carne de cerdo y la de jabalí.

« El cultivo *general* nos daria un gran número de variedades desconocidas. Si la cereza y la uba fueran cultivadas en todas las regiones del globo, ¡cuantas especies nuevas se formarian de estas dos frutas, ya por la influencia de las temperaturas de las tierras hoy dia incultas, ya por la mezcla de estas suertes con las nuestras! Ya hoy tenemos mas de cien especies de rosas: pero si todo el globo las cultivara, habria mas de mil.

El cultivo *general compuesto* combinaria y cruzaria en toda la tierra las producciones ya perfeccionadas en cada localidad. Por ejemplo, supongamos el globo entero cultivado como la Normandia, criando cada region con el mayor esmero las mas bellas castas de caballos, en cuanto pueda comportarlo, y formando yegüerias y establecimientos en que se cruzarian cien razas famosas, normandas, árabes, inglesas, andaluzas y otras que darian en el órden societorio las regiones incultas, como la Australia, en donde jamas ha habido caballos; tendriamos la escala de hermosura suprema en caballos, y la serie de las perfecciones posibles en la naturaleza ayudada por la

industria general compuesta. (Fourier, *tratado de asociacion*). »

Al considerar los magnificos resultados que el estado unitario producirá en el globo y en todas las cosas criadas, no se puede dudar que la especie humana será susceptible de iguales mejoras y perfecciones. En el estado actual mismo podemos apreciar la diferencia de una casta salvage á otra civilizada, de un hombre bruto á otro hombre cultivado; pues la diferencia y la graduacion de las castas son distintas, como lo son igualmente la diferencia y la graduacion de los individuos, aun desde la cuna: y se ha reconocido la necesidad de cruzar las razas humanas, al mismo tiempo que todos saben el influjo de las artes y de la industria sobre los pueblos, y el influjo de la educacion sobre los individuos.

Ahora bien, suponiendo la unidad y la armonía sobre nuestro globo, la educacion integral ó manifestacion física, moral é intelectual elevada al mas alto grado, y asegurada á cada individuo, gozando todos de vigor, de salud y riquezas cruzándose y perfeccionándose todas las castas de la tierra, ¿quien podria señalar los límites del vigor y de la larga vida de la especie humana en lo venidero, como tambien de la felicidad de que ha de gozar en aquel estado de cosas? (Fourier señala ciento cuarenta y cuatro años como término me-

dio de longevidad á los hombres en el estado de armonía). ¿Y quien podria decir que el estado societario que ha de realizar la armonia y la unidad del globo, capaz de operar semejantes maravillas, no es el destino providencial del género humano?



CAPITULO XVII.

COSMOGONIA — INMORTALIDAD DEL ALMA.

Solo el orgullo de una razon delirante que niega todo lo que no está al alcance de los sentidos, ha podido sostener que nuestra alma es material, que perece con el cuerpo, y que todo acaba con la muerte; ¡malhadada filosofia que hace al hombre enemigo de si mismo y de la humanidad, derramando sobre su corazon la tristeza de la duda y el horror de la nada! Nacer en el llanto, vivir en la ignorancia, devorado de pasiones nunca satisfechas y de deseos siempre defraudados, aspirar á todo y no tener nada; ¿puede reducirse á esto toda la vida del hombre, puede ser este el fin de nuestra creacion? ¡Ah! si no hay inmortalidad,

tampoco hay Dios; ¿qué nos importa entonces su ecsistencia?

Ese anhelo indefinido de otra vida superior en que se nos presenten á plena luz los misterios de la creacion que no podemos ahora comprender á pesar de todos nuestros esfuerzos y afanes, ¿será acaso una decepcion? Esa poderosa atraccion por la que nos sentimos arrastrados hácia otro mundo que no es el actual, y nos engañará por ventura? Si todos nuestros instintos y deseos han de satisfacerse por voluntad de Aquel que nos los inspiró, en virtud de las leyes mismas de la creacion, preciso es que esta sed de inmortalidad sea satisfecha tambien.

El *estado societario* es el destino ulterior de la humanidad: satisfechas y armonizadas las pasiones nos proporcionarán un dia la felicidad mas cumplida que se pueda concebir. Las generaciones pasadas, la presente y las que todavia han de vivir en la barbarie ó civilizacion actual, podrian murmurar contra la Providencia, si no hubiesen de participar de las inefables dichas del *estado societario*. A los que han de disfrutar de él, habia de serles asimismo muy doloroso el tener que abandonarlo por dilatada que hubiere sido su vida, si la esperanza de otro orden de cosas no les consolara.

Este consuelo y esta esperanza, es la que trata

Fourier de derramar en el corazon del hombre con su cosmogonia y nueva teoria de la inmortalidad del alma. Esta parte del sistema de Fourier se halla intimamente enlazada con las demas; sin embargo puede separarse de él sin destruirlo ni menoscabarlo. La doctrina societaria está basada sobre demostraciones matematicas materiales que todo el mundo puede comprender: la teoria de la cosmogonia es enteramente abstracta, sublime, y no todos podrán concebirla en el estado actual de cosas. Mas no importa: entre la sociedad en plena armonía, y entonces naturalmente se admitirá y proclamará la nueva creencia; y cuando así no fuese, ningun perjuicio habia de seguirse, pues aun sin ella pueden los hombres llegar al mas alto grado de perfeccion y felicidad.

Hé aqui porque nos creemos dispensados de entrar en pormenores sobre una teoría que por otra parte podria retraer y hacer vacilar las inteligencias vulgares, y dar armas á los enemigos de nuestras doctrinas para combatirlas por medios harto ignobles, pero muy ventajosos para ellos y terribles para nosotros

Ademas de que en otras obras que esperamos publicar para facilitar y estender mas y mas los principios de la ciencia societaria tendremos lugar y ocasion oportuna para dilatarnos mas en la esplanacion de esta parte del gran sistema de Fou-

rier, la cual por abstracta y sublime corresponde mas á la teoria, que á la práctica y realizacion de la armonia, objeto principal de este libro.



INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.



Carlos Fourier

Lit. Bodin, Fonda del Oriente, Rambla. Barcelona.

PLANO

DEL FALANSTERIO Ú PALACIO HABITADO POR UNA FALANGE INDUSTRIAL DE DOS MIL ALMAS Y MIL FORASTEROS.

ESPLICACION:

A. Grande plaza de parada en el centro del falansterio de 466 2/3 varas, **B.** Paseo de invierno dentro del Palacio de 280 varas, **C.D.** Patios interiores de servicio, con árboles, surtidores, estanques, jardines. **E.** Entrada principal, torre de órden 8.ª **F.** Sitio de la Yglesia. **G.** Sitio del Teatro. El Palacio tiene de frente 840 varas y en cada ala 186 2/3 var.s

La Calle-galeria rodea todo el falansterio.